

B.D.I.C.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3°)

ENERO-FEBRERO 1955

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 20 Francs

El abrazo de Casatejada

DESDE la entrevista del dictador con el pretendiente, la prensa mundial cultiva la nota de la restauración. Algunos la consideran como el acontecimiento español de 1955. Es una clase de especulación llena de peligros. Implica un desconocimiento de la voluntad de Franco de continuar en el poder todo el tiempo que pueda y aunque su supervivencia forzada vaya en contra de los intereses del país, e incluso de los propios deseos de quienes habiéndole apoyado hasta ahora comienzan a sentirse inquietos ante la incertidumbre de la sucesión.

En sí mismo fué sintomático que el dictador se creyese obligado a desplazarse cerca de la frontera portuguesa para entrevistarse con un personaje para el que no había tenido hasta aquí más que gestos de desdén. Era un indicio más de la endebles repentina de una situación juzgada en el extranjero como de las más sólidas de Europa. Dentro de España la revelación tuvo también para muchos el efecto de una fuerte sacudida : de pronto la teoría de la imprescindibilidad dejaba de ser una verdad indiscutible. Cualquiera Borbón puede ser rey, aunque sea fabricado por Franco. En todo caso es evidente que en cuanto un dictador acepta, aunque sólo sea de labios hacia afuera, la idea de ser sustituido, su valor disminuye. La gente comienza a perderle el miedo, o el respeto. Aumenta en cambio el número de voluntarios para trabajar por el sucesor. Generales, jefes y oficiales en las distintas guarniciones jugarán a quienes es de repente más leal a la corona. Puede no pasar nada, pero también puede conducir a una militarada.

Para los republicanos el camino a seguir es bien claro : aprovechar cada nueva división y las corrupciones del régimen intensificando la lucha contra el mismo por todos los procedimientos, absolutamente todos y en todos los terrenos sin dejarse seducir por las « soluciones puente ». No hay solución transitoria que valga. Franco o República. Así está planteado el problema español. La restauración monárquica encierra un doble tributo de sangre. A la sangre vertida en la lucha contra el fascismo en España y contra la dictadura franquista desde 1936 hasta hoy, habría que añadir la sangre que costase el derrumbar otra vez la monarquía e instaurar una verdadera democracia republicana.

En nuestras diferencias con otros sectores del socialismo español, fué siempre este problema del entreguismo monárquico o resistencia republicana lo que más nos separó. En su tiempo condenamos con dureza el pacto con los monárquicos en que tantas esperanzas pusieron algunos de nuestros antiguos compañeros de partido. Ahora que se vuelve otra vez a los flirteos monárquicos, la Unión Socialista Española reafirma su actitud republicana y su oposición resuelta a toda política de compromiso en ese punto concreto.

No es una posición romántica o estéril. Nosotros no decimos que una agitación monárquica en España deba de ser

(Pasa a la segunda página.)

OPTIMISMO EN WASHINGTON

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

LOS diplomáticos más familiarizados con Washington señalan el cambio de ambiente operado recientemente. A la preocupación que constituyó la nota dominante del año anterior, ha sucedido una sensación general de confianza. El optimismo se basa en la convicción de que el Occidente ha obtenido una gran victoria con la ratificación de los acuerdos de Londres y de París, de que Rusia ha sido diplomáticamente vencida y de que el reconocimiento de ese hecho llevará a los dirigentes de Moscú, eminentemente realistas e inmunes a los arrebatos emotivos, a terminar mostrándose más « manejables ».

Es importante analizar el fundamento de tal cambio de ánimo. Naturalmente la primera causa ha sido el voto favorable al rearme alemán en la Asamblea Nacional francesa. Washington no ignora la profunda desconfianza con que en Francia, como en otros países que sufrieron bajo la ocupación alemana, se mira cuanto suponga volver a armar a la nación tres veces invasora. Tampoco pone mucha fe en la disposición de las masas populares del Occidente, Francia, Italia, los Países Escandinavos, la misma Gran Bretaña, a dejarse arrastrar a una aventura de « contención », de « liberación » o, de « desalojo del comunismo de sus posiciones actuales », en tanto que Rusia no justifique una acción punitiva al dar la orden a sus ejércitos de marchar sobre Europa. Por mucho que se celebren las ratificaciones parlamentarias de los acuerdos de Londres y de París, la sospecha subsiste de que las campañas por la paz y el neutralismo operan contra la « cruzada ». Pero, lo importante para los que inspiran la estrategia militar y política del Pentágono y del Departamento de Estado, es poner en pie las divisiones alemanas. Para eso el voto de la Asamblea Nacional francesa era indispensable. Era lógico que su obtención, independientemente de lo estrecho en el margen del voto mismo, fuese registrada en Washington como un triunfo.

■ ■ ■

LA segunda causa del optimismo oficial es el considerar a Rusia resignada a la idea de una Alemania rearmada. En ese punto las cuatro capitales occidentales hablan de pronto un mismo lenguaje, pero el tono general de confianza tal como lo registra la prensa norteamericana viene sobre todo de París y de Bonn. Según las manifestaciones públicas reiteradas del primer ministro francés y del canciller Adenauer, la tirantez entre los Bloques que precede a las ratificaciones no será en realidad sino el presagio de la « detente » y el rearme de la Alemania occidental, el primer paso hacia el desarme general.

En lo último la paradoja se denuncia a sí misma. Marchar hacia el desarme general poniendo por delante la resurrección de un militarismo como el alemán cuya hoja de servicios comprende las dos guerras mundiales, es una forma de pacifismo exageradamente original. Pero, es que además la reacción soviética a las ratificaciones confirma lo que hemos dicho ya otras veces, que la disminución de la tensión internacional y el rearme de Alemania son incompatibles.

■ ■ ■

ESTA vez no se podrá decir que Moscú ha escatimado las advertencias. Las hallamos suficientemente explícitas en una serie de manifestaciones oficiales : la interview de Molotov en « Pravda » (20 de noviembre); la declaración de la Conferencia de Moscú sobre Seguridad europea (2 de diciembre); la nota soviética a las Potencias Occidentales (10 de diciembre); la amenaza de denunciar el Pacto franco-soviético (16 de diciembre); la amenaza de denunciar el tratado ruso-británico (20 de diciembre).

Paralelamente un endurecimiento en el tono de la prensa y la radio soviéticas. Si es verdad que la posibilidad y las ventajas de la coexistencia continúan inspirando la doctrina oficial, editoriales y comentarios insisten más que hace tres meses sobre las dificultades con que tropieza la colaboración internacional. Incluso la eventualidad de una guerra mundial atómica principia a ser tomada en consideración. Eso en la prensa rusa es una novedad. Por ejemplo, la « Pravda » del 17 de diciembre habla de las armas atómicas que un día serán puestas a la disposición de « los militaristas y revanchistas alemanes ». Ve un peligro en la repentina propaganda pacifista occidental encaminada a tranquilizar a la opinión pública de sus respectivos países al referirse a un rearme alemán, « modesto y limitado ». « Toda la propaganda occidental », escribe « Pravda », « atendente a realizar el carácter inofensivo de los acuerdos de Londres y de París se basa en la declaración de Adenauer, según la cual la Alemania Occidental se compromete a respetar la prohibición referente a la fabricación de armas de destrucción masiva. Se diría que los generales hitlerianos que durante la última guerra no hacían sino soñar con las armas « milagrosas » se interesasen sólo de pronto por « las armas clásicas ».

Sin embargo, a pesar del optimismo de Washington, la política del « hecho consumado » practicada con la imposición del rearme alemán, es evidente que puede llevar a un empeoramiento de la situación europea.

H'P 5739

NECROLOGIA

FERMIN MESTO GARCIA

Recientemente ha fallecido en Méjico un veterano socialista madrileño: Fermin Mesto García, el decano de nuestros afiliados al Círculo Jaime Vera.

Fermin Mesto pese a su edad avanzada, tenía un entusiasmo juvenil por las ideas socialistas que abrazó a lo largo de su vida de artesano laborioso y concienzudo. El taller del maestro ebanista Mesto, en los barrios bajos de Madrid, era el lugar de cita cordial de los socialistas del Lavapiés en los momentos de alegría o de persecución: allí encontraban calor de hogar y ambiente fraternal. Era como una prolongación del Círculo Socialista del Sur, uno de los centros más antiguos de nuestro Partido, enclavado en el corazón del Madrid más castizo.

Mesto fué militante de la Agrupación Socialista y dirigente del Círculo muchos años; y especialmente durante la guerra, mientras la gente joven se batía en los frentes, él actuó con tanto entusiasmo como eficacia. Terminada la guerra, exilado en París, compartió con los inolvidables Torrijos y Narciso Vázquez tareas de solidaridad. Trasladado a Méjico, participó en la creación del Círculo Jaime Vera y coadyuvó cuanto pudo a la lucha por la recuperación de la República, siempre con la añoranza del Madrid lejano.

Hace dos años, el Círculo Jaime Vera le ofreció una comida en homenaje a su veteranía, y entre las adhesiones de asistentes se leyó una cariñosísima de varios socialistas que desde Madrid recordaban al viejo Mesto.

A sus hijos Carmen y Felipe y a su viuda, Ramona Tendero, que tan ejemplarmente le atendieron, les expresamos en estas líneas la honda pena que nos produce la muerte de uno de los mejores entre los buenos.

FELIPE GARCIA ALVARO

Víctima de un desgraciado accidente falleció en Méjico el compañero Felipe García Alvaro el 21 de noviembre.

Felipe García había sido vicepresidente de la Federación de Juventudes Socialistas, presidente del Sindicato de Artes Blancas de Madrid, presidente de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, representante del Sindicato en el Consorcio de la Panadería y gerente del mismo durante la guerra lo que le permitió realizar una labor magnífica en aquellos tiempos tan difíciles para el abastecimiento de Madrid, y finalmente vocal de la Ejecutiva Nacional de la UGT.

Después de residir como desterrado en Orán y de sufrir una temporada en las compañías de trabajo en el Sahara se trasladó a Méjico, donde le ha sorprendido la muerte a la edad de cincuenta y seis años.

Registramos con dolor la pérdida de este veterano socialista.

(Viene de la primera página)

ignorada. Decimos todo lo contrario: que como toda otra manifestación de desacuerdo con el régimen y de oposición a él debe de ser aprovechada, pero aprovechada para precipitar mediante una acción a fondo contra el franquismo su caída y su sustitución, no por una forma de gobierno impopular y desacreditada como la monarquía, sino por la República en cuya defensa, sean cualesquiera sus errores y sus debilidades, desde 1931 a 1936, el pueblo español se batió durante tres años, contra Franco, contra las fuerzas invasoras del fascismo internacional y contra la traición de las democracias occidentales, escribiendo una de las páginas más gloriosas de su historia.

NUESTRA CASA DEL PUEBLO

DE Madrid nos llega la noticia, quizá retrasada, de que ha sido demolida la casa núm. 2 de la calle del Piamonte, con vuelta a la de Góngora y con fachada posterior a la de Gravina.

Esta casa era nada menos que la Casa del Pueblo de Madrid; casa con historia, mejor: casa por la que la Historia paseó, luciendo su más alto y más lujoso coturno.

Quienes pueden y deben, dejarán para los patrios anales relación cabal de la fecunda labor desarrollada en el seno de aquella colmena, hervidero de las más altas, nobles y trascendentales aspiraciones que un grupo humano pudo alentar; aquí sólo se trata de registrar el acontecimiento, como prueba de la más ferviente devoción que no ha de manifestarse con gemidos estériles, pues el muro de las lamentaciones no es lugar adecuado para quienes tienen fe en el triunfo, pese a todas las demoliciones. La desaparecida Casa del Pueblo de Madrid quedará como un hito gigantesco en el camino que conduce a la justicia social; ella compendia la significación de todas las Casas del Pueblo en España, desaparecidas también aunque sigan en pie sus muros, que siendo el signo común de fraternidad, común ha de ser el destino de todas ellas. En ésta, que albergó el inmenso corazón de los trabajadores madrileños y la piqueta irreverente ha destruido, el Partido Socialista convivió con los sindicatos obreros, insuflándoles espíritu y dándoles sentido y, unidos en perfecta comunión, pusieron los cimientos de lo que será inexorablemente la España del porvenir.

Profanada con sadismo obtuso por el falangismo, que instaló en ella el Juzgado militar fabricante a destajo de condenas de muerte, en venganza de que allí, en aquella casa, se había orquestado la sinfonía más grandiosa que en ofrenda a la vida se escuchó en España, su prestigio histórico reverbera con más brillantez.

Es que los torpes gritones de 'Arriba España!', en su turbio fana-

tismo de retroceso, no pueden comprender lo que para un marxista consciente es claro como la luz del día: que todas las glorias de los antepasados seguían la dirección de una brújula cuyo norte no es otro que la Casa del Pueblo. Las gestas de Sargunto y Numancia, la bravura del Cid Campeador, las proezas de los tercios de Flandes y el descubrimiento y conquista de América, todo ese pasado glorioso que, más o menos inocentes, pero siempre fatuos, los falangistas creen encarnar, no tenía otra consecuencia posible que la de que un día hubiera en la calle del Piamonte una casa con un rótulo que dijera: Casa del Pueblo, y dentro de ella, una secretaria en cuya puerta una cartela anunciara: Partido Socialista Obrero Español.

Y es inútil derribarla, porque la Historia sigue una dirección que es la que descubrió Carlos Marx, aunque no le guste a Franco.

Puede haber tropiezos, vaivenes, hasta puede ocurrir que la ceguera de quienes se hallan bien con el presente, empleando los medios terribles que la ciencia puso en sus temblorosas manos, provoquen una hecatombe que haga retroceder al mundo a la edad de piedra; la Historia volvería a recorrer su camino, con otros episodios y otras alternativas, pero la dirección sería la misma y el final idéntico: la Casa del Pueblo.

Es un consuelo que nos compensa de la pérdida temporal de la que quisimos como nuestro propio hogar y en la que consumimos buena parte de nuestra existencia; la mejor parte.

La levantaremos de nuevo, e invitamos a la tarea a todos los compañeros que conserven el amor al lar y el culto a los dioses penates de la familia grande, los mismos que seguramente, porque ellos sí son fieles, nos esperan anhelosos en el lugar que fué y volverá a ser el verdadero templo de la Paz y la Fraternidad en España.

Juan José GOMEZ.

México, D.F., diciembre de 1954.

LA SUPUESTA AMNISTIA DE FRANCO A LOS REFUGIADOS POLITICOS

Los representantes del franquismo en el extranjero y la prensa que le sirve en España han agitado, una vez más, el mito de la amnistía. Pero ya hace tiempo que nadie cree en la generosidad franquista. Si hay alguien que se acoja a ella será porque quiere dejarse engañar. Y si se remueve esta cuestión de tiempo en tiempo es, también, porque así conviene a la propaganda o a la estrategia de la dictadura para quien la permanencia en el destierro de un importantísimo núcleo de españoles es una acusación y un peligro permanente.

En efecto, hace tiempo que se quiere acabar con los desterrados republicanos y con sus organizaciones. Y no será la última vez que se intente aniquilarnos recurriendo para ello a las estratagemas y presiones al alcance de nuestros enemigos. Porque mientras exista una masa considerable de refugiados políticos que resista al franquismo, la opinión del mundo entero estará advertida de que en España ni hay libertad, ni se respe-

ta ningún derecho humano, ni está segura la vida de los españoles siempre expuestos a las iras del despotismo más cruel.

Por la misma razón que Franco quiere terminar con los refugiados republicanos, el exilio debe darle la réplica manteniéndose sin ceder a los subterfugios franquistas y laborando porque se restablezca en España una situación de verdadera democracia que nos permita reivindicarla.

Por supuesto, las amnistías de Franco no encuentran eco en los medios de la emigración republicana. Porque son falsas amnistías y por ser maniobras de ventaja de las que los exilados tienen plena consciencia. Que el exilio, pese a las divisiones que lo debilitan, mantiene su dignidad.

Directeur-Gérant: JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4. Rue Saulnier. — PARIS (IX°)

● Ecos y Noticias de España ●

Uno de los marinos norteamericanos que han visitado la península recientemente ha declarado que debe dársele a España una buena parte del material de guerra que se construye en otras naciones por ser un país que se ha librado del comunismo y que no ofrece temor al espionaje. Mas el marino en cuestión, seguramente no ignorará que las armas que descargaba en Cartagena un barco americano, al día siguiente salían desde el mismo puerto rumbo a Egipto, vendidas por el gobierno español a los árabes que más tarde las hacían seguir a Túnez y al Marruecos francés.

Madrid entró en el nuevo año con 1.767.205 habitantes o sea 67.430 más que en 1954.

Los carlistas no pueden ver a los falangistas a quienes llaman ladrones a voz en grito. Falangistas y carlistas llaman señoritos, chulos y cobardes a los monárquicos; y los de los sindicatos verticales dicen de los demás las cosas más feas. A Girón le acusan de amparador de millonarios y estafadores e incluso a él le acumulan una enorme fortuna hecha a la sombra del cargo.

Los más exaltados parecen los tradicionalistas que, además de echar en cara a los falangistas el haber malvendi-

do la nación, dicen que están dispuestos a aliarse con no importa quién para ir contra la Falange y contra los americanos. La armonía reina en el campo franquista.

Según el ministro Arburúa, « sobre la base de 1940 igual a 100, el coste de la vida se ha elevado de 325 en enero a 326'3 en septiembre.

Desde hace tiempo, mucho antes de la era franquista, no hizo falta en España recurrir al extranjero para la construcción de material rodado para ferrocarriles como vagones: Beasain, Euzkalduna, Constructora Naval, Peñaroya, etc., tenían suficiente capacidad no sólo para cubrir las necesidades de la nación, sino incluso para exportar en gran escala como ocurrió durante la guerra del 18 y posteriormente. Ahora, sin embargo, después de diez y seis años de dictadura, no sólo no se producen los vagones suficientes sino que se ven obligados a importarlos en gran escala y a precios elevadísimos. Actualmente se están construyendo 120 vagones en la casa Richard, de St. Denis de l'Hotel (Loiret) para la RENFE, al precio de tres millones doscientos mil francos unidad, sin ser completa su construcción puesto que algunas piezas secundarias las hacen en España. En la CIMT de París, 150 vagones igualmente para la Siderúrgica de Avilés, al precio de tres millones cuatrocientos mil francos unidad y también incompletos.

Por lo que se ve, los progresos del régimen son evidentes.

En Barcelona se anuncian las obras completas de García Lorca a 250 pesetas al contado y a 288 en doce mensualidades.

El gobierno de Bonn ha firmado un acuerdo cultural con el gobierno franquista, en virtud del cual unos y otros pueden rectificar en libros y publicaciones « errores que falsean la verdad histórica ». Que equivale a decir que la propaganda fascista tiene las puertas abiertas a todo género de mixtificaciones.

La Sociedad Española de Construcción Naval, en su factoría de Reinosa (provincia de Santander), ha construido diez y seis morteros de 105 m/m de idéntico modelo al que posee el ejército español, pero adaptados a la munición norteamericana. Han sido entregados a los Estados Unidos, quienes a su vez los han donado al ejército español, en concepto de entrega adicional del programa de defensa mutua. Los morteros constituyen el primer lote de los 96 que se encargaron a España.

Las andanzas del hitleriano belga Degrelle refugiado en España desde que se terminó la guerra motivaron la demanda de extradición por parte del gobierno de Bruselas. A esta demanda los franquistas han respondido cínicamente negando la estancia del traidor rexista en España, a quien parece ser que le han facilitado el refugio en otras latitudes para evitarse complicaciones por el momento.

Ultimo chiste madrileño con motivo de haberse dado al hijo de los marqueses de Villaverde el apellido del general Franco: « ; Eramos pocos y parió el abuelo ! »

GOLPES EN EL YUNQUE

A LO LOCO, A LO LOCO. — Es el título de una canción en boga en España. Y es también, lo que los espectadores de un cine de Bilbao corearon cuando, al aparecer en el « No-Do » una escena en la que estaban Franco y sus nietos rodeando una tortada, un espectador exclamó: « Hay que ver como vive Franco ! ».

Por supuesto los polizontes de Riestra cerraron el cine sin dejar salir a nadie y obligaron a proyectar el « No-Do » de la tortada hasta las dos de la madrugada con la esperanza de que alguien denunciara al audaz humorista. Pero, a pesar de la tortura cinematográfica que se impuso al público, no apareció el autor de la broma.

Enhorabuena.

DESPLUMADORES DESPLUMADOS. — La pista de cemento para el aterrizaje de aviones construida en Zaragoza por cuenta de los U.S.A. se ha abollado por deficiencias en la mezcla de los materiales empleados en su construcción. Y ahora tienen que rehacerla los americanos, porque los contratistas españoles se declararon insolventes y no aparecen los 32 millones que habían adelantado los yanquis.

Por lo visto, no hay formalidad en las orillas del Ebro.

POPULARIDAD NORTEAMERICANA. — En un informe presentado por el general norteamericano Klein como consecuencia de su viaje de estudios por Europa se dice: « América no disfruta de popularidad al cien por ciento más que en un solo país: en España. Y España está dirigida por un gobierno fascista ».

El porcentaje puede que no sea exagerado calculado en los medios oficiales franquistas. Aunque lo que se trata de subrayar es que las simpatías del fascismo están del lado de Washington.

Hay carinos que matan.

EL AYO DEL PRINCIPE. — Dos compañías, la de Jesús y el Opus Dei, han sostenido un sordo pugilato por obtener para uno de sus miembros el cargo tan influyente como es el de ayo o tutor privado y espiritual del joven príncipe y futuro Juan III por la gracia de Franco.

El cargo se lo ha llevado el señor Amo, del Opus Dei que, desde luego, nada tiene que envidiar a los jesuitas.

S.A. será, pues, bien educado. El franquismo y la iglesia tendrán en él un dócil servidor. Y la monarquía, si llegara a restablecerse en España, haría honor a sus más negras tradiciones.

EL FORJADOR.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Suma anterior, 365.571 francos. Emilia-no Córdoba, de Amelie-les-Bains (P.O.), 1.000 ; Jorge Moreno, París, 300 ; Comité de Bajos Pirineos, 1.000 ; Eustaquio Cañas, Biarritz (B.P.), 300 ; Nicolás Fuentes, id., 500 ; Francisco Fuentes, id., 500 ; A. de Orriols, Bayona, 100 ; A.J.D., id. 100 ; Miguel Rosell, id., 300 ; José Marquez, Pamiers (Ariège), 100 ; Viuda de R. L. Cordon, de Carcassonne (Aude), 420 ; E. Vizcaino, Toulouse (H.G.), 645 ; A. Vicente, id., 200 ; T. López, id., 200 ; F. Rocha, id., 650 ; L. Garrido, id., 300 ; A. Ramos, id., 310 ; A. Alcalá, id., 240 ; Negrete, id., 300 ; Muñoz, id., 420 ; M. Sancho, id., 250 ; una colecta, id., 80 ; Grupo del Alto Garona, 905 ; Casimiro Cerrato, Cransac (Aveyron), 290 ; Demetrio Arnaiz, Ruelle (Charente), 290 ; Diaz Ojeda, Alger, 200 ; J. Martinez, de id., 300 ; A. Moreno, id., 300 ; A. Ros, id., 300 ; M. Alonso, id., 300 ; Sección Argel, 500 ; G. Garcia, id., 150 ; M. Riquelme, id., 150 ; Comité de Argelia, 1.395 ; Victorio Montarelo, Châteauroux (Indre), 300 ; José Mata, St-Benoit (Tarn), 200 ; J. Alvarez del Vayo, Nueva York, 8.000 ; Reineiro Garcia, Conches (Eure), 160 ; F. Serrano, París, 300 ; José Sargas Argel, 300 ; Comité de Altos Pirineos, 450 ; José Cortés, Argelés (H.P.), 200. Total, 388.776 francos

En lo sucesivo los donativos para EL SOCIALISTA ESPAÑOL deben enviarse a : V. COSTA, 52, Av. Paul Langevin, FONTENAY AUX ROSES (Seine).

La necesidad en que nos encontramos de intensificar la ayuda a EL SOCIALISTA ESPAÑOL nos obliga a aumentar su precio de venta. A partir, pues, de este número nuestro Boletín se venderá a VEINTE francos.

Panorama español

Un poco de historia

A L comentar con la complacencia que es de suponer las declaraciones hechas respecto a España por un conspicuo político de Alemania occidental, el tartufismo monárquico y reaccionario hecho periódico, el « ABC », evocaba la pérdida de las que fueron nuestras colonias.

El imperialismo yanqui no es un fenómeno nuevo. Al contrario, es una consecuencia y maciza realidad política que desde hace muchos años se desenvuelve y actúa impulsada por la potencia formidable de un capitalismo teratológico, servida por una técnica superevolucionada y enfecrida de insaciable bulimia de expansión y dominio. Si siempre ha implicado esta política una amenaza seria para la paz e independencia de los pueblos, hoy, dada la concepción democrática y moral del mundo y la dinámica belicosa de sus actuales dirigentes — admitase esta patética hipérbola —, hasta la estabilidad y la existencia física del planeta están en peligro.

De esta imperialista y virulenta política, tiene España, la verdadera España, recuerdos imborrables y dolorosos. Y en el corazón y en el pensamiento de los que vivimos aquellos aciagos días de derrota e impotencia, superviven aún las indignaciones coléricas y vigorosas del patriotismo que se siente ofendido y traicionado.

Para desencadenar y poner en marcha el dispositivo realista de esta política, que no tiene escrúpulos morales, ni exigencias humanas son buenos todos los pretextos si sirven a sus fines. Cuando no hay pretextos, se inventan y es la misma cosa. Así, en 1898, la explosión provocada a bordo del « Maine », hundido en la bahía de La Habana, fué uno de los motivos invocados por MacKinley, entonces presidente de la gran democracia norteamericana, para declarar la guerra a nuestro país, con la táctica complicidad de las otras no menos grandes democracias, porque, dicho sea al paso, tampoco la « no-intervención » es subterfugio diplomático de nuestros días.

La guerra, « fresca y alegre » para los agresores, fué ruinoso y cargada de graves consecuencias para España, a la que se la infligieron las desastrosas derrotas de Cavite y Santiago de Cuba, se la impusieron las leoninas condiciones del Tratado de París, se la descalificó con el afrentoso, indigno e inhumano espectáculo de la repatriación que valió a Comillas, dueño de la Trasatlántica, una crecida cantidad de millones, y se la arrebataron sus últimas posesiones, restos precarios del más vasto y rico dominio colonial que el mundo ha conocido.

Las causas reales y profundas de aquella bancarrota nacional, entonces bien esclarecidas, son del dominio público y es inútil insistir sobre ellas. En cuanto a las que el comentarista aludido concretaba en « el encogimiento político de nuestros estadistas », he aquí unos rasgos precisos que las ilustran y caracterizan.

Un famoso cacique andaluz, gran mñidor electoral, Romero Robledo solía decir que las colonias se habían inventado para explotarlas. En virtud de este sagaz principio, que hizo escuela, los « encogidos » gobernantes de la metrópoli enviaban a las colonias, previa una selección practicada al revés, los generales más ineptos, los políticos más corrompidos y los administradores más venales. Se les proveía de una fauna burocrática de intrigantes arruinados, dispuesto a rehacer su fortuna, de fra-

casados a la busca y captura de substanciales obenciones y de señoritos sin profesión, ni recursos, protegidos por los mandamás de turno. Estos funcionarios, cubiertos por sus credenciales, verdaderas patentes de corso, oprimían, expoliaban, prevaricaban y robaban, suscitando odios, descontentos y protestas coléricas que, como no podía menos de ocurrir, sublevaron un día contra « la patria madastra » hasta las piedras de los caminos.

¿ Los responsables ? Hay un procedimiento clásico y expeditivo para impedir la tramitación y substanciación de un proceso, que consiste en acusar de complicidad en el delito a los jueces encargados de juzgarle. Tal fué en la ocasión el sentido y el alcance de la frase: « todos mataron a Meco », pronunciada por el patriarca del nepotismo gallego, Montero Rios, en una de aquellas tumultuosas sesiones del Parlamento cuando se intentó exigir responsabilidades.

No hubo responsables, ni por lo tanto responsabilidades. Aquellos se deshumanizaron y éstas se disolvieron en la confusión e ineficacia de una estrepitosa campaña de propaganda que no tuvo nunca el apoyo decisivo de masas populares esclarecidas, consecuentes y disciplinadas. La prensa oficial de la época se dedicaba a desorientar y aplacar a la opinión nacional sublevada y ofrecía a diario a la vindicta pública un feo y implacable delincuente endosándole, claro está, todas las responsabilidades. El gran culpable no era otro que ese ente abstracto, inexorable e inaprehensible que se llama : la fatalidad.

Digase, porque es verdad, que en aquel tiempo el « ABC » no existía. Vió la luz pocos años después. Pero digase también, porque no es menos cierto, que desde su primer número entró franca y resueltamente en la liza periodística, para defender sin reservas la política, los hombres y las instituciones responsables del desastre colonial y de los otros desastres que en cadena se abatieron sobre el país.

Los tiempos son otros, pero el pensamiento, el estilo, y los objetivos del periódico son los mismos. Ahora defiende otra política, otros hombres y otras instituciones, responsables de un desastre infinitamente más vasto y catastrófico que el colonial que ha costado a España, entre otras muchas tremendas desolaciones, un millón de muertos, la pérdida de todas sus libertades y una serie infinita de crímenes, de despotismos y de ruinas físicas y morales inenarrables. Pese a las cautelosas veleidades que le inspiran sus nostalgias monárquicas, su consecuente y anacrónico concepto del poder, del orden y de la legalidad, le permiten sin embargo — con el beneplácito de las jerarquías clerical, castrense y falangista, ser un autorizado pregonero, intérprete y hasta definidor, del régimen faccioso que sin consultar la voluntad popular y contra el pueblo, precisamente, pacta convenios, hipoteca la soberanía nacional, desmembra el solar patrio, entrega sus riquezas a la rapaz explotación colonista y autoriza, infamia suprema, que como en país conquistado acampen en tierra española los soldados extranjeros protegidos por una bandera que no es la de la patria.

La política antiespañola del pasado se prolonga y agrava en el presente. La solución de continuidad, justa y patriótica, de esta política nefasta, no puede, ni debe ser otra que la que impongan los españoles ; los de dentro y los de fuera.

DOMINADOR GOMEZ.

Cuartilla internacional

ANTE LA CONFERENCIA DE BANGKOK

L A próxima conferencia de las potencias signatarias del Pacto de Manila convocada para el 23 de febrero en Bangkok, con la mirada principal fija en el Vietnam, no va a aligerar la atmósfera asiática. Los Estados Unidos quieren impedir a toda costa la infiltración política llevada a cabo desde el lado opuesto y acerca de cuya eficacia Joseph Alsop acaba de escribir en el New York Herald Tribune, una serie de artículos impresionantes. Es la infiltración por las ideas, buenas o malas, pero que en la opinión del enviado especial norteamericano están adquiriendo en todo el sudeste de Asia una fuerza considerable. A esto se le llama ahora en el vocabulario occidental la nueva modalidad de la agresión, la « subversión interior ». Es de temer que la Conferencia de Bangkok lleve su protección del Sudeste asiático a un plano en que un conflicto armado se haría a la larga inevitable.

Si en vez de las reuniones bilaterales del tipo de la de Ginebra las que van a prevalecer en 1955 son del tipo unilateral de la convocada para el mes de febrero a fin de « poner dientes » al Pacto de Manila, buena parte de lo logrado durante 1954 con la negociación que puso fin a la guerra de Indochina, quedaría neutralizado.

Igual que la prensa de Moscú, la radio de Pekín ha hablado de una guerra general atómica como una posibilidad. Era la consecuencia de la visita del almirante Radford a los sitios desde los cuales podría un día intentarse la « liberación » de la China.

Todo ello tomado en su conjunto prueba que, si es cierto que la situación no es tan alarmante como en la primavera pasada, cuando gentes muy influyentes en Washington defendían la conveniencia de no aguardar hasta que dentro de unos años la China comunista se evidenciase « una nuez demasiado dura para romper » y de aprovechar la crisis en Indochina para pegar fuerte, y si no cabe duda de que personalmente el presidente Eisenhower, dándose cuenta de los peligros que una guerra general atómica encierra para los Estados Unidos, trata de ejercer su influencia moderadora, no se puede tomar en broma la amenaza que pesa precisamente sobre España como base americana. Máxime si, por otro lado, según ha comentado « L'Information », de París, los Estados Unidos parecen decididos a hacer pasar sus líneas de comunicaciones por España y a resolver sus « problemas estratégicos en menor proporción dentro del cuadro de la N.A.T.O., para poder concentrarse en la conclusión de acuerdos bilaterales, tanto con naciones como Inglaterra y los Países Bajos, que integran el mencionado Organismo internacional, como con otros países, España o Yugoslavia, que no forman parte del mismo ».

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3°)

MARZO 1955

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 20 Francs

WASHINGTON-MADRID

La verdad inventada

Para el fundador del « Imperio Azul » terminar en buscadores no es un brillante final de carrera. Es todavía menos brillante cuando la falta de seriedad en las relaciones con el patrón enoja a éste, y le lleva a apretar la bolsa. Esa es actualmente la situación entre Washington y Madrid. El comunicado oficial dado a la salida del Consejo de Ministros el 25 de enero, deja entrever que las cuestiones de carácter militar, derivadas del Tratado con los Estados Unidos son más fáciles de resolver que las cuestiones económicas, aunque calla las razones de que ello sea así.

La razón fundamental es el descontento de los norteamericanos ante el fabuloso desbarajuste hallado en España. No es sólo la picaresca clásica doblada de la corrupción franquista. Es, además, la incompetencia y la desorganización general. A fuerza de elogiar al dictador la Administración americana había llegado a creerse la verdad inventada y confiaba en que España iba a ser la excepción en la serie de desilusiones experimentadas por los Estados Unidos en su programa de ayuda exterior. Han descubierto que bate el record en el sentido opuesto. El último informe enviado a Washington por la Comisión encargada del cumplimiento de los acuerdos del Tratado es más pesimista que los precedentes, y ha causado en la capital americana una verdadera indignación.

Las quejas de incumplimiento de lo acordado cada vez más agrias del lado americano, son contestadas con otras quejas del lado franquista, éstas sobre lo inadecuado de la ayuda. Olvidando sus buenos tiempos de desplantes en que se afirmaba que España no necesitaba de nadie, la prensa falangista pide ahora más dólares con una falta de dignidad que encaja en la falta de autoestimación nacional que presidió la negociación del Tratado. Estas quejas encuentran un Congreso cada vez más inclinado a reducir el volumen de la ayuda exterior. Los miembros del Senado y de la Cámara de Representantes que presionan para que sean dados nuevos cortes se apoyan, en el caso de España, en los informes desfavorables a que antes aludimos. De dar quieren que sea a países donde la corrupción y la ausencia de plan no se engullan la mitad de los dólares recibidos.

Considerando haber llegado al límite de las concesiones, Washington comienza a ser exigente. Esto es también en parte el resultado de haber concertado un Tratado en que la soberanía española ha sido tan cínicamente abandonada. Para un Estado que firma eso resulta luego quimérico esperar ser tratado de igual a igual. La servidumbre del dólar deja escaso margen a los gestos de gran señor. Las últimas advertencias de Washington señalan el comienzo de la crisis que cabía descontar en las relaciones entre el gobierno de los Estados Unidos y la dictadura franquista. Estamos sólo en el comienzo, un comienzo que invita, sin embargo, a que sea aprovechado por los republicanos.

EL INTERIOR DEBE ELEGIR

por J. ALVAREZ DEL VAYO

A LOS dieciséis años de exilio parece legítimo esperar que el problema de la liberación de España pueda ser discutido con objetividad. De las desastrosas consecuencias que trajo consigo las divisiones de la emigración, acaso la peor fué el que bastaba que una sugestión saliese de un determinado campo para que fuese desechada por el grupo rival. La guerra de facciones lo envolvió todo en una atmósfera de confusión y arbitrariedad. Nadie pretende que el problema de la liberación de España fuese nunca un asunto fácil, pero lo hizo infinitamente más difícil la actitud en la controversia y la tendencia a desviarla hacia un terreno personal. Hasta hace poco la literatura preferida era aquella que exponía al descrédito o al ridículo — al menos en la intención del autor — a cualquiera que hubiese tenido una posición destacada en el curso de la guerra, o en la política republicana en general. Durante años la emigración asistió al espectáculo de una República en el exilio que se guillotina a sí misma, con sorpresa y dolor de los amigos que nos apoyaban en el extranjero y con fruición de nuestros enemigos de dentro y de fuera. Quitadas raras excepciones cada líder o cada grupo dejaba como su contribución a la historia de la guerra, escritos o discursos en los que por cada palabra dedicada a atacar a Franco, o a marcar una orientación a la República de mañana, cien eran para denunciar a los otros líderes o grupos de la emigración calificándoles de tontos, traidores, o granujas. La propaganda franquista no tenía sino citar las autoridades de la República. Sus textos honraron la prensa falangista, pero sin enaltecer con ello a sus autores. Claro está que la emigración en general no es culpable de la irresponsabilidad de sus « jefes », aunque hubiese podido contenerla manifestando antes su condenación.

Afortunadamente de un tiempo a esta parte, el exilio reacciona cada vez con creciente desdén ante ese género de actividad. Una interview publicada a fines de enero en una revista de México, fué censurada severamente incluso por los amigos políticos del que una vez más daba rienda suelta a su incurable resentimiento. La gente está ya harta de oír de los republicanos que la República fué sólo una piojera. Lo que quiere es ver abordar con seriedad la manera de poner fin a la dictadura franquista.

El mayor avance dado en ese sentido ha sido el de acercarse al problema con un espíritu realista. El período de las « grandes esperanzas internacionales » — de la fe en las declaraciones tripartitas, del intento de ganarse a esta u otra cancillería, de la maniobra hábil en los pasillos de la ONU — ha pasado. Si España ha de ser libre, ha de serlo por el esfuerzo de dentro. Llegar a esa conclusión suponía enfrentarse con una realidad durísima, porque la lucha dentro de España ha sido y continuará

siendo terriblemente dura, pero sólo aquellos que al enfrentarse con esa realidad no se han vuelto atrás, ni han caído en un escepticismo o un cinismo paralizador, quedan como elementos útiles para las grandes acciones de mañana.

Otro paso hacia adelante es el juzgar ese mañana sin demora, el no dejar que el tiempo lo resuelva todo. En vez de caer en el fatalismo de que mientras la situación internacional no cambie no hay nada que hacer en España, aprovechar incluso la presente situación internacional y el hecho de que Franco ha colocado al país en el primer plano de la guerra atómica, para lanzar contra él y contra su régimen, a todos los españoles que pongan la vida misma de la nación y sus propias vidas por encima del falso interés egoísta de resignarse a un estado de cosas, que la mayoría que las acepta, las juzgan ya en su fuero íntimo patriótica e individualmente insoportables.

El poner la acción en el interior por delante de todo, es perfectamente compatible con la atención que debe darse al trabajo realizado desde fuera: el Gobierno en el exilio como encarnación de la continuidad y la legitimidad republicana; la labor dentro de la Unión Interparlamentaria; la acción de los partidos y movimientos en posición de influir sobre partidos y movimientos análogos en los distintos países, lo que cada exilado pueda hacer desde el radio de su actividad profesional. Pero, todo ello sin olvidar nunca que es dentro de España donde la dictadura franquista debe de ser atacada y vencida. Quien no lo entienda así puede despedirse para siempre de la República. Quien esté conforme con esto debe ajustar su conducta a esa conclusión.

Debe ayudar activamente, apasionadamente, cualquier forma de acción, de las más pequeñas y las más grandes, susceptibles de poner fin a la aparente estabilidad del régimen franquista. Hay que romper el « aquí no pasa nada » y la única manera de romperlo es haciendo que pasen cosas.

Ahí es donde el interior tiene también que elegir. Nadie nos ha superado a nosotros en el elogio de quienes desde 1939 hasta hoy, en las circunstancias más difíciles imaginables, con un heroísmo frecuentemente superior al heroísmo mismo de la guerra, han mantenido viva en el interior la llama de la Resistencia. No hay sino releer las declaraciones de Unión Socialista Española y España Combatiente. Pero, quien tiene que decidirse es ese sector cada vez más numeroso del interior que está contra Franco, pero que no hace nada, o muy poco, para librar a España de un régimen que la arruina, la deshonra y que ahora, con el Tratado con los Estados Unidos, además de despojarle de su dignidad y su soberanía nacional hace correr al país un riesgo enorme ya que de estallar un día la guerra España será la pri-

H' P 57 39

mera gran víctima de las represalias atómicas.

Cada español dentro de España tiene que elegir entre una continuación del régimen franquista en medio de una miseria espantosa — según las estadísticas de la Organización Mundial de la Salud, una Agencia especializada de la ONU, proporcionalmente aquél con mayor número de tuberculosos; que condena a un número cada vez mayor de españoles al hambre, que lo expone a la guerra, para no hablar de las humillaciones de orden moral —, y el esfuerzo que sea necesario y por grande que sea el sacrificio personal que implique, el terminar con Franco y su dictadura.

Probablemente ya hoy dicho esfuerzo se encuentra de hecho — y aunque la timidez y la rutina de considerar al régimen invulnerable retrasan el verlo así — considerablemente facilitado por las contradicciones internas en el propio campo franquista, mayores cada día y que se reflejan en el presente proceso de desintegración. Pero, a Franco, y lo que él representa no se le desaloja del poder con el simple epigrama y la crítica de tertulia. O el interior se resigna a que el país se deshaga, a que se llegue a un momento en que la salida hacia otra situación sea muchísimo más difícil y violenta que hoy, o tiene que reunir toda la energía de que sea capaz y entrar de lleno en el camino de la acción. Pero, de la acción de verdad.

En ayudarle a fondo en esa empresa, formando un solo frente con el interior, está el deber supremo de la emigración. Para terminar diciendo que en España todo está perdido, que no hay nada que hacer, no valía la pena haber emprendido el camino del exilio.

ALFONSO CODINA

La última Asamblea de nuestra Agrupación de París se ha visto ensombrecida por una ausencia: la de nuestro compañero Alfonso Codina, tesorero de la misma.

A ningún socialista que haya vivido en París — o pasado por esta ciudad — es necesario presentarle el compañero Codina. No porque fuera de aquellos que por vocación ocupan los puestos de más relieve, ni los más vistosos; sino porque cada vez que el Partido colectivamente, o un socialista en particular, han necesitado de él, siempre lo ha encontrado en su puesto. Modestamente, calladamente, como un verdadero y viejo socialista.

Ya desde antes de la guerra, el compañero Codina residía en la capital de Francia. Formaba parte entonces del grupo de emigrados que, en tierra ajena, no rompía los lazos de corazón ni con nuestra naciente República ni con nuestro ideal socialista. Cuando vino la guerra, incondicionalmente se puso al servicio de la verdadera España.

Ni los embates de la guerra mundial, ni los azares ni el cansancio de un largo exilio, le hicieron desviarse un ápice de su intrínseco antifascismo.

En la misma actitud de siempre; republicano y antifranquista socialista; e inspirado por un amplio ideal humano; eficaz y entregado a sus convicciones; firme y fraternal.

La última Asamblea de la Agrupación acordó unánimemente expresar su profundo sentimiento por la pérdida irremplazable que acabamos de sufrir. El *Socialista Español* se hace eco de esta decisión, y, en nombre de la Unión Socialista, dirige a la compañera de nuestro amigo Codina el pésame sincero de los amigos que no le olvidarán.

Un problema que inquieta al mundo FORMOSA

La inquietud que acompañó la evacuación de las islas Tachen ha pasado. Pero el recuerdo de que cualquier incidente imprevisto — una mina que hubiese echado a pique un crucero americano, una docena de aviones norteamericanos abatidos — podía haber provocado « las represalias masivas » de que hablan frecuentemente los Estados Unidos, lleva a buscar una fórmula que ponga fin al constante peligro para la paz que es Formosa. Los más activos en buscarla son Londres y Nueva Delhi.

Desde luego la Gran Bretaña y la India tienen sobre las Naciones Unidas la ventaja de una mayor libertad de movimiento. Su iniciativa, cualquiera que sea la forma que tome en las próximas semanas, no estará dañada desde el principio por la situación imposible en que se han colocado las Naciones Unidas respecto a la China Comunista, a fuerza de seguir en eso los deseos de Washington. De la respuesta desfavorable del Primer Ministro Chou En-lai a la invitación que en nombre del Consejo de Seguridad le dirigiese el Secretario Nacional, para que enviase sus representantes a discutir un cese-el-fuego, el punto más difícil de refutar es aquel en que se señala la incongruencia de acudir a Pekín en una emergencia grave, mientras de ordinario se le desconoce. Hace tiempo que Nehru viene advirtiéndolo que no habrá verdadera paz en Asia y que en todo caso la actuación de las Naciones Unidas allí se hallará seriamente obstaculizada, mientras que el puesto de China en el Consejo de Seguridad como en la organización general, sea ocupado no por el representante del gobierno que de hecho gobierna al inmenso país, sino por el delegado de una isla cuya condición de soberanía e independencia no resiste un examen serio.

Pero, la dificultad esencial con que tropiezan las Naciones Unidas excede el problema de forma y amenaza igualmente las gestiones emprendidas por Londres y Nueva Delhi. Proviene del hecho de que los Estados Unidos consideran Formosa una pieza indispensable de su dispositivo estratégico en Asia. El futuro de Chiang Kai-Chek no les inquieta grandemente. Fuera del « China Lobby » y de los que ven en él un espadón, cada día más oxidado, al servicio de la Cruzada, su valor ha ido reduciéndose. El Washington que piensa no se hace ilusiones sobre la capacidad de las tropas del generalísimo de conquistar un territorio de tales dimensiones. Lo que los Estados Unidos quieren es Formosa. Retenerla mientras sea posible guardando las buenas formas, bajo la ficción de un gobierno que designa y recibe embajadores. Es una comedia de soberanía en parte posible por la complicidad de las Naciones Unidas en sostener el representante de Chiang Kai-Chek lo que da a la administración de Formosa un rango internacional del que de otro modo carecería.

Pero, lo importante es que el Pentágono ha hecho de la retención de Formosa un objetivo irrenunciable en términos de la seguridad norteamericana. Eso es realmente lo que complica la presente crisis en Asia. Lo más inquietante entre todo lo ocurrido durante las últimas semanas es que el gobierno de Washington haya creído oportuno declarar sin ambages ni rodeos que Formosa ha pasado a formar parte del territorio americano. De hecho lo era, pero nunca había sido dicho de manera tan clara.

En eso ha triunfado el criterio realista del Presidente de los Jefes del Estado Mayor, almirante Radford, y del senador Knowland. Visto desde el ángulo de « la política de fuerza » nadie puede disputarles su lógica. No se ha lanzado la diplomacia americana a la busca por todas partes de nuevas bases, para abandonar voluntariamente aquella cuya posesión la consideran de derecho propio. Incluso en el discurso que con vistas sobre todo a Londres y de un mayor tono conciliatorio, pronunció el Secretario de Estado Dulles el 16 de febrero ante la Foreign Policy Association en Nueva York, la determinación de retener Formosa conserva toda su firmeza originaria.

Frente a esa determinación, está la determinación del gobierno de Pekín de verla bajo lo que ellos consideran la única jurisdicción legítima, formando parte de la China comunista. Entre esos dos propósitos irreconciliables se desliza el esfuerzo de ciertas cancillerías occidentales para encontrar una fórmula. Las Naciones Unidas confían en que más pronto o más tarde, a través de ellas o en una Conferencia del tipo de la propuesta por el Ministro de Relaciones de la Unión Soviética, se vuelva al planteamiento del problema que se estima más inmediato, un acuerdo sobre un cese-el-fuego.

En la Conferencia de Bangkok, cuyos resultados prácticos no han sido muy sensacionales se tuvo en cuenta el énfasis con que últimamente los rusos han afirmado su identidad de propósitos e intereses con la China comunista.

Si alguien especulaba con que Moscú pudiese asistir cruzado de brazos a un ataque contra la China comunista, los discursos del nuevo primer ministro soviético mariscal Bulganin, y del ministro de Relaciones Molotov, ponen fin a esa discusión bizantina.

Los militares americanos lo saben. Sus comentarios sobre la situación en Asia presentan a las fuerzas de la Unión Soviética y de la China comunista como un conjunto inseparable. El alto mando del ejército americano del aire, con su cuartel general en Tokio, estima que « combinadas las fuerzas aéreas de la Unión Soviética y de la China comunista » en el área hoy centro del conflicto, « son tres veces superiores a las de los Estados Unidos y la China nacionalista juntas ». Los primeros tienen 8.500 aviones en el Sud-Oeste Asiático contra 2.500 a 3.000 los americanos y Chiang Kai-chek.

Si en el aire la China comunista comienza a ser fuerte, su ejército de tierra ha sido considerablemente reorganizado y muy bien equipado desde el fin de la guerra de Corea. En lenguaje militar internacional se le llama ya « el segundo ejército del mundo ». Las 50 divisiones identificadas durante la guerra de Corea pueden ser utilizadas en cualquier teatro de guerra asiático. « Hay que admitir — escribe Lord Birdwood en « International Affairs » — que equipadas con material soviético podrían en este momento avanzar por todo el Sudoeste asiático sin encontrar ninguna oposición seria.

Si en lo referente a Formosa, Londres sostiene todavía a Washington, la diplomacia británica interesada en ganar tiempo, quisiera ver al menos las islas Quemoy y Matsu cedidas a la China comunista a cambio de un cese-el-fuego. Es sobre ese punto preciso que debe de ser fijada la atención en los días que vienen.

● Ecos y Noticias de España ●

— «La Vanguardia» ha publicado unas declaraciones del doctor Marañón contra las oposiciones, contra los exámenes y contra los libros de texto.

Estos intelectuales versátiles, a pesar de lo que ha publicado «La Vanguardia» acaban aceptándolo todo. Incluso ser lacayos de Franco.

— Los conocidos monárquicos don Joaquín Satrustegui, don Vicente Piniés y don José Lafarga han sido castigados con 10.000 pesetas de multa cada uno por haber colaborado a organizar el pasado miércoles una manifestación de afecto a la infanta doña Cristina de Borbón, en el aeropuerto de Barajas, donde se había detenido el avión en que iba a Lisboa. La infanta, que está casada en Italia con el conde de Marone, es una de las hermanas del pretendiente don Juan.

— La entrevista de «Las Cabezas» habrá servido para darles en la cabeza a los monárquicos?

— El gobierno de Costa Rica ha declarado persona no grata al representante del gobierno franquista, que es don José María Cavanillas.

— San Francisco de Sales ha sido festejado por los periodistas y por los sordomudos; San Ginés por los actores; San Juan Bosco por el Sindicato de Espectáculos y por los 600 miembros de la Sociedad Española de Ilusionistas; Nuestra Señora de la Luz por el Sindicato de agua, gas y electricidad.

Y el casto José por los falleros valencianos en el corriente del mes.

— Las instalaciones de la fábrica «Renault» en Valladolid ocupan ya una extensión de 150.000 metros cuadrados y su coste pasa de los 90 millones de pesetas. Con las nuevas instalaciones se espera que dentro de un mes lleguen a construirse 25 coches diarios, aunque la cifra prevista en ulteriores planes es de 40 vehículos por día.

— El doctor García y García de Castro, arzobispo de Granada, se ha mostrado «hondamente preocupado por el pavoroso cuadro de miseria y dolor que ofrecen múltiples familias que viven de un modo infrahumano en los suburbios de la capital».

Gracias a cuyas desgraciadas familias el señor arzobispo ha podido organizar una piadosa colecta. Lo que no se le ha ocurrido sin duda al Sr. García es pensar en que la causa de toda esa

miseria es el régimen dictatorial que la Iglesia del arzobispo García y García sostiene con toda el alma.

— «Se calcula que hay actualmente en España — dice «Arriba» — una población escolar, en edad de seis a doce años — es decir, los límites que marca la ley de Enseñanza Primaria —, de unos cuatro millones de niños, aproximadamente. Los centros docentes primarios — oficiales y no oficiales — que hoy existen en todo el territorio nacional pueden dar cabida a unos tres millones de muchachos, quedando, por tanto, más de un millón de ellos fuera de la capacidad actual de dichos centros.»

EN DEFENSA DE LA REPUBLICA

EN los últimos meses nuestro compañero Alvarez del Vayo, presidente de la Unión Socialista Española, ha tenido ocasión de contraestarse en los Estados Unidos la intensa campaña franquista con que trata de justificarse ante el pueblo norteamericano el monstruoso tratado concluido con el último gobierno sobreviviente de origen hitleriano. En conferencias en las Universidades de Princeton y Columbia y ante organizaciones de distinto carácter en Chicago, Newark, Hartford y Nueva York sobre los problemas más actuales de la política internacional, nuestro amigo encontró siempre la manera de presentar el Tratado como el mayor contrasentido de una Cruzada que pretende proteger la democracia y como una desautorización de las Naciones Unidas, el primer párrafo de cuya resolución condenando el régimen franquista como instalado en el poder por las fuerzas del fascismo internacional, todavía sigue en pie.

Invitado por la Organización de los Quáqueros, que gozan en los Estados Unidos de un gran prestigio y autoridad, a hablar en Washington sobre la presente situación en la América Hispánica, Alvarez del Vayo estableció la relación entre el avance de la dictadura en América y la existencia de una dictadura fascista en España, sostenida y financiada por los Estados Unidos. Basándose en textos de Eduardo Santos, Germán Arciniegas, ex-ministro de Educación de Colombia, Fernando Ortiz, de Cuba, y otros líderes y pensadores destacados del continente, señaló la parte que había tenido la dictadura franquista en el advenimiento de la dictadura en ciertos países americanos y precisó el papel que desempeñan hoy en las campañas antidemocráticas de América las embajadas y consulados de Franco y los emisarios de la Falange.

En cada una de sus intervenciones nuestro compañero refutó la tesis de la estabilidad inquebrantable del régimen franquista y con gran profusión de datos y cifras demostró que era un régimen que había entrado en un período de crisis. No lo salvarán los dólares americanos, pero en cambio la continuación del apoyo financiero dado a la dictadura fascista hará caer cada vez más bajo el crédito moral de los Estados Unidos en el continente.

Vayo estará en París el 14 de Abril próximo y la U.S.E. prepara un acto conmemorativo de la proclamación de la República en que intervendrán él y otros oradores. En el próximo número de *El Socialista Español* se informará sobre el local y demás detalles.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Francos

Suma anterior	388.776
Marcos González, Villelongue (H.P.)	1.950
Eugenio Vizcaíno, Toulouse (H.G.)	1.000
C. Cerrato (Aveyron)	400
M. Presa, Montrouge (Seine)	500
E. Cañas, Biarritz (B.P.)	2.000
J. Moreno, París	1.000
P. Sierra, Tulle (Corrèze)	1.000
Comité de Bajos Pirineos	2.000
R. G. Sepúlveda, París	200
A. Gutiérrez, Castres (Tarn)	200
E. Córdoba, Amelie-les-B. (P.O.)	1.000
B. Gómez, Les Cabanes (Ariège)	240
A. Navarrete, id.	240
B. Barrios, St. Martin d'Oydes (Ariège)	500
Comité de Puy de Dôme	1.100
Max. Torres Ruelle (Charente)	100
D. Arnáiz, Ruelle (Charente)	100
Comité de la Gironda	3.000
J. Márquez, Pamiers (Ariège)	100
Rosa, París	200
M. Sancho, Toulouse (H.G.)	2.500
P. García, Alan (H.G.)	1.000
M. Martos, Nimes (Gard)	500
Amadeo Soler, id.	100
Alvarez del Vayo, New-York	3.000
E. Angulo, Méjico	1.383
R. Lamonedá, id.	1.383
J. Rodríguez Vega, id.	553
R. Lamonedá Izquierdo, id.	553
J. D., New-York	1.000
J. Sanchis-Banús, París	1.000
P. Ochoa, París	1.000
Dolores García Sepúlveda, id.	400
A. Díaz, Argel	200
J. Martínez, id.	300
A. Moreno, id.	300
A. Ros, id.	500
A. Alonso, id.	400
J. Visus, París	300

Total 421.978

La lista de donativos que precede estas líneas es la respuesta dada por nuestros lectores y compañeros a la circular que les hemos dirigido apelando a su ayuda en favor de EL SOCIALISTA ESPAÑOL cuya publicación regular debe ser asegurada mediante el esfuerzo colectivo de cuantos tenemos el deber de hacerlo.

Los testimonios de ayuda efectiva que figuran en esta relación — que nosotros los registramos con la mayor satisfacción — suelen ir acompañados, también, de manifestaciones de solidaridad moral no menos alentadoras para nosotros. Esperemos que estos apoyos sigan llegándonos sin cesar a fin de que nuestro Boletín pueda proseguir el combate por la República y por el Socialismo.

La publicación de la lista de donativos servirá a la vez de acuse de recibo a los amigos y compañeros que contribuyen con sus envíos al sostenimiento del periódico.

Los donativos a V. Costa, 52, Av. Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine).

LA COMMUNE

Es un aniversario que los socialistas no olvidamos, menos que nunca en estos tiempos de grandes y graves inquietudes, en que el socialismo internacional necesitaría toda la fuerza y el carácter de clase indispensables para encauzar la acción política del mundo obrero.

Todo el heroísmo de los luchadores de la Commune perdurará en la historia de las grandes insurrecciones como un episodio generoso y revolucionario, que ha servido para abrir el camino de las libertades y avances sociales que la clase trabajadora ha ido conquistando.

Porque no será colaborando con la burguesía o tendiendo la mano a los socialcristianos, como han entendido ciertos partidos obreros, como se ganarán las batallas por mejorar la suerte de los pueblos que fué en el fondo la noble ambición de los comunales de 1871 y que es, también, la de cuantos aspiramos a la emancipación del proletariado.

Pro y contra

En vísperas de la batalla de la O.N.U.

por ELENA DE LA SOUCHERE

EN el momento en que se inicia en la antecámara de las Naciones Unidas un capítulo decisivo de la lucha entre los demócratas españoles y la dictadura, la experiencia costarricense demuestra que la palabra democracia ha dejado de ser sinónima de derrota.

Hace varios meses tuve la oportunidad de encontrar un costarricense, hombre joven y dinámico, muy representativo de la nueva generación de dirigentes de esta pequeña república del Caribe. Por él tuve conocimiento de los preparativos bélicos que entonces estaban realizando los dictadorzuelos de Nicaragua y Venezuela con el beneplácito del Departamento de Estado. El optimismo de mi interlocutor me dejó maravillada e inquieta. Le manifesté mi sorpresa y le pregunté: «¿Cómo podéis pensar en oponeros a una coalición tan poderosa, sin contar ni siquiera con un ejército permanente?»

«De esta forma — contestó — no tenemos peligro en casa. Es conocido que en tierras hispanas los ejércitos nacionales se dedican siempre a pelear contra la nación por cuenta de intereses extranjeros. Nuestro optimismo se funda en tres motivos: la ausencia de ejército profesional que nos deja plena libertad para organizar milicias populares, la valentía de nuestra raza — pues formamos un grupito de serranos de pura raigambre española en el mundo abigarrado del trópico — y la justicia de nuestra causa que ha de atraer la simpatía de los medios demócratas y sindicalistas estadounidenses.»

Estas razones me parecieron poco convincentes. Sin embargo, los demócratas costarricenses ganaron la batalla a los mercenarios de los dictadorzuelos del Caribe y de la Compañía frutera.



Ha triunfado la justicia. Ha triunfado por la habilidad táctica y la rectitud de conducta del gobierno Figueres que, al adoptar una posición de intransigencia democrática opuesta al caudillismo feudal como al totalitarismo izquierdista, quitó pretexto a la intervención extranjera. Su conducta fué tan clara que no dejó lugar a las dudas que meses atrás sirvieron para justificar la invasión de Guatemala ante la opinión internacional. El confusiónismo político es el terreno más propicio a las maniobras conservadoras. Puestos de manifiesto los objetivos meramente mercantiles de la agresión, los imperialistas de las grandes compañías «yanquis» quedaron sin fuerza para atraer a su causa la clase media y las masas obreras estadounidenses. Los sindicatos del CIO y de la AFL se declararon a favor de Costa Rica. La necesidad de engañar a su propia opinión pública limitó la libertad de intervención de los dirigentes norteamericanos. No se atrevieron a suministrar directamente material bélico a las fuerzas mercenarias estacionadas en territorio nicaragüense. «Tachito» Somoza trató en nombre de los «rebeldes» con una firma sueca que se comprometió a suministrar los aviones, armas y municiones. Al denunciar los preparativos bélicos de Somoza ante el consejo de la Organización Interamericana, Figueres colocó a sus adversarios en la alternativa de disolver las fuerzas mercenarias o lanzarse inmediatamente a la guerra sin esperar la llegada del anunciado material de procedencia sueca. Los agresores carecían de medios suficientes para

lograr una victoria rápida, y, sin embargo, tenían que vencer en brevísimo plazo para colocar al organismo interamericano ante el hecho consumado. Toda dilatación en las operaciones significaba el fracaso de sus planes. Fracaso de su intento inicial por falta de medios adecuados, no podía reanudarse la guerra a la vista de la opinión continental.

La experiencia costarricense pone de manifiesto la existencia de una opinión democrática estadounidense dispuesta a apoyar las causas cuya legitimidad le fuera demostrada en términos de absoluta claridad.



Resultan alentadoras las enseñanzas que se desprenden de los acontecimientos centro-americanos, en el momento en que Franco inicia la batalla de la ONU. Ya las autoridades franquistas han sido autorizadas para tener un observador permanente en la Asamblea internacional. El gobierno franquista no tardará en dar el segundo paso, pidiendo su admisión con plenas facultades en el seno del organismo internacional. Este propósito explica los llamamientos dirigidos a los refugiados y el proyecto de restauración monárquica a largo plazo. Para salvar los obstáculos opuestos a su admisión en las Naciones Unidas, el «caudillo» trata de demostrar que el régimen imperante en España va normalizándose poco a poco.

Necesita demostrarlo, y para contrarrestar esta propaganda las fuerzas democráticas han de demostrar a la opinión internacional que, detrás de esta fachada de progresiva normalización, el régimen policiaco permanece intacto, con sus detenciones arbitrarias, sus consejos de guerra y sus cámaras de tortura. Han de demostrar que no han sido restablecidas en territorio hispano las li-

bertades de prensa, asociación y reunión, y los derechos individuales y colectivos definidos por la Carta de las Naciones Unidas.

Planteado el problema en el terreno de las libertades individuales y ciudadanas por todos los grupos de la emigración, se encontrará calor y apoyo en numerosos partidos o agrupaciones sindicales del extranjero y en la propia opinión estadounidense. Pero si los distintos sectores democráticos españoles, actuando aisladamente, plantearan el problema en términos ideológicos y partidistas, ya, de antemano, se pudiera dar por perdida la batalla de la ONU.

No por esto quedaría resuelto el problema interior de España. La lucha recién iniciada no tiene carácter decisivo. La última batalla se librará tarde o temprano en territorio hispano. Y las capas conservadoras no ganarán siempre la batalla a las necesidades de vida o muerte de una masa hambrienta de veintiocho millones de habitantes y a los dictámenes más imperiosos de la evolución económica. Pero la admisión de Franco en las Naciones Unidas significaría la liquidación de la herencia de la guerra civil y la rehabilitación del régimen en el área internacional. Rehabilitación que habría de repercutir fatal y necesariamente en la conducta de los gobiernos extranjeros con relación a los núcleos emigrados. Sobran indicios de una progresiva limitación de las facultades concedidas a los organismos y grupos exiliados en determinados países de vital importancia para la emigración y los contactos con las fuerzas clandestinas del interior. En la nueva etapa de la lucha política española recién iniciada en la antecámara de las Naciones Unidas, el porvenir inmediato de los grupos e individuales en el destierro queda totalmente identificado con los intereses a largo plazo de la democracia hispana.

Cuartilla internacional

El cambio de jefatura en el Kremlin

COMO todos los hechos políticos de estos tiempos, los grandes y los pequeños, el cambio de jefatura en la URSS debe ser medido, primordialmente, por sus posibles consecuencias en esa balanza de paz y guerra cuyas diarias fluctuaciones oprimen el corazón de la humanidad o provocan — las menos de las veces — confusas esperanzas, más sentadas en el deseo que en la realidad.

Cambio insólito ha sido, puesto que por primera vez el máximo liderato ruso ha pasado de unas manos a otras sin violencia. El acontecimiento, que rompe una tradición ilustrada por las pugnas Stalin-Trotsky y Malenkov-Beria, contribuirá sin duda a amortiguar el mal efecto causado en el mundo comunista por dos crisis tan seguidas.

De las interminables interpretaciones, hipótesis y conjeturas nacidas al calor del acontecimiento tan sólo una aparece fundada en sólidos razonamientos: aquella que señala una divergencia en materia de política interior, o más exactamente en materia económica. Industria pesada contra bienes de consumo parecen ser los guarismos del conflicto, habiéndose impuesto a la postre, tras un viraje que parecía anunciar todo lo contrario a raíz de la muerte de Stalin, la tendencia que preconiza una mayor producción pesada.

Reflejado en el plano de la política internacional, esto significa concretamente el abandono de una política que podía ser benéfica para el pueblo ruso pero que a la vez resultaba peligrosa su opinión de la tendencia que encarna Bulganin frente al rearme de Alemania occidental y la posición de fuerza asumida por los Estados Unidos en Formosa.

De donde se deduce que el cambio de jefatura en el Kremlin ha de afectar poco o nada a la política internacional de la URSS, pero sí a las condiciones de vida económica del pueblo ruso que por un momento pudo creer que, al fin, se le encaminaba hacia, por lo menos, uno de los postulados de su revolución.

R. L. I.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3°)

ABRIL-MAYO 1955

«Le Socialiste Espagnol»

MENSUEL. — Prix : 20 Francs

PRIMERO DE MAYO

EL Primero de Mayo de 1955 se cumplen dieciséis años de tiranía y de terror en España, que han impedido a los obreros celebrar la Fiesta del Trabajo, instituida por la República como fiesta oficial, dada su raigambre popular. Lo que ni la tiranía ni el terror han podido impedir es la lealtad de los trabajadores españoles a los principios del Socialismo. Ese largo período abunda en hechos heroicos, actitudes magníficas ante los mal llamados tribunales, y en el momento de cumplirse las crueles sentencias, generosa solidaridad en las cárceles, huelgas realizadas en circunstancias difícilísimas, oposición constante —activa y pasiva— a la demagogia falangista, burla y desden por la «solución» monárquica; todo ello digno de ser estimulado con un calido y fervoroso aliento del exterior.

Perseguida, maltratada, sometida a jornales de hambre equivalentes a la mitad de los que regían bajo la República, la clase trabajadora española continúa, sin embargo, siendo hoy, como lo fue ayer, el elemento decisivo en la lucha contra los regímenes mantenidos en el poder sofocando la voluntad popular, y es a ella, a nuestra clase, a quien va dirigido en primer término el saludo cordial de la Unión Socialista Española en esta fecha tan llena de evocaciones.

A la miseria y a la falta de libertad han venido a agregarse los peligros que para España representa el pacto que, a espaldas de la soberanía popular Franco concertó con el Gobierno norteamericano, tratado de abdicación nacional que la Unión Socialista denunció, a las veinticuatro horas de su firma, como un peligro mortal para el país, expuesto a verse envuelto en los desastres de la guerra atómica sólo porque, en una mezcla de vesania y de incapacidad para resolver los

problemas económicos, la dictadura franquista trató de hallar una salida que, a la luz de los hechos, no pasa de ser una simple y vergonzosa entrega.

La lucha contra Franco, contra Falange y contra la reacción clerical y militar se identifica, pues, con el anhelo patriótico de recobrar la soberanía y la independencia nacionales, tan brutalmente comprometidas.

Al cabo de dieciséis años, la dictadura se debate en sus contradicciones internas. Lo más totalitario en la hora presente es el descontento, que ya invade hasta el terreno oficial. Lo azuzan las condiciones y las inquietudes suscitadas por el problema de la sucesión. Siendo una alternativa tan pobre y tan poco popular, ha bastado a los monárquicos alzar algo la voz para crearle al régimen cierto desasosiego. Eso da la medida del carácter «inquebrantables» y «permanente» de la dictadura. Pero da también la de lo que podría conseguirse, para llevar hacia la República esa corriente de descontento, si la emigración republicana, sin esperar a que los acontecimientos se produzcan por sí mismos, comprendiera que su deber es luchar sin tregua porque la libertad de España pueda ser adelantada.

En este Primero de Mayo, que tradicionalmente moviliza a los trabajadores sin distinción de razas ni de nacionalidades para reafirmar su afán de emancipación integral —económica y política—, nos sentimos vinculados a la gran corriente del Socialismo internacional, más que nunca hermanados con los camaradas que sufren en la prisión, en la clandestinidad o en el destierro. ¡Viva el Socialismo! ¡Viva la República! Por la Comisión Ejecutiva: Julio ALVAREZ DEL VAYO, presidente; Ramón LAMONEDA, secretario.

1 de mayo de 1955.

y se extraña de que el dictador no encargue la preparación de sus declaraciones a una persona capaz de redactarlas de manera inteligible y correcta.

El periodista pregunta al «Caudillo» si cree conveniente «cuando la ocasión lo justifique, hablar serenamente de la Monarquía y aclarar conceptos que contribuirían a colocar las cosas en su lugar». Azcarate observa que, aparte de que no son los conceptos los que contribuirían a poner las cosas en su punto, sino su aclaración, la pregunta es un tanto pueril, ya que a nadie, por muy «caudillo» que sea, podría ocurrírsele contestarla negativamente. La respuesta es, por lo tanto, afirmativa, pero concebida en los siguientes términos: «Aunque por lo visto de mi Magistratura, es de esperar que queden todavía muchos años por delante y el interés inmediato del asunto se diluye en el tiempo, desde luego lo considero conveniente si se hace con sinceridad y espíritu constructivo, pues de otro modo podría resultar contraproducente por las réplicas naturales que se provocarían, si, aparentando defender la institución, se pretendiera hacerlos de los errores y defectos que la arruinaron».

Observaciones del comentador al anterior párrafo. Lo del carácter vitalicio de la Magistratura «caudillesca» confirma el desvarío de atribuir un origen divino a la misión. Desfiguración del verdadero carácter de la Magistratura, que no es ni más ni menos que una situación de fuerza, resultado de un asalto victorioso a las instituciones del Estado español.

Pero ya ese solo párrafo «muestra lo que a ojos del general Franco» —cito textualmente a Azcarate— «ha de ser la restauración de la Monarquía española; la cual sería realizada, no en virtud del principio de sucesión hereditaria (único aceptable para un monárquico serio y responsable), sino como sucesora de una situación de fuerza que para simplificar llamaremos «caudillaje franquista», a la muerte del propio «caudillo». Es difícil imaginar una fórmula más humillante para los monárquicos».

En la respuesta a la segunda pregunta

14 de Abril - 1.º de Mayo

Para conmemorar el 14 de abril y el Primero de Mayo, la Federación en Francia de la Unión Socialista Española celebrará un acto de afirmación republicana y socialista, que tendrá lugar el sábado 30 de abril, a las 20,45, en «Sociétés Savantes» 28, rue Serpente (metro Odeón), en el que intervendrán:

EUSTAQUIO CAÑAS,
CLAUDE BOURDET,
J. ALVAREZ DEL VAYO.

Invitamos a todos los republicanos y a los amigos franceses de nuestra causa a afirmar con su presencia cuán viva está la República en el espíritu de la emigración y cuán firme es la voluntad del exilio de seguir trabajando por la liberación del pueblo español.

La solución monárquica

DOF J. ALVAREZ DEL VAYO

EN TRE los españoles que en exilio han defendido la causa de la verdadera democracia española y los intereses de la nación con un sentido de responsabilidad y una dignidad a toda prueba, se encuentra don Pablo de Azcarate. Su prestigio de los años en que actuase, primero como secretario general adjunto de la Liga de las Naciones, luego como embajador de España en Londres, lo ha puesto siempre al servicio de cuanto simbolizó nuestra lucha. Una labor la mayor parte callada, pero mucho más eficaz y desde luego menos dañina que otras más espectaculares.

«El Socialista Español» se complació en publicar íntegro hace unos meses su análisis del Tratado firmado entre el go-

bierno de los Estados Unidos y la dictadura franquista, que —según atestiguan cartas de España— fué acogido con gran interés en el interior. Hoy tengo ante mí su «Comentario a unas declaraciones», y no podría hallar mejor empleo este espacio del periódico que el de dedicarlo a un resumen, por reducido que sea, de este nuevo trabajo.

El autor, al tratar de la entrevista con el «Caudillo» sobre la Monarquía, publicada en «Arriba», el 27 de febrero último y reproducida por «A B C» en el número del 3 de marzo de su edición semanal aérea, comienza por una reflexión de pura forma. Señala cómo el texto publicado en «A B C» abunda en expresiones incoherentes, en frases sin sentido,

H' P 5739

del periodista, que expresa su deseo de apoyarse en su autoridad «para poder orientar a las generaciones nuevas sobre aquello que por no haberlo conocido llega hasta ellas completamente deformado», el «caudillo» recomienda la prudencia, sobre todo cuando el enemigo acecha y todavía flotan en el ambiente aquellos viejos tópicos con que la propaganda revolucionaria vino minando nuestra institución secular». Y prosigue: «Arrojando culpas contra las personas se pretenda responsabilizarlas en las desgracias acumuladas sobre la Patria por la conspiración revolucionaria, a la vez que se totalizaba en la cuenta de la vieja institución». Tratando de leer claro en este galimatías, Azcárate se pregunta a su vez qué quiere decir con la frase siguiente: «Muchos de los lamentables sucesos históricos que hasta nosotros llegaron, pudieron ser evitados si hubiera existido la pieza indispensable de un Consejo del Reino, que con su sabiduría y autoridad hubiera resuelto la crisis de las personas», y observa muy certeramente: «Una de dos, o el «caudillo» cree sinceramente lo que dice, y entonces da prueba de una inepticia política superior a cuanto hubiesen podido imaginar sus peores enemigos, o no lo cree, y en ese caso sus palabras constituyen una intolerable y cínica burla de las desgracias nacionales».

Yo quisiera, por mi parte, realzar la frase «el enemigo acecha», que prueba lo que cien veces hemos dicho, la preocupación constante por lo que la oposición republicana pudiera hacer, y que demuestra las oportunidades que se ofrecerían a una oposición unida, imaginativa y resuelta.

Las tres últimas preguntas del periodista están orientadas hacia el futuro, y las respuestas permiten a Azcárate describir lo que sería una Monarquía fecundada, por decirlo así, por el «Movimiento». «En cuanto a la forma» — escribe nuestro amigo —, «el nuevo y flamante rey de España ceñiría la corona de San Fernando, no en virtud de sus títulos hereditarios como sucesor legítimo de don Alfonso XIII de Borbón, sino en virtud de una «ley de sucesión» acuñada por un general de fortuna que se ha apoderado del trono declarándose a sí mismo jefe vitalicio del Estado. En cuanto al fondo, la nueva Monarquía habrá de «perpetuar las esencias políticosociales del Movimiento», y el rey deberá identificarse de la manera más absoluta con el Movimiento».

En resumen: España gozaría de una Monarquía en la que aparecerían hermanados los bien probados beneficios del viejo absolutismo fernandino con los que está produciendo el régimen actual.

Allá los monárquicos con la Monarquía que se les ofrece. Pero sería lamentable que el deseo, bien comprensible y bien compartido, de volver a España, llevase a aquellos republicanos que un día pusieron sus esperanzas en la capacidad de los líderes exilados monarquizantes de operar el milagro de una democracia española coronada, a jugar de nuevo la carta de la Restauración.

INTERNACIONAL FASCISTA

En Malmoe (Suecia) han creado los neo-nazis una Internacional «nacionalsozialista».

«Esta Internacional agrupa a los movimientos neo-nazis de Alemania (Deutscher Ratzun Foerderung des Europäischen Gemeinschaft), de Italia (Movimiento Social Italiano), de España, de Bélgica, de Austria, de Suiza (Volks Partei) y de los tres partidos escandinavos.

GOLPES EN EL YUNQUE

EL PERSEGUIDO. — La querrela entre el cardenal Segura y Franco ha servido para demostrar, una vez más, que en España no hay tolerancia que valga si no es sometiendo a la dictadura (y ni aún así), y ha puesto en el trance a la Santa Sede — presionada por Franco — de recomendar al viejo prelado su retirada a un convento. Pero el irascible cardenal, cuya enemiga al franquismo no es por los crimines que éste comete, sino por razones menos puras, no se resigna al silencio y ha descatado la orden del santo Padre.

Amargado ante su derrota, el desventurado cardenal, que unos llaman el Torquemada moderno y otros el Mindszenty español, clama al cielo: soy un perseguido. Perseguido por Franco. Perseguido por el Papa. Perseguido por el Diablo.

Afortunadamente para Segura sus perseguidores no llevan tricorno.



SOCORRO ROJO CLERICAL. — Entre las decisiones tomadas por el reciente Congreso del partido comunista de España, figura el acuerdo de que el Estado siga sosteniendo los gastos de culto y clero, censurándose a los dirigentes republicanos por haber suprimido en el presupuesto de la República el capítulo referente a ese sostenimiento.

Dura de tragar es la píldora, se dirán algunos militantes, sobre todo si se tiene en cuenta que ese clericalismo español con el que los comunistas quieren congraciarse y sin duda hacer el «amplio Frente Nacional para derrocar al franquismo y formar un gobierno provisional revolucionario», es el principal sostén de Franco y por consecuencia el aliado

de la reacción, de la intolerancia y de la regresión social.

Pero, por lo visto, los comunistas prefieren tender la mano a los curas que defender la República laica.



REDUCTOR DE MARIANA. — El Führer de El Pardo ha hecho unas declaraciones, llenas de pretensión y rodeadas de gran empaque, destinadas a la televisión norteamericana en las que, refiriéndose a las relaciones entre Francia y España, d.º que podrían ser mejores si no fuera por el sectarismo de las agrupaciones políticas francesas y por la debilidad de las autoridades gubernativas de Francia para con los exilados españoles.

Mucho le pica al «caudillo» el problema de los refugiados españoles. No pudiendo resolverle con generosas amnistías, Franco recurre al chantaje pretendiendo servirse de los exilados como moneda de trueque. Como si la voluntad del exilio republicano, hecha a tantas pruebas, no contara.

Esperemos, sin embargo, que Mariana, tan poco amiga de los dictadores, no se deje camelar por el tirano que la quiere seducir.



LAS IMPREVISIONES DEL TRATADO. — Los contratistas norteamericanos se quejan de que no pueden llevar a cabo sus planes, ya que sus colegas españoles prefieren diez y seis mulas a una máquina excavadora.

En efecto, debe ser muy desmoralizador para el progreso norteamericano verse destronado por unas modestas mulas españolas.

EL FORJADOR.

CUESTIONES DE VECINDAD

El diario «Arriba» ha replicado a «Le Monde» en un editorial cuyo punto de vista puede traducirse así: Francia, si fuera un buen vecino, debería suprimir la libertad de prensa, negar a sus súbditos el derecho de ser antifranquistas, controlar las condecoraciones que llevan en la solapa, considerar que todo emigrado español es un agente estipendiado por Moscú, etc., etc. Por la misma razón, la Administración francesa no debería recibir en sus despachos y salones más visitantes que los que al general Franco le plazcan, por ejemplo el cardenal-arzobispo de Tarragona, como recientemente lo hizo el Ayuntamiento de París, o bien al fascista Degrelle, como a su vez lo hizo el Ayuntamiento de Madrid.

El editorial de «Arriba» reconoce que «la conducta del Gobierno francés para con España se ha enmendado en cierto modo», pero el órgano de la Falange añade:

«Mas lo que España no admite de ninguna manera es una actitud con reservas mentales, ni una política de buena vecindad con restricciones inadmisibles. Sin embargo, Francia no concede, por lo visto, valor alguno a estos detalles elementales. Dentro de su territorio se

editan multitud de libelos a cargo de esa especie terca y venenosa de rojos exilados que reciben dinero y consignas de Moscú. Y el propio presidente del Senado francés, como cima y expresión de una multitud de personalidades de menor cuantía, no se recata en lucir la llamada «Orden de la Liberación», aceptada de manos de un ridículo y fantasmal «gobierno español», que es una pura broma.

Agradecemos, como ya lo hemos hecho constatar, todos los gestos amistosos de Francia hacia nuestro país. Deseamos mantener con Francia un cordial entendimiento, libre de restricciones y artimañas. Mal se compaginan las protestas de amistad con esa tolerancia que permite a los más encarnizados enemigos de España — complacientes siervos de Moscú — utilizar la imprenta francesa para cumplir las consignas del Kremlin, y mal se compagina también cualquier sincero deseo de vivir en plena armonía de vecindad cuando los despachos oficiales del Gobierno francés pueden ser visitados por pobres fantasmas que, en su despecho y en su amargura, otorgan ridícula pacotilla a quienes se prestan a este estúpido juego, cuya significación no puede pasar inadvertida para quienes, por encima de todo — y ahí está la Historia —, prefieren siempre jugar limpio.

OPE

● Ecos y Noticias de España ●

Buena le ha salido al dictador con el principito. Cuando el hijo de don Juan de Borbon, presunto hereuero al trono de Franco, aparece en público, la gente le aplaude; unos, los menos, por monarquismo, la inmensa mayoría como una demostración más de su antifranquismo. Es lo mismo que cuando se distribuyen octavillas ensalzando la lealtad católica del cardenal Segura. Muchos de los que las reparten tienen de securistas lo que Segura de tolerante. Pero gritar; viva el cardenal Segura! es gritar; muera Franco! Igual que con los vivos al hijo de don Juan. Es una manera como otras muchas de protestar contra el régimen.

Las cosas han llegado a tal estado de ridiculez, que la única manera de evitar que la presencia del joven Borbon sea aprovechada para demostraciones que, como decimos, son más antifranquistas que monárquicas, es haciéndoles aparecer a los dos juntos. Así se aprovecha la duda de para quién son los aplausos.

El más grave error que podrá cometer la emigración sería interpretar ese «entusiasmo» por el protegido del dictador, protegido de bastante mala gana, como una prueba de la popularidad de la causa monárquica. La monarquía no tiene ambiente en España. Pero los que odian el régimen, y esos sí que se cuentan por millones, se regocijan en zaherirlo, aunque sea por esos medios de expresión tan rebuscados. Y además esperan de la campaña monárquica que divida a los que hasta hace poco sostienen a Franco, como los está dividiendo; la Falange, la Iglesia y el Ejército, cada uno tirando por su lado.

Unos 12.000 hombres y unos 1.200 vehículos tomaron parte en el llamado Desfile de la Victoria, en el que este año colaboraron también los «nombres-ranas» traídos de Baleares y los catorce aviones americanos de reacción que con este objeto habían llegado de Alemania.

Asistió el Cuerpo diplomático, presidido por Mons. Anoniuvi, y en la tribuna contigua a la de la esposa de Franco hubo un puesto para el hijo del jalifa de la zona española de Marruecos; pero para el hijo del infante don Juan no hubo más que un balcón, desde el cual presenció el desfile como un particular. La prensa, que cita al hijo del jalifa, no menciona al príncipe Juan Carlos.

Para celebrar también la Victoria, todos los periódicos han publicado, por orden de la Dirección general de Prensa, el texto íntegro del mensaje que el Papa dirigió a España el 16 de abril de 1939, o sea a los quince días de haber terminado la guerra civil con el triunfo de Franco y sus aliados fascistas. Este mensaje celebrando la victoria del Caudillo corresponde al período en que el terrorismo franquista era más violento, y sin embargo el mensaje contenía la exhortación siguiente:

«A vosotros os toca, venerables hermanos en el Episcopado, aconsejar a los unos y a los otros que en su política de pacificación todos sigan los principios inculcados por la Iglesia y proclamados con tanta nobleza por el Generalísimo, de justicia para el crimen y de benévola generosidad para los equivocados.»

El cardenal Segura, que ha dado tanto quehacer a Franco y al Vaticano, tras los berrinches que éstos le han proporcionado, fué trasladado en avión de Sevilla a Madrid, donde le han operado de una doble hernia. El estado del pacien-

te, que tiene setenta y cuatro años, sigue su curso normal.

El escritor Ramón Pérez de Ayala, que de embajador de la República en Londres pasó a ser agregado cultural de la Embajada franquista en Buenos Aires, regresó recientemente a España, y ya ha tenido un tropezón a raíz de un artículo publicado en «A B C», en el que trata con cierto desdén a los notarios y a los abogados, quienes han elevado las protestas más vehementes, como puede juzgarse por el tono amenazador de la que ha hecho pública el presidente del Colegio de abogados, la cual termina con la siguiente filípica:

«No es la primera vez que don Ramón Pérez de Ayala pretende ofender a los abogados españoles. Esperemos que sea la última, pues la reiteración de este morboso capricho podría parecer un lujo, y los lujos, en definitiva, suelen costar caros.»

La exportación de libros españoles en el año pasado llegó a cerca de 340 millones de pesetas, es decir casi un millón de pesetas por día.

En cuanto a las ventas en España, lo que más se vendió en el primer trimestre fué novela, contra lo que sucede en otros países, por ejemplo en Italia e Inglaterra. Y de las novelas, las que más se vendieron fueron «Los cipreses creen en Dios», de Gironella; «Siempre en capilla», de la Forrellad, y «La llamada», de Carmen Laforet. Entre las extranjeras, las de más éxito fueron «La vuelta de don Camilo», de Guareschi; «El cardenal», de Morton Robinson, y «La sisa del diablo», de Frank Yerby.

El vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Nixon, proyecta un viaje a España para principios de verano, en el cual, según informaciones de Madrid, invitará al «Caudillo» a que devuelva la visita al presidente Eisenhower.

La revista Paris-Match, cuya circulación en España fué prohibida por publicar un artículo de M. Clerc titulado «El rebelde de Sevilla, Su Eminencia Segura», ha publicado la rectificación solicitada del mismo por la Embajada franquista, en la cual el portavoz de Franco en París trata de demostrar que la situación del obrero español no es tan mala como se cree.

Asegura dicho portavoz que un simple peón gana en España 25 pesetas diarias y cobra primas por un total mayor que el salario (33,66), lo cual eleva sus ingresos diarios a 58,66 pesetas. Contrasta esta afirmación absurda con el hecho de que el Estado paga a sus peones lamineros 13 pesetas diarias, según lo establecido el 1 de enero de 1949 (el arzobispo de Valencia opina que un matrimonio sin hijos no puede vivir decentemente con menos de 50 pesetas diarias).

En cuanto a que haya obreros especializados que ganen más de 100 pesetas diarias, o sea más de 3.000 pesetas por mes, obsérvese que éste es precisamente el sueldo de muchos ingenieros en España.

La prensa asegura que Francisco Rico Serrano, estudiante alicantino, ha construido una silla valiéndose de astillas que ha ido encontrando en los cigarrillos «Ideales».

El periódico «Frankfurter Allgemeine» comenta: «Nosotros, los alemanes que

estamos a la merced de las veleidades francesas, debemos alegrarnos muy particularmente del interés que demuestra actualmente España en cuanto se refiere a las cuestiones europeas. Su peso podría muy bien equilibrar los platillos de la balanza de la política europea.

Es evidente que la aproximación Franco-Adenauer interesa bastante más a la Santa Sede que las extravagancias medievales del cardenal Segura. Por otra parte, el general Franco tiene mucho interés en demostrar a sus aliados de ultramar que es él, y nadie más que él, quien puede realizar la labor de España en el tablero de la diplomacia occidental.»

Entre los abonados al teléfono de Madrid hay 3.100 Fernández, mientras que en los de Buenos Aires hay 5.160. La guía bonaerense tiene también más Pérez que la de Madrid, que sólo cuenta con 2.520.

Sigue el comercio con los satélites de Rusia: de nuevo llegó el «Elisa Nubel» con carbón de Polonia a cambio de mineral español.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

	Francos
Suma anterior	421.978
J. Cáceres, Pont de Casse (L-et-G.)	300
P. García, Alan (H-G.)	500
V. Montarelo, Chateauroux (Indre)	300
C. García, Villedieu (Indre)	300
J. Sicart, Penne (Tarn)	200
M. Baldán, Bordeaux (Gironde)	500
E. Vizcaino, Toulouse (H-G.)	500
A. del Vayo, Paris	6.000
C. Zurdo, Cazeres (H-G.)	300
M. Gil, Chamault (S-et-M.)	200
F. Serrano, Paris	700
J. González, Nemours (S-et-M.)	500
E. Martínez, id.	400
F. Suárez, Burdeos (Gironde)	100
A. Casado, id.	1.600
P. Fernández, id.	500
Lolpe, id.	500
Díaz, id.	200
F. Villena, id.	1.000
E. Rodríguez, id.	500
I. Valero, id.	500
J. Fajarnes, id.	500
A. Díaz, Argel	200
J. Martínez, id.	300
A. Moreno, id.	300
A. Ros, id.	500
M. Alonso, id.	100
G. García, id.	150
M. Riquelme, id.	150
Comité de Argel	1.200
J. Vicente Pérez, Gap (H.A.)	500
J. Marquez, Pamiers (Ariège)	100
C. Cerrato, Cransac (Aveyron)	200
J. D., Nueva York	1.000
D. Arnáiz, Ruelle (Charente)	310
M. Torres, id.	200
J. Bugada, La Habana	6.000
J. Díaz, Decazeville (Aveyron)	200
D. Perales, Givors (Rhône)	900
J. Santo, id.	900
J. Beltrán, id.	900
J. Moreno, Paris	500
Comité Dep. de B. Py.	1.000
Total	453.638

Los donativos a V. Costa, 52, Av. Paul Langevin, Fontenay aux Roses (Seine).

Directeur-Gérant: JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX°)

PRO Y CONTRA EL FALSO PROBLEMA Elena de la Souchère

A leer el último número de «Pueblo» me enteré de la «liquidación del problema de los exilados». Considero urgente participar la inesperada noticia a los emigrados, a todos: los que pisan tierras del continente hispanoamericano y los 185.000 que, según las últimas estadísticas del Ministerio de la Gobernación, de Francia, siguen viviendo en este país. Que unos y otros no vayan a figurarse que el articulista de «Pueblo» se retirara a un hecho situado en un futuro inconcreto, a un propósito por realizar en un mañana más o menos problemático. No, señor: es un hecho consumado: Ya «se ha liquidado de una vez para siempre el problema de los exilados, esta última secuela de la guerra».

Esta rotunda declaración figura en un «balance de realizaciones anuales» en que aparecen dos otros elementos «positivos»; el ingreso de una representación del régimen en la OEEC y la invitación cursada por la OIT al gobierno de Franco para que envíe una comisión observadora a la próxima Conferencia internacional del trabajo. El intenso júbilo de niño castigado y medio indultado manifestado por el articulista con motivo de la integración del régimen en dichos organismos, pone de manifiesto la verdadera causa de este repentino deseo de resolver sin demora el problema de los exilados políticos. Al evidenciar el divorcio entre el pueblo y el gobierno, la presencia en tierras de asilo de una enorme masa emigrada dificulta la integración de la dictadura en las entidades que gravitan alrededor de la ONU. De resolver este problema, el régimen no tendría que gastar tantas energías para conseguir su tardío ingreso, en concepto de socio tolerado por favor especial de los Estados Unidos, en las entidades internacionales, donde cualquier régimen representativo ocuparía con pleno derecho, desde hace nueve años, el puesto relevante que corresponde a España.

La necesidad de conseguir tantas victorias diplomáticas nace de esta victoria, cuyo décimosexto aniversario ha sido celebrado hace pocos días con paradas militares, discursos jactanciosos, gritos de odio, insultos a los vencidos, desfiles de tanques norteamericanos presenciados por el «Caudillo» desde su tribuna custodiada por la guardia mora y fotografías recordando los horres de la guerra: casas bombardeadas, tanques quemados, vehículos abandonados, siluetas vacilantes y haraposas, caras sangrientas y demacradas...

EL NUEVO LIBERTADOR DE EUROPA

Estimulado por el apoyo de Washington, Franco manifiesta públicamente sus sentimientos agresivos, callados desde hace algunos años. En sus nuevas declaraciones, destinadas a una cadena de televisión que comprende 563 estaciones emisoras en los Estados Unidos, ha definido las grandes líneas de su política extranjera, basadas en una estrecha unión con Alemania, con miras a desarrollar un antisovietismo no defensivo, sino ofensivo, puesto que se propone «liberar» los pueblos de Europa oriental comprendidos en la esfera de la influencia rusa. El «caudillo» ha declarado a M. Fulton Lewis, reportero de la televisión americana, que el no cree en la posibilidad de la coexistencia, proponiendo, por el contrario, una cruzada de «liberación» de los países del Este, y la plena y entera «asociación» de Alemania a la coalición occidental, por tratarse del país más importante del occidente europeo y el «corazón de Europas».

No hubo jamás batalla ganada, en Las Navas o Lepanto, que tantas festividades ultramarinos o Infante victorioso que haya sido objeto de tantos homenajes. Hernán Cortés y Pizarro, después de abrir un continente a la colonización española, no recibieron en España la centésima parte de los elogios que la prensa tributa cada mañana al general Franco por haber «conquistado» la capital de España causando la muerte de dos millones de españoles, la destrucción de las ciudades, la ruina de la economía y el aislamiento del país en el área internacional. De continuar unos años más las carnavalescas festividades del llamado «Día de la victoria», no habrá ciudad en el mundo donde los chiquillos no se burlen en sus cancioncillas de este general de opereta que organizaba cada primero de abril un triunfo de estilo romano para que no se olvidara que una vez en su vida había conseguido una victoria: sobre el pueblo indefenso de su país y la República que le mantenía para que la defendiera.

Este espectáculo lamentable e indecoroso pone de manifiesto la imposibilidad de resolver los problemas internos y externos del momento, mientras siga en el poder un gobierno que al jactarse de haber vencido al pueblo español demuestra que no es, ni ha sido, ni aspira a ser el gobierno de la nación española, de todos los ciudadanos españoles, sino el alto mando de un ejército vencedor que ocupa el solar patrio por derecho de conquista, situación que suele implicar la suspensión de las garantías personales y libertades ciudadanas. Cabe afirmar que un país en que actúan los consejos de guerra y la censura sigue viviendo, a los dieciséis años de terminar la guerra, bajo el régimen de la ley marcial.

A esta imposición no hay quien se sujete por libre iniciativa. De antemano pueden darse por desechados todos los planes de retorno colectivo de la masa emigrada. No valía la pena de haber llevado dieciséis años en el destierro para acabar conformándose con los dictámenes de la dictadura en el momento en que da muestras de desintegración interna.

De igual modo cabe afirmar que ningún gobierno de buena fe establecerá relación en plan de igualdad con una dictadura sin mando ni respaldo popular que se coloca en una postura de Junta ocupadora. La experiencia demuestra que los gobiernos que pactaron con el ré-

gimen siempre lo hicieron con el propósito de aprovecharse de su debilidad para imponerle condiciones inicuas y leoninas.

«Pueblo» señala la conveniencia de resolver urgentemente el problema de los exilados, con el evidente deseo de preparar la integración de la dictadura en el mundo occidental. Pero la realización de ambas aspiraciones tropieza con los obstáculos que derivan de la naturaleza del régimen. El problema que conviene resolver sin demora es el problema político de España, preparando la salida pacífica hacia una situación de normalidad que implicaría automáticamente el regreso de los exilados y la integración de España en el mundo de las naciones libres y soberanas.

Cuartilla internacional

APRENDAMOS LA LECCION

Las revelaciones — que en su gran mayoría no lo son — de lo discutido, transado y acordado en Yalta, han gozado en estos días, y aun gozan todavía, de las primicias de la prensa. Y se han impuesto, a pesar de su escasa novedad, como el hecho internacional del mes de marzo.

Es posible que en el plano de la política interior norteamericana — al cual están evidentemente destinadas — tengan alguna utilidad para quienes han decidido su publicación, pero en el plano de la política internacional lo único positivo es que confirman — si es que hacía falta confirmación alguna — la farsa que se montó, ante las generaciones que empezaron a forjarse en medio del fragor de aquella contienda, con los ideales de democracia y libertad.

Nosotros no podemos sorprendernos ahora de la forma en que fueron resueltos los problemas del mundo por los demócratas vencedores del nazismo. Mucho antes de que se publicaran esas revelaciones vimos como era respetada la tiranía franquista; luego, hemos podido observar la evolución de la política de las democracias occidentales respecto a España, que hoy milita oficialmente en su bando, como ayer en el de Hitler.

Se cita acaso a España en lo publicado por Washington? Seguramente que el Departamento de Estado no ha tenido necesidad siquiera de suprimir alusiones poco concordantes con su actual política española, lo más probable es que la tragedia del pueblo español, primera barricada contra el enemigo común de todos los demócratas de Yalta, no figurara ni entre las bromas de los estadistas. Para todos ellos, España era ya un problema inexistente.

Tiene razón el presidente Eisenhower al afirmar que lo importante de esta publicación es aprender los errores del pasado para no cometerlos en el futuro. Así pues, las víctimas de la farsa habrán de saber desde ahora, si es que no lo sabían ya desde hace tiempo, que no se puede luchar por la democracia y por la libertad ni en un campo ni en el otro.

R. L. I.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.F.

Correspondencia a :
72 rue Turbigo
PARIS (3^e)

JUNIO 1955

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 20 Francs

El tema de los desterrados es un tema que inquieta a las gentes, sobre todo a la gente franquista deseosa, desde hace tiempo, de hacernos entrar por el aro.

En efecto, a los amigos de Franco les preocupa mucho lo que hacen los españoles desterrados. Y en los medios oficiales y periodísticos del régimen hay tanta sed de noticias que por ahí andan averiguando qué es de nosotros y por qué no regresamos a nuestro país, como si no fuera la dictadura de Franco la causa del destierro y de la muerte civil de España.

« El Español » publica una serie de artículos titulados « Cartas desde el sur de Francia », escritos por un tal Jaime Pol Girbal, enviado a viajar por Tou-

louse, Perpiñán, Bayona y otros lugares donde se congregan los refugiados. De sus artículos se creería que todos los españoles exilados, menos un puñado de « políticos profesionales », desearían volver a España. Y que volverían si no fuera por la propaganda maliciosa que se hace contra el régimen del caudillo, « dirigida por los comunistas y pseudo-comunistas », aunque el principal deseo de Pol Girbal se dirige sobre todo con-

tra los socialistas a quienes trata de ridiculizar a toda costa ; a la vez que pretende sacar partido del viaje de Pablo Casals a Cataluña diciendo que Casals, a causa de este viaje, es objeto de ataques constantes de los « rojos ».

Otra muestra de ese interés por la suerte de los desterrados es la emisión que Radio Nacional dedica a los emigrados de Francia y África del Norte a cargo de Ismael Medina. Se radia los días laborables de once a once y media de la mañana, hora especialmente escogida para que puedan oír sobre todo las mujeres. Además de un boletín de noticias y música típica, el programa comprende un consultorio para emigrados que quieran volver a España. Tanto hay para descrédito del régimen.

En el programa contra el destierro figura, también, la exhibición de la película « Aeropuerto », especie de « Gran Hotel » madrileño, con muchas tramas enrevesadas. Una de las historias trata de un español emigrado que vive en Méjico y va a pasar unos días a Madrid en donde encuentra a sus viejos amigos. Nuestro emigrado entra un día en un bar donde hay un letrero que dice : « Por orden gubernativa se prohíbe cantar ». Un amigo comenta : « Se prohíbe cantar, pero se canta ; aquí todo el mundo hace lo que le da la gana ». Conmovido el emigrado, exclama : « Pase quince años en el llamado mundo libre y hoy es la primera vez que hago lo que me da la gana ». Y decide quedarse en el país de la libertad que es la España franquista.

Pero las preocupaciones ante el problema del destierro trascienden al exterior. Emisario de esa inquietud nacional ha sido sin duda el cardenal Quiroga y Palacios, recién venido a París, a quien el embajador de Franco, marqués de Casa Rojas, le obsequió en la Embajada con un almuerzo al que asistieron también el nuncio Mons. Marella, el cardenal Feltin, M. Pinay y M. Maurice Schuman. Viaje del que el cardenal Quiroga se ha apresurado a rendir cuenta al caudillo.

Para completar el plan de atracción de los exilados hay finalmente el visado especial para los que quieran volver a la patria. Este visado da derecho a permanecer treinta días en España. El visado se concede a todo el que « no esté incurrido en delitos o sujeto a penas que alcancen los indultos concedidos por las disposiciones vigentes ». Esto es la teoría. En la práctica es otra cosa. La Comisión interministerial encargada de otorgar esos visados tiene muchos entresijos. Y aun concedido el visado queda un margen de inseguridad porque nunca se sabe lo que le espera a uno cuando entra en España. En todo caso el visado se concede bajo la tácita condición de que el beneficiario acepta el régimen franquista como el régimen permanente de España. Y esa condición equivale ya a una entrega.

PESADILLA FRANQUISTA

LOS DESTERRADOS

EL LIMITE DE LA UTOPIA COEXISTENCIALISTA

por ENRIQUE ANGULO

COEXISTENCIA con Franco ? Hay que temblar ante la posibilidad de que la fórmula, que se quiere mágica, de la coexistencia se extienda también a la Península Ibérica y se llegue a dar por tolerable y bueno el régimen que oprime a los españoles. La utopía coexistencialista podría tener ese resultado, si no se le pone freno y no se le señala un límite.

La coexistencia vale para las grandes potencias, que sólo persiguen fines imperialistas y que por ello amenazan provocar la catástrofe de una nueva guerra mundial. Importa al mundo entero que esas naciones superpoderosas coexistan, se toleren y soporten, porque a decir verdad las empresas que capitanean no resolverían ningún problema de la humanidad y únicamente acarrearían la hecatombe mundial. Pero la coexistencia no puede pasar de eso : una fórmula de tolerancia y convivencia entre los grandes de la tierra, que de este modo nos ahorrarán el conflicto armado, en el que nada tienen que ver la inmensa mayoría de los hombres de nuestro planeta.

Pero la coexistencia no puede dar más fruto que ese. Nadie le negará importancia primordial en tal sentido, pero si se podrían señalar diversos peligros en el caso de que se quisiera aplicar la fórmula a otros campos.

Que sepamos, nadie se ha preocupado hasta ahora de precisar si la coexistencia vale también para el régimen franquista. En general, las definiciones que de esa utopía se han hecho se caracterizan por su terrible imprecisión, por su afán de abarcar mucho, cual nueva panacea universal. La base de la fórmula es quitar importancia a la diferencia de régimen interno. Podría resumirse así en último término : lo que existe, debe ser aceptado. El régimen franquista existe. ¿ Nos obligará la dichosa coexistencia a aceptarlo ?

Coexistir, coexistir... Indudablemente, la coexistencia ha sido muy beneficiosa ya para Franco. Le ha permitido, nada menos, recibir ayudas de las grandes potencias democráticas que, para justificar su actitud, podrían invocar con razón la coexistencia. Como se verá, cuando hablamos de los peligros de la coexistencia, no nos referimos a algo hipotético. Porque nadie garantiza que la actitud de coexistir, así, imprecisa y vaga, no vaya a reportar al déspota sanguinario mayores beneficios aún. Por ejemplo, una entrada en la ONU, en grupo o colectiva. O su admisión en la OTAN. O mayores ventajas en las relaciones con las grandes naciones, las del Oeste y las del Este.

Eso de la coexistencia es doctrina buena para los ahitos y satisfechos para los que quieren conservar cómodamente sus posiciones, aunque éstas se basen en la iniquidad y la injusticia. Buen ejemplo de coexistencia dan los Estados Unidos en sus relaciones con las naciones iberoamericanas. No menos digna de subrayarse es la coexistencia soviética con las naciones de su órbita, a las que oprime y gobierna. Buena coexistencia es también la de la gran potencia norteamericana con la España franquista.

El revés de la coexistencia despierta fundados recelos. La tendencia actual a consolidar las esferas de influencia de las superpotencias, a perpetuar los bloques o sistemas solares, es inseparable de la doctrina coexistencialista. Lo que existe es aceptable, lo que cada cual ha conseguido en la gran rebatía mundial hay que respetarlo.

Para las masas obreras no adormecidas aún, siempre sacrificadas y burladas, la coexistencia con esa imprecisión y generalización resulta maldita. En todo caso, no veo que el pueblo español pueda aceptar ese coexistencialismo. Quizá sea el llamado a marcar el límite necesario a tanta vaciedad.

40 P 5739

CONMEMORACION DEL 14 DE ABRIL Y DEL 1.º DE MAYO

El acto de la Unión Socialista Española en París

Intervinieron Eustaquio Cañas, Claude Bourdet y Alvarez del Vayo

EL sábado 30 de abril, la Unión Socialista Española conmemoró el 14 de Abril y el 1º de Mayo. El acto fue presidido por Eustaquio Cañas quien, después de hacer la presentación de los oradores, expuso el alcance de esta manifestación republicana y socialista. Refirióse a una serie de hechos acaecidos en determinadas regiones de España que ponen de relieve los sufrimientos que allí se padecen. Subrayó el gran descontento del pueblo español ante la dependencia del capitalismo americano y puso de manifiesto las esperanzas de la oposición del interior en la actuación del destierro, preconizando la necesidad urgente de una inteligencia capaz de llevar adelante una acción resuelta contra la dictadura de Franco.

Claude Bourdet se refirió a los años de lucha de la resistencia francesa contra la invasión hitleriana, en cuya lucha tuvo ocasión de conocer a republicanos españoles empeñados en un mismo combate por la libertad que es en definitiva la causa por la que el pueblo español ha luchado tantas veces. Afirmó que España, una España emancipada de la dictadura actual, ha de tener esencialmente un matiz democrático que es en definitiva el verdadero sentimiento español. Examinó lo que podría ser el futuro de España cuyo porvenir ve orientado en un sentido neutralista y de plena independencia precisamente todo lo contrario de lo que de ella quieren hacer sus opresores. Es inútil, terminó diciendo que los Estados Unidos traten de incorporar a España en su esfera, los españoles no empujarán el fusil por la causa americana como no lo harán tampoco por Moscú. España busca contra toda dominación los cauces de una libertad que le conduzcan a un socialismo sin mixtificaciones.

Alvarez del Vayo, después de agradecer la intervención de Claude Bourdet y de saludar la presencia de Paul Rivet, comienza diciendo que al conmemorar las dos fechas, el 14 de Abril y el 1º de Mayo, la Unión Socialista Española prefiere, en vez de hacerlo en términos generales, analizar las oportunidades que actualmente se le ofrecen a las fuerzas republicanas en el exilio y en el interior para emprender una acción que acelere la liberación del pueblo español.

Dice que en su conjunto la República, aunque deba reconocer los errores cometidos para aprender de ellos y evitar que el esfuerzo futuro sufra de las mismas fallas, puede sentirse orgullosa de la lealtad que la prestó la mayoría del pueblo español en las horas decisivas de la guerra. En este acto que es nuestra intención un acto de unidad y de cordialidad, no vamos a detenernos, en como algunos de nuestros más destacados exilados que tuvieron puestos de dirección en la República y en la conducción de la guerra han creído contribuir a la historia de esa epopeya magnífica, realizando cuanto hubiese podido haber en ella de negativo y atacando a sus antiguos colaboradores como si lo que más importaba fuese no dejar un solo hombre conocido intacto. Personalmente no me imagino un tributo que más pudiera herirme que el que le ha sido rendido a algunos de ellos por la prensa franquista. Sus páginas están siempre abiertas para la reproducción o el comentario de sus ataques. Estoy seguro que no recibirá el mismo trato un libro que editado en México va a ser

muy pronto leído por muchos refugiados españoles. Me refiero al escrito por el embajador de los Estados Unidos en España durante la guerra, Claude G. Bowers, que une a otros títulos el de un escritor brillante y de un historiador afamado sobre todo celebrado por sus estudios sobre Jefferson, el gran demócrata americano. Leyendo el libro de Bowers que era el embajador de su país durante la guerra de España, los refugiados de buena fe se darán cuenta de que los hombres que dirigieron la resistencia del pueblo español no eran de calidad tan deleznable como algunos de sus antiguos compañeros de gabinete o de partido, los han presentado, para regocijo de todos los enemigos de la República dentro y fuera.

Pero lo importante hoy es ver que es lo que podemos hacer ahora en beneficio de nuestra causa. La posición actual del franquismo se resiente gravemente del curso que han tomado los acontecimientos internacionales y de la evolución de la situación interior. Desde el punto de vista internacional el hecho susceptible de mayores repercusiones y de ser aprovechado por los republicanos, es la desilusión de un lado y de otro, de los dos países signatarios del Tratado firmado en Madrid el 26 de septiembre de 1953. Del lado americano la decepción es notoria. Se trasluce incluso a través de las más comedidas declaraciones oficiales. No hace aún dos semanas con motivo de su visita a España, el ministro de Aviación de los Estados Unidos, Mr. Harold Talbot, reconocía que « desgraciadamente se está todavía (se refería a la construcción de bases) en el período preparatorio, que es siempre el más difícil ». Eso dicho en España no reflejaba una satisfacción muy grande. En Washington, que no se distingue ciertamente por su discreción, las manifestaciones de disgusto ante la lentitud de los trabajos previstos en el Tratado, adquieren un tono más directo. Lo importante para nosotros es que a través de esas quejas norteamericanas se ve confirmado todo lo que nosotros habíamos dicho y repetido sobre la incompetencia de un sistema y el proceso de desintegración de un régimen en declive.

Del lado franquista, hay una especie de cólera sordida y creciente por lo exiguo de la ayuda americana. A veces ensayan de disimularlo. Así un día se les oye lamentarse y pedir más, pedir en una forma — el desfile constante por Washington de ministros franquistas — que incluso irrita a la propia Falange, consciente del daño que les hace después de tantos años de censurar la dependencia de las democracias occidentales entregadas a los Estados sólo por el dinero y de darse tanto aire de que habían tenido que postrarse ante sus pies, aparecer en actitud mendicante.

El resumen de todo esto es la convicción cada vez más arraigada en los vínculos oficiales franquistas y en los medios industriales y financieros españoles de que hay que renunciar ya para siempre a la idea de que la ayuda americana salve a España de su crisis. Habrá algunos nuevos donativos, algunas propinas más, pero nunca en proporción por ejemplo de lo dado a Turquía o a Grecia.

Vayo pasa a analizar la situación desde el punto de vista interior, las luchas dentro del régimen franquista, el odio entre monárquicos y falangistas, las

fricciones entre la Iglesia y la Falange y entre la Falange y el Ejército, el golpe dado a la teoría de la imprescindibilidad de Franco al plantearse públicamente su sucesión.

Rechaza el lugar común corriente de que la juventud española no se interesa más que en el fútbol. Describe con gran detalle el estado de ánimo de un sector creciente de esa juventud y dice que el contacto con ella, el preocuparse de ella y el ofrecerle un programa para el futuro debería constituir un objeto de atención constante por parte de los directores políticos de la emigración.

Vayo se refiere a la unidad de la emigración y dice que la dificultad principal para lograr dicha unidad reside en la imposibilidad de obtener directamente de la emigración un voto directo, de organizar una especie de referendun popular. Está convencido de que si se pudiese meter a la emigración en Francia en una especie de Vélodrome d'Hi-ver, reunirla para que dijese lo que piensa de la unidad, la masa decidiría la cuestión en el espacio de unas horas. Son los jefes los que, hablando constantemente de unidad, y es interesante el que la idea de la unidad haya cobrado fuerza que todos, todos, hablan ahora de unidad, la hacen imposible con sus votos y exclusiones. Es una manera curiosa de realizar la unidad diciendo « éstos y aquéllos no », como también el hablar de constituir un « comité de acción » por el que la Unión Socialista Española continúa abogando resueltamente — un comité que no entra en conflicto con el Gobierno de la República en el exilio sino que, al contrario, completa lo que el gobierno no puede hacer dada la ausencia en el de fuerzas políticas y obreras de tanto peso — que se quisiera, digo, constituir un comité de acción, dejando fuera de él precisamente a aquéllos que más están por una acción decidida y vigorosa.

Vayo dice que, reteniendo su posición de unidad, pidiendo la unidad de todos, reclamándola en cada ocasión en que la Unión Socialista Española haga oír su voz, él no admite que la falta de unidad sea alegada como un motivo para mantenerse al margen de la lucha, para no hacer nada. Nosotros decimos unidad y acción. Acción incluso sin unidad, por mucho que la falta de unidad reduzca su eficacia. Pero, lo importante es actuar. El objetivo principal debe de ser romper la estabilidad de la situación española. Si la unidad del exilio es impedida por el veto de algunos, que cada partido, que cada organización, actúe, que cada exilado individual haga lo que pueda hacer fuera y dentro de España, para acelerar la liberación del país. Pero, actuar, actuar, actuar. Mas que todos los tratados y todos los dólares, lo que le favorece a Franco, lo que le sostiene en el poder, es la falta de actividad de la oposición republicana. La falta de fe. El dictador puede congratularse de tener enfrente de él a una oposición con tal complejo de inferioridad, que ha perdido la sensación de su propia fuerza.

Vayo termina diciendo que la Unión Socialista Española ha querido celebrar el 14 de Abril y el 1º de Mayo con este acto de afirmación de un republicanismo firme y combativo, mas que recordando los grandes días de ayer, estudiando la manera de preparar los grandes días de mañana.

● Ecos y Noticias de España ●

El oleoducto es ya famoso en España. Declarada obra de interés nacional no hay nada que se le resista a su paso. Ni los expropiados sin indemnización. De una anchura de sesenta metros las obras avanzan sin respetar ningún interés que no sea el de los que pagan, que son los falangistas en cuyas manos está la administración de este negocio, con dinero americano, factor que ha influido sin duda para denominar la obra oleoducto en vez de pipeline. El oleoducto, pues, nacerá en Cádiz para pasar por Madrid, Zaragoza y Cartagena, con un ramal hasta Alcalá la Real. Lo que no parece muy seguro es que toda la gasolina que pase por él llegue a su punto de destino.

Toda la prensa franquista rinde la mar de elogios al falangista Girón, ministro de trabajo de Franco desde hace catorce años. Leyendo esa prensa servil se creería que los trabajadores en España son felices y que la burguesía está acogotada. La obra de Girón es tan grande y sus avances tan justos que a ni la República ni el Socialismo, en su furia demagógica, pudieron nunca soñar. Nadie duda, pues, del bienestar obrero

que reina hoy en España gracias a los ministros del caudillo. Ni menos de lo que en estos 14 años han ganado los trabajadores, aunque desde luego, no tanto como el Sr. Girón.

La revista de la Universidad Central ha publicado una encuesta sobre el pensamiento de los jóvenes estudiantes españoles: el 79 % decía que el catolicismo debiera ser compatible con la libertad de cultos; el 47 % entendía que la Iglesia española era un obstáculo para el progreso científico (sólo el 39 % dijo lo contrario) y el 71 % opinaba que las órdenes religiosas no debieran dedicarse a la enseñanza...

Según el corresponsal en Barcelona de « Le Populaire » de París, « la juventud española permanece impermeable a la propaganda franquista y conserva sus esperanzas en una nueva República ».

Después de tres años de ensayos, unos industriales valencianos han comenzado a fabricar paella en conserva para la exportación. Cada bote contiene dos raciones abundantes.

NECROLOGIA

Rafael Sánchez Roldán

El decano de los socialistas de la Vega de Granada acaba de morir en Caracas (Venezuela), donde compartía el destierro con su hijo Enrique.

Desde 1912, Rafael Sánchez Roldán participó en todos los actos que el Partido organizó en aquella región y en 1916 fué elegido concejal de Fuente Vaqueros, su pueblo natal (el pueblo de García Lorca), cargo que ejerció hasta la disolución de los Ayuntamientos por Primo de Rivera. Actuó eficazmente en el primer Congreso de Trabajadores de la Tierra celebrado en Granada, y formó parte del Comité director de la organización de obreros agrícolas que entonces se creó y que también sufrió las iras del generalote dictador. Pasada aquella crisis constitucional, que no quebrantó el magnífico espíritu de los socialistas granadinos, el histórico 12 de abril de 1931 triunfó una vez más la candidatura socialista en Fuente Vaqueros, y Rafael Sánchez fué electo alcalde, desde cuyo cargo realizó una labor honesta y notable, de las mejor recordadas en la vida política de Granada. Fué el primero que organizó las cantinas escolares para los niños pobres.

Sánchez Roldán fué candidato a diputado a Cortes en 1933.

Al organizarse la Federación Provincial Socialista en 1931 fué electo vocal del Comité, cargo que conservó hasta el momento de iniciarse el exilio. Pese a que durante nuestra guerra su salud estaba quebrantada, desarrolló una gran labor en la Secretaría de la Federación de la Tierra de Granada, así como en la Federación Socialista, ambas instaladas en Baza.

El nombre de Sánchez Roldán, sobre todo en la Vega, era entre los granadinos el más popular después del de Fernando de los Ríos, por lo que la noticia de su defunción en el destierro lle-

nará de dolor a los camaradas de aquella hermosa provincia andaluza.

Reciban sus familiares la expresión de nuestra condolencia.

Manuel Albar

El día 7 de abril falleció en la ciudad de Méjico el compañero Manuel Albar Catalán, obrero tipógrafo en su juventud y después notable periodista.

Albar, que al morir contaba cincuenta y cinco años de edad, inició sus luchas, muy joven, en el movimiento obrero zaragozano. Incorporado años más tarde a la redacción de *El Socialista* en Madrid, desempeñó varios cargos en el Partido, entre otros, los de secretario de la Agrupación Socialista Madrileña, vocal y secretario, en distintas épocas, de la Comisión Ejecutiva nacional, y director de *El Socialista*. Fué también diputado por Zaragoza en las Cortes Constituyentes.

Era excelente orador y escritor brillante. En los últimos años de su vida en el destierro reanudó su profesión tipográfica como muy competente corrector de pruebas en una editorial mejicana.

A su esposa, María Espallargas, y a sus hijos enviamos la expresión de nuestra condolencia.

Arturo Cortés Ortiz

En Méjico ha fallecido recientemente el eminente doctor Arturo Cortés, fundador de Izquierda Republicana en Albacete y primer gobernador de la República en dicha provincia. El doctor Cortés continuaba siendo un republicano militante y un médico atentísimo y desinteresado para los emigrados españoles, entre los cuales su defunción ha sido muy sentida. Su cadáver, envuelto en la bandera republicana, fué conducido al Panteón Español de la ciudad de Méjico, donde recibió sepultura y, acompañado de una gran multitud de correligionarios y amigos.

Consignamos con pena la pérdida de tan consecuente republicano.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

	Francos
Suma anterior	453.688
V. Montarelo, Chateauroux (Indre)	620
E. Vizcaino, Toulouse (H.G.)	500
P. García, Alan (H.G.)	500
R. Garrido, Conches (Eure) ..	1.500
J. Bugeda, La Habana (Cuba) ..	300
M. González, Villelonga (H.P.) ..	600
E. Córdoba, Amelie (P.O.) ..	1.000
C. Cerrato, Cransac (Aveyron) ..	200
P. Monzón, Les Cabanes (Ar.) ..	160
A. Navarrete, id.	160
G. Gómez, id.	200
Dolores García, París	400
A. del Vayo, id.	3.000
Agrupación de Burdeos	3.000
X.X., Méjico	11.000
J. Sargas, Alger	200
A. Díaz Ojeda, id.	200
J. Martínez, id.	300
A. Moreno, id.	300
A. Ros, id.	500
M. Alonso, id.	100
M. Riquelme, id.	150
G. García, id.	300
N. Jiménez Molina, Méjico ..	2.770
R. Lamonedá, id.	685
J. Luis Hernández, id.	556
L. Pérez, Arras (H.P.)	1.260
J. Márquez, Pamiers (Ariège) ..	100
E. Cañas, Biarritz (B.P.)	1.000
B. Barrios, St-Martin-d'Oydes (Ariège)	500
F. Serrano, París	320
José Cortés, Argelès-Gazost (H.P.)	880
Rosa Vizueté, París	200
A. Gutiérrez, Castres (Tarn) ..	600
Total	487.749

Los compañeros suscritos como mantenedores de EL SOCIALISTA ESPAÑOL que todavía no han enviado el importe de la suscripción del último mes, deberán hacerlo a la mayor brevedad ya que la aparición de nuestro periódico está siempre pendiente de la contribución de cuantos nos hemos impuesto el deber de sostenerlo.

Los donativos a V. Costa, 52, Avenue Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine).

Reunión del Comité de la Federación

En París se reunió el Comité de la Federación con asistencia de todos sus miembros. Fueron examinadas las respuestas dadas por las secciones y afiliados directos a la circular número 11, cuyos resultados significan un refrendo de las decisiones tomadas por el Comité de la Federación.

Se trató de la ayuda a *El Socialista Español*, que habrá de ser intensificada para asegurar su aparición regular.

Dióse cuenta de unas informaciones recogidas en España, a través de las cuales pudo comprobarse las posibilidades de reforzar la oposición al régimen cada día más detestado por el país entero.

También se decidió organizar reuniones y actos, en Burdeos, Givors, y Toulouse con la participación de los compañeros Cañas y Alvarez del Vayo.

La situación de la emigración republicana vis-à-vis de las presiones franquistas y de la diplomacia internacional fueron igualmente objeto de estudio. Y finalmente el Comité ratificó la orientación política base de nuestra actuación, y acordó enviar a la Comisión Ejecutiva un saludo fraternal.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX^e)

PRO Y CONTRA

JUVENTUD SOCIALISTA

por ELENA DE LA SOUCHERE

La agitación que se nota desde hace varios meses en determinados centros universitarios es claro indicio del malestar que reina en los sectores estudiantiles españoles. La realidad de este movimiento opositor ha sido reconocida desde hace dos años por el propio Juan Aparicio. En su artículo, « Carta para los vivos », publicado en « El Español » el 5 de julio de 1953, señalaba « al niño al que su padre y los compañeros de su padre le estaban defendiendo sus mimos, sus juguetes, el futuro número dentro del escalón burocrático, sus viajes y viáticos a cuenta del Estado, hasta su cívica discrepancia de hoy... » « Para disputarnos el poder político — agregaba — tendrán que dejar de ser jovencitos ustedes ». Comentando este artículo del Director general de Prensa, el 10 de julio de 1953, « Solidaridad Nacional » señalaba la oportunidad del tema, puesta de relieve, según estimaba, con otro artículo aparecido en la revista estudiantil « Laya », « esta revista que se ha constituido en tribuna de estos marisabidillos que estudiaron sus carreras aprovechándose de la sangre derramada por los que hoy desprecian ». En el artículo increpado « Laya » declaraba: « El fracaso en conjunto y en detalle de la generación de la guerra ha sido estrepitoso ». « Esto — contestaba « Solidaridad Nacional » — es ya de todo punto intolerable. Una de las características de estos marisabidillos fué siempre su angustia. Sus novelas, sus poesías, sus preocupaciones respiran el morbo angustioso que una Europa enferma exhala como el aliento de un moribundo ».

Esta advertencia dirigida a los estudiantes terminaba en tono amenazador: « Como cargamos contra el enemigo el 13 de julio, cargaremos contra ellos si fuera preciso ». Estas amenazas de puro estilo falangista se convirtieron en realidad: la revista « Laya » fué suspendida por orden de la censura.

En el curso de los meses transcurridos desde la época de esta polémica, el desarrollo del movimiento opositor ha tenido como consecuencia el retroceso de la influencia del Sindicato Español Universitario en los sectores estudiantiles. Según informaciones fidedignas procedentes del interior, se calcula en un 1 % de la masa estudiantil obligatoriamente inscrita en el SEU, el número de los afiliados que participan activamente en sus actividades. El escaso porcentaje de falangistas auténticos dificulta la elección de los delegados de curso encargados de la representación de los estudiantes ante los profesores. En determinados casos no quedó otro remedio para salvar el expediente que nombrar algún falangista matriculado en otra facultad. Algunos falangistas fervorosos que soñaban con la realización del programa revolucionario de la Falange primitiva se han alejado del SEU o han sido expulsados de la organización. Una carta de fuente digna de fe, menciona el nombre de uno de estos renegados de Falange que ingresó en una organización clandestina de extrema izquierda. Los estudiantes renegados de la Falange no evolucionan hacia el movimiento monárquico, cuya influencia en los centros universitarios ha descendido a ras del suelo. Dos estudiantes se han hecho famosos en los medios universitarios de Barcelona por ser los únicos convencidos de la causa monárquica matriculados en dicha universidad. En tanto que, durante la década de los cuarenta, los estudiantes se dividían entre monárquicos y falangistas, hoy forman parte de una mayoría apolítica o de una minoría demócrata. El sector apolítico integra aproximadamente el

80 % de la masa estudiantil. A estos jóvenes educados en un ambiente de mentira sistemática y palabrería vacía de contenido, todas las propagandas inspiran la más absoluta desconfianza. No han ingresado en ningún grupo clandestino. Pero tampoco apoyan al régimen. En cuanto a la minoría activa se caracteriza por su aspiración hacia un régimen social avanzado.

Ambos grupos tratan de escapar, por la negación pasiva o la oposición activa, al ambiente asfixiante impuesto a la juventud por Falange y la Iglesia. El totalitarismo de doble aspecto imperante en los centros docentes ha formado una generación de nihilistas y rebeldes. El régimen ha fracasado en su tarea esencial: su intento para formar una generación adicta a su ideología. Fracaso que tiene el significado de una sentencia de muerte. La experiencia histórica demuestra que todas las evoluciones y revoluciones de la política española han nacido en los medios estudiantiles. Y si tenemos en cuenta el origen social de la juventud universitaria, hemos de reconocer que su evolución hacia la izquierda debilita el puntal más efectivo del régimen. Los estudiantes se reclutan en las capas acomodadas, las únicas que se encuentran en condición de sufragar los elevados gastos de los estudios. Sus padres no son todos adictos al régimen, pero la mayoría de ellos se ha doblegado ante la tiranía por temor a una nueva guerra civil. De no contar con esta sumisión pasiva de la gran minoría burguesa, los pequeños núcleos feudales jamás hubiesen conseguido someter a su dominio la masa popular. Pero, al aparecer en la esfera activa, una nueva generación, el clima político de las capas acomodadas y la clase media se aleja cada vez más de la sumisión pasiva y evoluciona hacia una oposición más o menos declarada. Fenómeno evolutivo que implica el progresivo estrechamiento de la base social del régimen y un creciente desequilibrio político.

Esta joven generación universitaria cuyo nacimiento político significa la muerte del anticuado régimen imperante en el país, desempeñará un papel decisivo en la edificación de la España de mañana. Los estudiantes son republicanos en su abrumadora mayoría. Sin embargo la mayor parte de ellos, según he podido averiguar, estima que una etapa monárquica representa el primer paso ineludible hacia el restablecimiento de la normalidad. Sueñan en una república joven, una tercera república con un contenido social avanzado. Algunos de ellos han establecido contactos con núcleos obreros y campesinos. Celebran pequeñas reuniones con el objeto de leer los periódicos izquierdistas procedentes del extranjero que han podido encontrar e escuchan los boletines españoles de la emisora de Belgrado. Estas reuniones han llamado la atención de la policía y varios estudiantes han sido detenidos.

Hemos de reconocer que al margen de los cuadros organizados ha nacido espontáneamente una nueva fuerza izquierdista teñida de un socialismo más o menos inconcreto. Esta generación educada en un mundo cerrado rodeado por una muralla rígida de vigilancia y silencio, apenas conoce las corrientes de la opinión internacional y las bases ideológicas del socialismo. Al estrechar los contactos con estos grupos estudiantiles, poniendo a disposición de su actividad juvenil los conocimientos teóricos y la experiencia práctica de los partidos tradicionales, las organizaciones emigradas realizarían una magna tarea.

Cuartilla internacional

¿HACIA NUEVAS PERSPECTIVAS?

NO son ciertamente los temas internacionales los que escasean este mes; que ha sido prolijo en acontecimientos de importancia: la firma del tratado austriaco, la conferencia de Varsovia, el anuncio de las entrevistas rusoyugoslavas y la perspectiva, muy precisa, de una reunión de los cuatro grandes.

La firma del tratado austriaco pone fin, al cabo de más de diez años de ocupación, a una de las situaciones de mayor injusticia engendradas por la segunda guerra mundial. Tiempo ha habido ya, en ese largo periodo, para determinar con precisión a los responsables de esa injusticia cometida con un pueblo que fué una de las primeras víctimas del nazismo. Lo que se impone ahora, por lo tanto, es congratularse por el hecho. Nosotros, que por ir quedando a la zaga en la lista de las injusticias sin reparar, en un rincón a donde ya no llega la menor luz de esperanza internacional, comprendemos quizá mejor que nadie el júbilo de un pueblo que ha escrito páginas muy gloriosas en la historia del movimiento socialista internacional.

Y se impone también, en segundo lugar, sacar de esta decisión sus conclusiones para el presente y para el futuro. Es evidente que representa, para el presente y para el futuro inmediato, una contribución considerable a esa paz de coexistencia que, según parece, es a la única a que se puede aspirar. En cuanto a las proyecciones del arreglo austriaco en la balanza del equilibrio Este-Oeste, es difícil hablar de victoria de unos o de otros. Para ambas tesis abundan los argumentos y las réplicas correspondientes. Si Occidente se vanagloria de una victoria moral, Rusia puede robustecer esa fisura de campeona de la paz que se ha dado diciendo que ha cedido en aras de ésta. Si Occidente presume de que Austria — a pesar de la neutralización impuesta — milita tácitamente en su campo, Rusia consigue, con esa neutralización, una carta nada desdeñable para jugar en el caso alemán, amén de haber sacado de la presa austriaca el máximo jugo económico, sobre todo en lo que a petróleo se refiere.

La firma del tratado austriaco, las conclusiones de la conferencia de Varsovia e incluso las entrevistas de Belgrado, indican que el gran objetivo de la diplomacia soviética es el establecimiento de toda una zona neutral entre el Este y el Oeste. Otros indicios — como el aplazamiento del rearme efectivo de Alemania oriental — tienden también a confirmar lo anterior. Y para ir alcanzando ese objetivo se buscará un regateo en el que entren en juego las cuestiones vitales como Alemania, el desarme, etc.

La conferencia de los cuatro grandes habrá de ser el escenario natural para ese regateo. Queda por ver si la posición de fuerza de Occidente — ahora mayor que nunca según Eisenhower — es compatible o no, y de serlo, en qué medida, con la postura soviética, para que el regateo pueda dar, por lo menos, algunos frutos.

R. LAMONEDA IZQUIERDO.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

B.D.I.C



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3^a)

JULIO 1955

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 20 Francs

Alemania, el eterno problema por J. Alvarez del Vayo

La reciente conmemoración del 150 aniversario de uno de los más grandes poetas alemanes, Friedrich Schiller, invita a recordar su obra y a proyectar su pensamiento sobre la Alemania de hoy. Con Goethe él representa un período de extraordinaria brillantez en las letras germánicas. El mero hecho de que sus contemporáneos se disputasen sobre quien de los dos era el más grande, da una idea de su magnitud. La generación que marca en Alemania la transición del siglo XVIII al XIX, es rica en valores intelectuales: escritores tan interesantes como Herder, Klopstock, Wieland, Jean Paul, pensadores como Kant y Hegel, que van a revolucionar la enseñanza de la filosofía

y de la historia. No es ciertamente en un cielo obscuro que los dos grandes astros, a falta de otras luces, resplandecen.

Su actitud ante los problemas fundamentales es tan distinta como la vida misma que ambos llevan. Goethe, de una familia económicamente bien establecida, es el elegido de la suerte, que recibe favores con el gesto señorial de ser él quien los otorga. Su existencia hubiese estado en todo caso asegurada por la protección de un príncipe cuya cultura y sensibilidad le convierten en el más agradable y fácil de los mecenas: Schiller, hijo de un barbero y curandero promovido al rango de oficial del ejército wurtembergués crece bajo el despo-

tismo de un duque que no estima la literatura y juzga de una insolencia sin nombre el que un jovenzuelo de tan humilde origen permanezca indiferente a la atracción de llevar primero la gorra de estudiante de medicina, luego el uniforme de un médico militar.

La prueba máxima de la distinta manera de reaccionar ante los grandes acontecimientos de la época, la va a dar la Revolución francesa. La repugnancia de Goethe hacia las masas que asaltan la Bastilla y luego hacia el rigorismo jacobino que regula la conducta de Robespierre y la llamada revolucionaria que inspira a Saint-Just, es bien conocida. Sirvió de tema a Heinrich Mann, el hermano de Thomas Mann, para escribir uno de sus mejores ensayos — « Goethe y Voltaire » — sobre la incompreensión política frecuente en los grandes hombres, un ensayo que por cierto traduje al español cuando era estudiante en Alemania y que se publicó en la revista « España » de Madrid. Acerca de la actitud de Schiller las opiniones están más divididas. Algunos de los incondicionales de Goethe pretenden justificar su posición respecto de la Revolución francesa alegando que había sido compartida por los otros grandes pensadores y escritores de la época, Schiller sobre todo. Es la tesis del biógrafo británico del creador de « Fausto », Lewis. No corresponde a la realidad.

Schiller acoge con entusiasmo la rebelión del pueblo francés contra una monarquía frívola e insensible a su sufrimiento. Cuando la Revolución en su gran significado universal traspasa las fronteras de Francia en busca de los mejores espíritus que asociar a su obra, y extiende a Klopstock y Schiller la ciudadanía honoraria de la nueva Francia, ninguno de los dos declina el honor. Es únicamente cuando la Revolución, atacada desde todos lados, recurre en defensa propia a las medidas extremas que acompañaron al Terror, cuando la mayoría de sus anteriores simpatizantes entre la intelectualidad alemana comienzan a mostrarle su aversión. No Fichte que escribe en su defensa uno de sus mejores ensayos jurídicos, ni Kant que sabe ver más allá de los episodios dolorosos del momento y anticipa lo que la Revolución francesa va a dejar de inextinguible y sublime en la historia.

Su sensibilidad no resiste las reiteradas manifestaciones del Terror. En general la violencia reblandece su posición de principio, si bien en su historia sobre el Levantamiento de los Países Bajos, Schiller haya descrito con cálida simpatía el heroísmo y la determinación de los rebeldes. Pero, por encima de todas las diferencias en la cuestión de método, el alma de la Revolución es la suya. No hay comparación posible con la posición de Goethe.

Si Schiller no se solidariza enteramente con la Revolución, la Revolución

EFEMÉRIDES 18 DE JULIO

El diario monárquico-franquista del señor Luca de Tena — cronista de los restos de la División Azul — dedica especial atención a las efemérides si bien sus recuerdos se limitan de 1931 al 18 de julio de 1936. Porque de lo que se trata es de desacreditar los seis años de régimen republicano, ya que con los diez y seis que llevan de dictadura todavía no han convencido a los españoles de las bondades del sistema.

En esas efemérides, aviesamente acotadas, no hay más que tiros, asesinatos, huelgas, saqueos y cuchilladas rojas. Diríase que en nuestro país no hubo durante la República más que gente desalmada y que todos los pueblos de España eran Sierra Morena.

En cambio, bajo la dictadura de Franco todo es bueno. Todo es legal. Y casi nos creeríamos que han desaparecido las malas gentes y la prevaricación si no fuera porque el Duque de Maura — que sin duda conoce el paño — nos dice en un libro clandestino horrores del régimen.

Nosotros queremos también recordar hoy una efeméride: la del 18 de Julio, fecha en la que los que sojuzgan a España se conjuraron para perderla. Los cruzados de aquel levantamiento se denominaron nacionales, aunque su nacionalidad fuera aliada con moros, alemanes e italianos.

Estos facciosos de ayer y de hoy hablan de ilegalidades y de asesinatos porque los trabajadores organizados en la UGT, sobre todo, declaraban una huelga o porque en una refriega caía un esquirolo; como si los atentados de los pistoleros falangistas no fuesen una provocación permanente.

Para los immaculados voceros de la dictadura la militarada fué cosa legal, como ilegítimo que los republicanos nos defendiéramos contra quienes querían aniquilarnos. Sin embargo, por muchos reproches que se hagan a la República, las atrocidades cometidas por los cruzados de la fe católica y del yugo en los años que vienen imponiendo su voluntad

a los españoles, superan todas las pretendidas justificaciones con que quieren maquillar sus fracasos y su sevicia.

En efecto, en esa época tan mala de la República pintada por la prensa del dictador, los enemigos del régimen republicano podían, no obstante, colocar en los locales de un periódico monárquico una lápida a la memoria de un servidor de la empresa que traicionó la acción solidaria de los compañeros de trabajo. Hoy a los trabajadores de la Casa del Pueblo no les queda ese consuelo porque los muros de la Casa del Pueblo, donde podrían grabarse los nombres de miles de camaradas asesinados por el franquismo, han sido derribados por los mismos franquistas que no quieren dejar traza de la organización obrera y socialista cuya misión — pese a todas las mentiras de nuestros enemigos — no fué ni es otra que la de educar a los trabajadores para redimirse por sí mismos.

Contra esto se levantaron los conjurados del 18 de Julio. Y la pretensión del general Franco y sus secuaces consiste en eso, en matar todo instinto de exaltación humana y todo sentimiento de emancipación obrera. De ahí su mixtificación del sindicalismo y ese odio perenne que es como el oxígeno del franquismo.

En definitiva ¿de qué pueden vanagloriarse? A los diez y seis años largos de dictadura España sigue en la miseria moral y material de las que no le librarán ni las bendiciones de la Iglesia ni los dólares de Washington. Diez y seis años de propaganda, de persecuciones y de terror no han servido para mitigar la hostilidad al franquismo, flor exótica en una España que sólo fué lúcida cuando campeó en ella el libre ingenio popular.

El 18 de Julio está marcado con el negro anatema de la sublevación facciosa. Pero para la mayoría de los españoles es, también, un hito de la resistencia heroica al fascismo. Resistencia en la que nosotros seguimos creyendo.

H' P 5739

lo arrastra de vez en cuando en los momentos más espontáneos de su producción ulterior. Que de nuevo caiga en el anatema no debe sorprender. Es la contradicción frecuente en el intelectual y el artista, que suspira por un mundo diferente y luego se siente decepcionado cuando el nacimiento de ese mundo tiene lugar entre gritos de dolor. En « Wallenstein », compuesto en plena Revolución francesa, como en las obras que le siguen, Schiller no vacila en exaltar la lucha de las fuerzas de la Naturaleza en el cumplimiento de sus fines. Se muestra no sólo como el filósofo de la historia dedicado a desentrañar de los acontecimientos lo que tengan de esencial, sino también como el filósofo de la moral, el kantiano, para quien rige el imperativo categórico y que no acepta la neutralidad en las horas decisivas en que se juega el futuro de la humanidad.

Ya casi al fin de su vida, la Revolución vuelve a brillar en una de sus más grandes creaciones dramáticas, « Wilhelm Tell ». Su canto de cisne no es para quien tiene el poder sino para los rebeldes levantados contra la tiranía. En el último análisis algunos de los personajes de Schiller, no actúan de manera distinta que los nihilistas rusos que en el siglo pasado, cuando la acción de masas se evidenciaba imposible, recurrían al atentado personal. En el último análisis Tell es un terrorista cantado por el poeta que años antes se sintiese ultrajado por el Terror, estrechado ante la seguridad con que el « Angel Exterminador », Saint-Just, marchaba entre la sangre sin desmayo, con la vista únicamente fija en el día en que la hermandad haría innecesarias la violencia y la coerción.

De particular interés en relación con el problema actual de hoy y toda la controversia suscitada en torno del rearme del tradicional invasor es la posición de Schiller frente a la Alemania militar. Después de la paz de Basilea y Luneville en que Alemania es totalmente derrotada por Napoleón, Schiller, lejos de revolverse contra la derrota y de predicar la revancha, escribe: « El destino de Alemania no está en las manos de sus príncipes. La grandeza de Alemania no reside en la victoria de las armas, sino en la victoria sobre las supersticiones y los prejuicios ».

Desgraciadamente los mismos alemanes que habían aplaudido con delirio sus dramas y recitaban de memoria sus mejores versos, no siguieron después a Schiller, sino a Bismarck. La doble conciencia les iba a permitir más tarde asistir a una representación de « Wallenstein » o de « Wilhelm Tell » y aclamar al mismo tiempo a libertadores y opresores, al héroe de la liberación suiza y a Hitler, el supremo protagonista de la opresión alemana. Para todos los efectos prácticos, la voz escuchada no es la voz de Schiller, ni de Kant, sino la de Hans Grimm, el poeta del « espacio vital » y de Nietzsche. El himno a la virtud deja fácilmente el paso libre al himno a la fuerza. Los jóvenes rubios, con el primitivismo de las primeras leyendas germánicas y un cierto gusto por los métodos meridionales de un César Borgia, rompen en la primera ocasión propicia con sus mejores poetas para irse detrás del primer « hombre fuerte » que aparezca en la escena.

Es un cambio que desconcierta, esta especie de salto moral del plano más elevado en que florecen los mejores ingenios alemanes, a las profundidades del militarismo más agresivo y más bárbaro. Con horror ha estado estos diez años el pueblo alemán mirando en derredor de su país destruido y arruinado. La cuestión está en saber si una lección tan dura ha conseguido

imprimir en su ánimo, con huella permanente, el horror de la guerra. Mientras esa pregunta no puede ser contestada, es de una irresponsabilidad sin nombre volver a armar a un pueblo que tal uso ha hecho siempre de su fuerza.

Heine, que escribió sobre Schiller: « Sirvió las grandes ideas, destruyó las Bastillas espirituales, levantó en el templo de la libertad un altar imprecadero a la fraternización de los hombres, fué él mismo aquel Marqués Posa de « Don Carlos », a la vez profeta y soldado, que lleva bajo el manto español el corazón más noble que ha amado y sufrido en Alemania », advierte constantemente contra los peligros de la Alemania militar. Pocos de los estadistas de los años treinta que veían únicamente en Rusia el enemigo y en Hitler un hombre con quien al fin uno podría entenderse, habían leído « Mein Kampf ». Desde luego ninguno había leído a Heine. Nosotros nos permitimos recomendar a los que hoy construyen la paz armada a base de la creación de las nuevas divisiones alemanas, y a los expertos occidentales de la próxima Conferencia de los Cuatro que se reúne el 18 de julio en Ginebra, que lean a Schiller y que luego vuelvan su mirada a la Alemania de hoy. Una Alemania dividida, entre aquéllos que quisieran ver puesta su asombrosa recuperación de estos diez años al servicio de la paz, y los que, lejos de oír la voz de Schiller, sienten la nostalgia de las aventuras guerreras y esperan con la ayuda de Dios — Federico el Grande, Bismarck, Guillermo II, Hitler, todos invocan la protección divina —, de los Estados Unidos y de la bomba atómica, « poner a Alemania sobre todos » (*Deutschland über Alles*) y obtener para ella el sitio en el mundo que las dos últimas guerras no pudieron asegurársela.

VINCENT AURIOL EN MEXICO

Recientemente visitó a México, en viaje de estudio, el camarada Vincent Auriol, ex-Presidente de Francia, acompañado de su esposa.

Durante su breve estancia en dicho país fueron objeto de numerosas demostraciones de simpatía por parte de las autoridades mexicanas, por la colonia francesa y por elementos de la emigración republicana española.

Nuestros compañeros Lamóneda, Rodríguez Vega, Enrique Angulo, Nicolás Jiménez Molina y Francisco Agüera visitaron a los esposos Auriol para saludarles en nombre de los compañeros de la U.S.E. allí residentes. La entrevista fué muy cordial. Los esposos Auriol evocaron sus viajes a España en diversas ocasiones y reiteraron sus simpatías por los republicanos españoles y especialmente por los emigrados socialistas, entre los cuales cuentan con tantos viejos amigos.

Necrología Vicente Pérez González

El día 15 de junio falleció el compañero Vicente Pérez González, a los 55 años de edad. El compañero Vicente Pérez era natural de Helguera de Ruín (Santander), de donde fué alcalde socialista, cargo que dejó durante la guerra civil para defender la República con las armas en la mano.

En el destierro su vida de trabajo y de luchador socialista fué también, un ejemplo. En la Agrupación de Altos Pireneos, a la que pertenecía, era uno de los militantes más activos distinguiéndose por su entusiasmo y por sus convicciones socialistas.

A su esposa Marina Pérez e hijos Francisco, Manuela y María, como a su hermano Leogardio, también militante de nuestro Partido, les enviamos nuestro más sentido pésame.

ACTO EN GIVORS

EN Givors tuvo lugar el domingo 19 de junio la « Grande Journée des Ibériques ». Dos compañeros nuestros, Perales y Beltrán, han organizado en dicha localidad un equipo de fútbol a base principalmente de hijos de refugiados, que ha ganado ya varios campeonatos y que ha conquistado sobre todo a la causa republicana española la estimación y las simpatías de la población. Junto al programa deportivo, un programa artístico reunió en la amplia sala municipal a numerosos refugiados de todas las tendencias y a sus amigos franceses. Pero, nuestros compañeros Perales, Beltrán, Santos, Ribas y otros no se limitan a fomentar el deporte y a organizar fiestas. Gracias a su entusiasmo la sección de Givors de la Unión Socialista Española despliega cada día mayor actividad y se ha hecho acreedora al respeto de todos. Ante ella nuestro compañero Alvarez del Vayo hizo la noche anterior en la « Journée des Ibériques » una exposición muy detallada de la situación española, vista desde el doble ángulo interior y exterior.

Alvarez del Vayo tomó como punto de partida el movimiento contra Perón en Argentina para probar la falacia de la tesis derrotista de que en un país de dictadura de ese tipo no puede pasar nada, ya que la fuerza del aparato represivo — ejército, policía, maquinaria, gubernamental — y el desaliento del pueblo al ver correr los años sin una perspectiva de cambio, protege, de manera absoluta a los que detentan el poder. Reconociendo la diferencia considerable entre las dos situaciones, la argentina y la española, Vayo insistió en que lo que le importaba era señalar el hecho de que destacados antiperonistas, argentinos muy capaces, con quienes él había hablado no hace muchos meses en los Estados Unidos, le habían dicho: « Desgraciadamente ni en nuestro país ni en el suyo va a pasar nada. ¡ Es tan difícil acabar con regímenes como éstos ! ». « Pues, bien en la Argentina ya han pasado cosas estos días y no importa cual sea la impresión que dé el gobierno de dominar la situación, Perón es un hombre acabado y su régimen también. Podrá durar unas semanas, unos meses, pero está acabado. Lo mismo puede ocurrir en España si los republicanos, uniéndose y recobrando la confianza en sí mismos, hacen todo posible — y se puede hacer muchísimo más de lo que se hace — dentro y fuera de España para poner fin a una dictadura de hambre, de injusticia, de incompetencia, que ha traficado con la soberanía nacional y que con tal de seguir en el poder no tendría el menor escrúpulo en llevar a España a una guerra, exponiéndola a las más terribles represalias atómicas. »

« Que nadie diga que en España no puede pasar nada y que en España no se puede hacer nada, porque la dictadura es tan fuerte que incitar a los españoles del interior a la acción es una irresponsabilidad si se hace desde fuera. La irresponsabilidad es la de aquéllos que con su derrotismo, con sus desuniones, manteniendo la guerra de fracciones en la emigración, dedicándose en periódicos, discursos y libros, a agredirse unos a otros, a desprestigiar a cada hombre que tuvo un puesto de dirección durante la guerra de España, ayudan a Franco más eficazmente que todos los Tratados, como el firmado con los Estados Unidos y que todos los dólares. »

Vayo terminó exhortando a los afiliados a la Unión Socialista Española en Francia a intensificar sus esfuerzos en pro de nuestra causa. — C.

PANORAMA ESPAÑOL

PUESTO QUE NO SE VA

EL timorato sector monárquico que se agita en España, se siente defraudado e inquieto. Sus grandes preocupaciones, las que suscita la sucesión de Franco en la jefatura del Estado, se prolongan y complican inextricablemente. Poco a poco van convenciéndose que todo lo que se dice y prepara a tales efectos en los medios oficiales, no es otra cosa que una grotesca parodia en la que a los monárquicos se les reserva el poco airoso papel del payaso que en la pista del circo tropieza en todos los obstáculos y recibe todas las bofetadas. Ellos se manifiestan, se exaltan y algunas veces, con las precauciones que la prudencia aconseja, protestan públicamente. Se les deja hacer, porque su acción política es inoperante y estéril. Y cuando, por virtud de circunstancias especiales, su delirante proselitismo se hace, no peligroso, sino simplemente molesto, Franco se encarga de refrescar su entusiasmo con la ducha fría de una de esas trascendentales declaraciones en las que no se sabe qué admirar más; si la ampulosa vaciedad caudillesca o la ineptia pretenciosa y desenfadada de sus conspicuos inspiradores.

Los monárquicos, sin embargo, no se resignan al fracaso. Los más recalcitrantes siguen entreteniéndose con el inocente juego de deshojar la que un día fué pimpante margarita de la sucesión y se interrojan con melancólica inquietud: ¿ se irá?... ¿ no se irá?...

La llegada a Madrid del príncipe Juan Carlos, provocó en las tertulias monárquicas, aparte un gran revuelo de faldas aristocráticas, una reacción de atolondrado optimismo, bien pronto sofocado por la realidad, pese a las fantasiosas informaciones de algunos periódicos de la casa.

Una revista madrileña publicó un extenso reportaje para decir cómo es, cómo vive, qué estudia y qué piensa el jovencuelo « al que el futuro pudiera depa- rar graves tareas políticas ». El sen-

tido dubitativo de la frase, traduce, involuntaria pero perfectamente, el estado de ánimo del anacrónico monarquismo borbónico que se pretende galvanizar.

Rodeado de una pequeña corte de envejecidos y nostálgicos palaciegos, y servido por un grupito de profesores cuidadosamente seleccionados al efecto, el presunto sucesor de Franco se prepara para poder conseguir, el tiempo llegado, que « a la eficacia y virtualidad del régimen alumbrado por la Cruzada, se una la fuerza de continuidad que entraña la Monarquía ». Excelente propósito. Ardua y magnífica tarea. Si el éxito la corona — afrentosa perspectiva —, el pueblo español que amordazado vive al margen de estas vergonzosas maquinaciones antipatrióticas, pero no de sus tremendas consecuencias, podrá decir, como los habifantes de Cuzco cuando fueron sometidos a la tutela de los jesuitas: « Último día del despotismo y primero de lo mismo ».

En las famosas declaraciones hechas al no menos famoso comentarista americano Fulton Lewis por Franco, se dice textualmente: « En el futuro, si en España existe un Príncipe en condiciones y el Consejo del Reino así lo estima, podrá haber un Rey al frente de nuestros destinos ».

La cosa es clara. El principito aspirante a rey, para ceñir la corona de San Fernando por la gracia de Franco y del Consejo del Reino, y sentarse en el trono de sus antepasados, habrá de probar que reúne las condiciones precisas, cosa nada fácil, puesto que se ignora cuáles son estas precisas condiciones y se sabe además que los encargados de calificarlas son por principio y por conveniencia cerrilmente opuestos a todo cambio de situación.

« El futuro de España, dijo también, está asegurado por la permanencia de nuestra doctrina ». Pero como allí no hay otra doctrina que el caudillaje, ello quiere decir, traducido al romance vulgar: No me voy. Y no se va, entre otras razones, porque no se lo permiten. El caudillo salvador, pese a sus megalomanías de dictador integral, es el prisionero de tres potencias que detentan todos los recursos nacionales y, por esto, todos los resortes del mando: la potencia económica, la teocrática y la castrense; tres tiranías distintas y un solo despotismo verdadero: el falangismo.

No se va. Puesto que no se va, una solución lógica se impone: echarle. Evidentemente, esta expeditiva solución no conjuga con el pensamiento de los pusilánimes monárquicos y está más allá de sus posibilidades presentes y futuras. Ellos tienen la responsabilidad directa e insoslayable de la afrentosa situación de nuestro país. Ellos han colaborado y colaboran con el régimen opresor. Ellos aceptan que la ley de sucesión dinástica — para ellos legítima y fundamental — sea dictatorialmente abolida. Ellos están, pues, moral y políticamente incapacitados para una posible solución de dignidad, de patriotismo y de ciudadanía que devuelva al pueblo español el orden, la justicia y la libertad que a traición le fueron arrebatadas.

Serán por lo tanto otros españoles, no los monárquicos agotados, fracasados y resignados, los que arrojen de la jefatura del Estado al general faccioso que la usurpa.

DOMINADOR GOMEZ.

GOLPES EN EL YUNQUE

CONGRESO HABEMOS. — Se trata del Congreso de los socialistas de Toulouse que se celebrará próximamente, y al cual ha prometido asistir don Indalecio.

Porque al parecer la « oposición » irá con las « del verí ». Se habla de residenciar a Trifón — cosa que no sería la primera vez — y de poner en la picota a Llopió cuyos equilibrios y apego al cargo son notorios. Aunque es mucho pedir.

Los franco-tiradores también quieren hacerse oír. Máximo Muñoz se promete hablar en Toulouse y, por otro lado, Juan Pablo García y A. Llanza es probable que vengan de Méjico para decir públicamente su opinión sobre los temas en litigio.

Mas, pese a toda esta agitación, la pelota quedará seguramente en el tejado, como en otras ocasiones, porque para que el prietismo cambie de rumbo habría que terminar con muchos equívocos y tapujos.

Y no sabemos si se quiere eso de verdad.

DESCONTENTO PATERNAL.

La fiesta de los padres de familia acaba de celebrarse en Francia. Lo que nos recuerda que también Franco la tiene establecida en España, aunque maldita la gracia que les hace a los padres.

Se explica, porque resulta que les han dado por patrón al patriarca San José, casto esposo de María y carpintero de oficio. Naturalmente los padres españoles (ya que no pueden prescindir de patrón) hubiesen preferido uno menos representativo.

RASTRERIA BORBONICA.

Las declaraciones hechas por el pretendiente don Juan, en el día de su santo, solidarizándose con los « ideales del Movimiento », vienen a confirmar, una vez más, los sentimientos que siempre unieron a los enemigos del pueblo español, y ponen a la vez de manifiesto que eso de la guerra entre monárquicos y falangistas es música celestial.

La entrevista de Casatejada, celebrada hace seis meses, hacía suponer que la cuestión de la sucesión había quedado resuelta.

Pero la entrevista de don Juan da a entender que las cosas habrán de resolverse de otro modo.

Don Juan quiere el trono para él, y no repara en bajezas para ver de conseguirlo. Se terminaron todos los camelos de tinte democrático. Su sumisión a la dictadura y al caudillo es la prenda con que se quiere pagar la armonía con los falangistas para presidir, con la ayuda de Dios, la era de paz (otro pacifista) que el país merece.

Los que confiaban en que la salvación de España viniera del lado monárquico están aviados.

La carta de la monarquía que hoy se quiere jugar para escamotear la tragedia de España va acompañada de la que va a jugarse, también, en la ONU, en favor del dictador. Una y otra están marcadas por la ignominia.

EL FORJADOR.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Francos	
Suma anterior	487.749
A. Díaz Ojeda, Argel	400
J. Martínez, id.	600
A. Moreno, id.	600
A. Ros, id.	1.000
M. Alonso, id.	200
G. García, id.	300
M. Riquelme, id.	150
Comité de Argel	1.100
R. García Sepúlveda, París	300
P. García, Alan (H.G.)	1.000
J. Sanchis-Banús, París	1.000
B. Claro, Gavet (Isère)	300
R. Garrido, Conches (Eure)	500
J. Visus, París	500
E. Cañas, Biarritz (B.P.)	1.000
C. Cerrato, Cransac (Aveyron)	600
Suma y sigue	497.299

Los donativos a V. Costa, 52, Av. Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine).

Directeur-Gérant: JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX^e)

PRO Y CONTRA

por ELENA DE LA SOUCHERE

La nueva España peregrina

A los pocos meses de publicar el semanario « Pueblo » un artículo en el que se declaraba « liquidado » el llamado « problema de los emigrados », la realidad de la formación en Francia de una nueva capa emigrada cada día más nutrida coloca la emigración política ante el dilema de contraer nuevas obligaciones o faltar al deber de solidaridad.

Un caso típico de la nueva generación emigrada es el de Manuel, un muchachón alto y fuerte de veintitres años que acaba de llegar a Francia procedente de Madrid.

— He venido a estudiar — dice —, puesto que allí no pude seguir mi carrera por falta de medios económicos.

A costa de muchos sacrificios, el padre de Manuel, un modesto empleado, ha conseguido sufragar los gastos del bachillerato que importan mil pesetas anuales aproximadamente. Descartada la posibilidad de llevar adelante este esfuerzo, el joven no tuvo más remedio que renunciar a la carrera de filosofía, que, teniendo en cuenta la matrícula y los libros, supone un gasto mínimo de dos mil pesetas anuales.

— Aquí dos mil pesetas valen aproximadamente diez y seis mil francos, cantidad anual que representa la mitad del sueldo mensual del oficinista más modesto.

— Pero allí dos mil pesetas representan cuatro meses de la vida de un hombre. Manuel no ha conseguido todavía la carta de trabajo en Francia. Pero, como no pueden faltar las personas deseosas de aprovecharse de la desdicha del prójimo, ha encontrado un patrono que le impone diez horas de labor diaria a cambio de un jornal irrisorio, del que tiene que deducir los quinientos francos diarios exigidos por una habitación.

A pesar de las primeras desilusiones experimentadas, Manuel cree firmemente que podrá conseguir en Francia los conocimientos y títulos universitarios que la estructura oligárquica del régimen niega a millares de jóvenes pertenecientes a las capas sociales desfavorecidas. Pues, los beneficiarios de las escasas becas concedidas por el Ministerio de Educación y las entidades públicas, se reclutan entre los hijos y familiares de los « jerarcas » del régimen.

La aspiración de la mayor parte de los nuevos emigrantes es más modesta aún. Quieren satisfacer el hambre crónico que padecen desde sus primeros años. Con este propósito ha llegado a Francia hace pocos días una simpática pareja de peregrinos del hambre: Juan, un aprendiz madrileño, y Paco, un muchacho de 16 años, natural de una aldea campesina de la provincia de Zamora.

— Pues, ¿ no tienes familia ?

— Sí. Pero en mi pueblo se gana muy poco. Mi padre, cuando tiene trabajo, cobra 13 a 15 pesetas por una jornada de sol a sol. Después de pagar el alquiler y comprar dos kilos de pan no le queda nada. Comprendí que no podíamos quedarnos todos en casa, y me marché para encontrar trabajo.

La mayor parte de los jóvenes emigrados arrastran la dramática herencia de la guerra civil y la represión. El padre de Manuel ha sido internado varios años en los calabozos del régimen. Han muerto en los presidios el padre y la hermana de Pilar, una morenita asturiana recién llegada a París, donde trabaja en un café español del barrio latino.

— No pedimos ningún favor — dice —. Sólo aspiramos a ganarnos la vida. Por desgracia, en España, la juventud no tiene porvenir.

— Y en vista de esto, los chicos de veinte años salen corriendo a Francia.

— No crea Vd. — contesta la morenita con seriedad juvenil — que los « viejos » no tengan el deseo de salir. Pero no se atreven.

Felipe, un sevillano cetrino que se parece a un Cambario menudo, ha vivido una odisea más dramática aún. Hijo de una refugiada política detenida en un campo de concentración de Francia durante la guerra mundial, ha sido separado de su madre y llevado a un campo de concentración de Alemania. Al final de la guerra, ha formado parte de un grupo de niños españoles repatriados por la Cruz Roja. Ha sido internado en Barcelona en un establecimiento eclesiástico donde vivían en una promiscuidad asquerosa 600 niños de 3 a 18 años, huérfanos, mendigos, invertidos y delincuentes peligrosos condenados por los tribunales.

— ¿ Los frailes les daban clase ? ¿ Les enseñaban a leer y escribir ?

— Sólo a los menores de 7 años. A partir de esta edad teníamos que dedicarnos a un oficio mecánico. El monasterio cobraba íntegramente el producto de nuestra labor.

Al salir de este infierno juvenil, Felipe ingresó de aprendiz en una fábrica de cemento donde trabajaba en el equipo de la mañana y el de la noche; cumpliendo diariamente dos jornadas de labor. Cobraba un jornal de 17 pesetas 50 por 14 horas de trabajo. Por suerte, consiguió establecer contacto con un tío establecido en París, que le dió facilidades para venir a Francia. Felipe, que hoy estudia el bachillerato en casa de su tío, sigue sufriendo graves crisis nerviosas a consecuencia de los malos tratos sufridos en los diez años de su dramática odisea.

Hemos escogido unos casos en la extensa lista de los jóvenes peregrinos de la miseria. Esta generación hambrienta, ignorante y desesperada es la obra del régimen. Al poner de manifiesto el fracaso de su labor económica y educativa, la trágica odisea vivida por estas jóvenes víctimas de las luchas intestinas y de una estructura social anticuada demuestra que los grupos opositores no luchan para imponer principios muertos sino por la vida y el porvenir de España. Af justificar nuestra lucha, estos nuevos peregrinos del hambre nos imponen el deber ineludible de ayudarlos y acogerlos como hijos predilectos.

Cuartilla internacional

La agitación antiperonista

PARECERÍA que hoy día no hay en América dictadura más abominable que la del general Perón en la Argentina. Así ha de considerarlo, por lo menos, quien no se guíe más que por la feroz campaña desatada contra ella por una buena parte de la prensa americana. Tal parecería que el régimen argentino del justicialismo es la única mancha antidemocrática en un continente immaculado.

Sabemos que, por desgracia, no es así. Es más: cuando los actos de algunas « democracias » nos llevan a compararlas con el régimen de Perón, nos vemos obligados a comprobar que otras dictaduras americanas nada tienen que envidiar a la de Buenos Aires. No consideramos, pues, que un régimen como el argentino sea lo ideal para América, ni mucho menos, incluso en la actual lucha con la Iglesia — que no persigue, en resumidas cuentas, más objetivo que el de una separación consagrada en las más avanzadas democracias americanas — nos parece natural que el elemento católico trate de defender sus posiciones. Y que se censure al régimen lo que de cesurable tiene.

Sin exagerar, porque la ferocidad con que se ataca a Perón es digna de mejor causa. En muchas otras « democracias » hay menos libertades... o ninguna. ¿ Hace falta citarlas ? La situación que prevalece en esos países, a cuyos dictadores no ataca con tanto entusiasmo la gran prensa capitalista, es tan nefasta o más para el porvenir de América que el régimen de Perón que si ahora ha topado con la Iglesia no hay que olvidar que fué ésta uno de sus más sólidos sostenes, como en todos los casos que de apoyar a la regresión se trata. Pero, por lo visto, las ambiciones de Perón y de la Iglesia corren pareja.

En el fondo, el problema no es religioso sino claramente político. El propio Perón es un católico convencido y no un marxista deseoso de disminuir la dosis del « opio de los pueblos ». Pero, ante todo, Perón es un dictador que quiere conservar el poder y que ha visto claramente la maniobra para introducir en América, con un primer intento en la Argentina, el experimento demócrata-cristiano: la cruz tras la espada. Esa, y no otra, es la lucha que sostiene hoy Perón. Ciertamente el régimen de éste es condenable, pero frente al problema escueto de la separación de la Iglesia y del Estado nadie puede negar a aquella nación el derecho de echar mano a su fuerza cívica para delinear claramente las posiciones de una y de otro, aunque en definitiva, después de toda la agitación no será de extrañar que termine todo en una componenda.

Ramón Lamóneda Izquierdo.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3^a)

Agosto-Septiembre 1955

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 20 Francs

Espadones a la funerala

Los hechos vienen a confirmar que la descomposición del régimen franquista se acelera. Nos referimos a la inquietud creciente — reflejada en las publicaciones y en la radio falangistas y en las propias manifestaciones de Franco — ante el curso que toman los asuntos internacionales y, la actividad cada vez más acentuada de la oposición antifranquista en España cuyos planes con miras a su liberación preocupan a los españoles de dentro y de fuera del país.

El encuentro de Ginebra entre el presidente Eisenhower, los primeros ministros de Gran Bretaña y Francia y el mariscal Bulganin, y los resultados prometedores de esta Conferencia, han sacado de quicio a los franquistas quienes expresan su oposición a todo intento de reconciliación entre el Occidente y el Oriente y actúan, una vez más, de provocadores de guerra, siempre con el miedo de que un « modus vivendi », por limitado que pudiera ser, deje fuera del mercado de los espadones a sueldo a quien no ve otra salvación para la ruina que ha causado al país, que los dólares y el apoyo político y diplomático que pueda darle una alianza con los Estados Unidos, a falta del apoyo del propio país.

Otro hecho igualmente significativo es que, después de varios años en que la desesperación de ver la dictadura fascista consolidarse gracias al apoyo directo o indirecto de las democracias occidentales — o si se quiere ser más diplomático como consecuencia de la falta de solidaridad de las democracias occidentales con la democracia española —, paralizaba la elaboración de otras alternativas, comienzan a tomar cuerpo las ideas constructivas sobre el modo de pasar de la situación actual a un régimen de libertad. Más de un plan ha sido formulado en este sentido, sin que falte en alguno de ellos las reservas acerca de la celebración de « elecciones libres » antes de que el país haya sido limpiado de la influencia falangista.

En cada una de esas iniciativas de carácter republicano salidas del interior se señala también a la emigración el papel que a su volumen e importancia — ya que no siempre su comportamiento político — la hacen acreedora y muy particularmente la necesidad de establecer un acuerdo entre los partidos y organizaciones del exilio.

Ahora, pues, que un deseo de inteligencia parece vislumbrarse en el horizonte internacional y que incluso se celebran comicios en favor de la liberación de los pueblos oprimidos, bueno será que recordemos la injusticia española, que merece ser reparada ayudando al pueblo español a reivindicar las libertades totalmente suprimidas por la dictadura que le sojuzga.

GINEBRA Y ESPAÑA

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

Lo que ha ocurrido aquí, en Ginebra, en estas últimas cuatro semanas, es de gran importancia para nuestro país. Los escépticos y cínicos tendrán una árdua tarea en probar que de hecho todo sigue igual. Entre tantos otros argumentos bastaría citarles que sólo a primeros de abril de este año comentaros americanos bien relacionados en los centros oficiales de Washington, anunciaban para fines del mismo mes la guerra en Asia. La alarma fué tal que el propio presidente Eisenhower se creyó obligado a desmentir públicamente, en su conferencia semanal de prensa, dichas informaciones.

Hoy día quien saliese hablando de guerra sería juzgado fuera de su equilibrio mental. La atmósfera es decididamente de paz, pese a que varios problemas y en primer término Alemania continúan reteniendo su gravedad anterior. Pero, incluso Alemania no es considerada como causa de conflicto inmediato. El cambio en la situación internacional de julio a hoy no puede ser pues más rotundo.

De la Conferencia « al nivel superior » el comunicado final apenas da una idea de lo que pasó. Forzosamente las directivas a los ministros de Negocios extranjeros que se reunirán en Ginebra el 27 de octubre, tenían que ser de una gran elasticidad. Cualquier intento de ajustarlas más hubiese llevado a un recrudecimiento de la controversia que había envenenado las relaciones entre los dos bloques, cuando la actitud de los « cuatro Grandes » se inspiraba precisamente en el propósito de evitar cualquier desahogo polémico y de afirmar la voluntad común de proseguir, a través de sus ministros, la política de conciliación. En el fondo fué casi imprescindible estar en la Conferencia, seguir sus menores incidencias desde la Maison de la Presse y el Palais des Nations, para valorarla con exactitud.

Cuando el comunicado final alcanzó la Maison de la Presse, llevábamos veinticuatro horas en que las opiniones de los agoreros del desastre comenzaban a cotizarse después de cinco días de no hallar apenas, fuera de los que siempre odiaron la idea de la negociación, quien las adjudicase el menor valor. Al contrario si la Conferencia había pecado de algo era de haber creado a lo largo de las anteriores sesiones, una atmósfera artificial de impresionabilidad que invitaba más a los gestos espectaculares que al trabajo paciente y silencioso. En la sesión del jueves (21 de julio) los interesados principalmente en transmitir « la noticia bomba » que justificase las titulares a toda plana, se vieron largamente recompensados. Con su invitación a la Unión Soviética de romper radicalmente con el secreto que rodeaba hasta aquí la producción de las armas atómicas, hecha de la manera más directa y dramática al mariscal Bulganin, y en un tono de exhortación que naturalmente no podía sobrevivir a la convicción de que respondía a una decisión tomada en Washington, en el seno del

Consejo nacional de Seguridad, poco después de haber sido anunciada la Conferencia, el presidente Eisenhower arrojó a un segundo plano de interés las otras cuestiones de fondo.

Las declaraciones de Eisenhower, Bulganin, Eden y Faure en la sesión de clausura pusieron fin al breve período de euforia de quienes, ni política ni sentimentalmente podían digerir el que la reunión de los « Cuatro » concluyese en medio de un acuerdo alentador.

Para el que conociese lo que cada uno de los periodistas o comentaros destacados había escrito o dicho en la radio en los momentos más enconados de la campaña anti-rusa, era divertido observar las reacciones individuales a medida que la Conferencia progresaba. Se les veía embarazados y nerviosos cada vez que el presidente de los Estados Unidos era citado en las conferencias de prensa, que seguían a las sesiones, proclamando la sinceridad y el deseo de cooperar de la delegación soviética. La guerra fría resultaba casi a diario desautorizada por aquel en quien, como consecuencia del poderío del país que preside, había recaído el dirigirla en el pasado. Ya de por sí solo un resultado positivo de esta reunión es de un alcance extraordinario. De aquí en adelante cuando alguien salga a la palestra cargado de improperios para denunciar como commistoides o bobo a quien pretenda que es posible negociar con los rusos sin sentir su cuchillo detrás de la espalda, y sin perder el tiempo no tiene sino que ser contestado con las propias palabras del presidente de los Estados Unidos. Las fotografías mostrándole riendo de alguna broma propia o de sus interlocutores soviéticos, los noticiarios de cine en que aparecen el presidente Eisenhower y el mariscal Bulganin casi como amigos de toda la vida, para no decir nada de las escenas con el mariscal Jukov aun podrían ser referidos a la *bonhomie* legendaria del primer dignatario norteamericano, pero una reiteración tan acentuada de la buena fe de los dirigentes soviéticos no cabe interpretarla como un mero gesto más de amabilidad.

Este golpe asestado a la guerra fría por quien llevaba en Ginebra la voz del mundo occidental, tenía que ser particularmente sentido en los dos sitios donde el conflicto entre los dos bloques nutría los regímenes en el poder — Bonn y Madrid. El canciller Adenauer debe su ascendencia internacional a la lucha de los bloques, que lo elevó, de un antiguo alcalde de Colonia, a primer consejero político de la cruzada anti-comunista. El espadón del Pardo se mueve en un nivel inferior. Con la ayuda económica americana como objetivo principal, el anticomunismo servía aquí de cobertura a un Tratado — el Tratado con los Estados Unidos — que es una vergüenza nacional. Los dos no se cansaban de decir a los americanos desde

J.P. 5739

que se anunció la Conferencia — el Dr. Adenauer durante su visita a Washington; Franco en su interview al « U.S. News and World Report » — que los rusos acudían a Ginebra en un espíritu de doble juego y de engaño. De pronto, el presidente Eisenhower les desmentía y los dejaba, a uno sin uso para su armadura de cruzado, al otro amenazado de un corte en el suministro de dólares.

Bastaba con seguir la manera con que era tratada la Conferencia en la radio de Madrid y en la prensa más cercana al « Caudillo » para comprobar la desilusión que les producía. Todos los fascistas del mundo se sentían traicionados. No les cabía el consuelo de presentar lo ocurrido en Ginebra como un incidente pasajero. « La guerra fría ha sido enterrada », escribía en la tribuna libre del « Journal de Genève » el ex-presidente y ex-ministro de Relaciones Francés Georges Bidault a quien yo no ví en la Conferencia de Berlín con gran prisa de terminarla.

Todo eso es fácil de apuntar en el activo de la Conferencia. Hay que añadir a ello el progreso hecho en la cuestión del desarme. El sub-comité de las Naciones Unidas que ha estado trabajando en Londres durante una serie de meses había podido ya establecer últimamente importantes puntos de aproximación como consecuencia de las nuevas proposiciones soviéticas presentadas por el embajador Malik en el mes de mayo. A ellas se refirió el representante de Francia en el sub-comité Jules Moch en una intervención muy comentada ante la Comisco, por cierto no muy del agrado de aquellos socialistas que ponen el anticomunismo por delante de todo. El ex-ministro de la Defensa francés estuvo aquí y habiendo sido él el único de los miembros occidentales del sub-comité del desarme que había sostenido que las tesis de los Rusos se iban aproximando a las tesis occidentales, seguramente su opinión pesó en la decisión de convocar para el 29 de agosto en Nueva York. Posteriormente Rusia ha dado un nuevo interés a esa reunión con su anuncio de la reducción de sus efectivos en 640.000 hombres, caracterizada por el moderado « The Observer » de Londres, como « su mayor contribución a la *détente* desde la firma del tratado austriaco.

A la Conferencia de los « Cautro », siguió la Conferencia chino-americana. En vista de cómo comenzó, el gobierno de la China comunista podrá ser acusado por sus detractores de todo, menos de falta de imaginación. El primer movimiento de Peking fué de una habilidad extrema. Al anunciar la puesta en libertad de los aviadores americanos momentos antes de que los embajadores Johnson y Wang Ping Nan combiasen sus primeros saludos oficiales y entrasen a discutir el orden del día de la conferencia, la intención que pudiese haber del lado americano de circunscribir al rescate de sus nacionales detenidos en China y de la partida de los estudiantes chinos actualmente en los Estados Unidos, quedaba frustrada. O la Conferencia se agotaba en unas pocas sesiones, por carencia de asuntos que tratar, o abordaba, aunque sólo fuese en términos generales los problemas de fondo, en una palabra, la cuestión de Formosa.

Por su originalidad ha sido la primera Conferencia mundial atómica, con sus perspectivas industriales y las esperanzas que suscita en el dominio de la medicina y en el campo social — la ayuda, por ejemplo, a los países no-desarrollados — la que ha atraído a Ginebra millares y millares de visitantes de todas partes que imprimen una animación inusitada a la ciudad.

Para dar una idea de su importancia desde el punto de vista científico, basta

El desterrado que volvió a su patria

El diario « El Tiempo », de Bogotá ha publicado unos reportajes de su enviado especial en España, quien relata la entrevista que tuvo con un republicano exilado, que regresó a España, en los términos siguientes :

¿ Por qué regresó ?

Para ver a su mujer, enferma, de la que estaba separado hacia ya doce años. Y también porque en el consulado español del país en que vivía le dijeron que,

mencionar que más de una tercera parte de las comunicaciones de sabios, expertos, economistas, médicos recibidas, ha tenido que quedar fuera del orden del día de las discusiones y que ha habido que contentarse con cuatrocientas, algunas de ellas de un carácter tan técnico que estremeció a los intérpretes. Además de haber asistido muchos de ellos a un curso breve de generalidades sobre la energía nuclear, tuvo que instalarse un sistema especial de llamadas de atención al orador, y una señal roja delante de su micrófono le advertía de que el traductor no podía seguirle y que debía hablar más lentamente o expresarse en un lenguaje más al alcance del mortal no especializado.

Ha sido una conferencia apasionante. Aunque calificada oficialmente de no-política, la sombra de « Su Majestad la Bomba H » como la llamara un comentarista británico, continuaba pesando sobre las deliberaciones de los científicos, como ya había proyectado su influencia en las conversaciones de los « Cautro ». La convicción de que en una guerra nuclear no hay vencedores ni vencidos, que no hay defensa efectiva, que es la destrucción para todos, influía naturalmente en estadistas de otra talla y de otra moral que Francisco Franco a quien no le importan los sufrimientos y las vidas de los españoles si la continuación de la hostilidad entre Oriente y Occidente le da los dólares que le son indispensables para continuar tiranizándolos.

El hecho de que él fuese el único — el canciller Adenauer supo reprimir mejor su decepción — que apareciese con sus consejeros y su prensa atacando los resultados de Ginebra e incluso acusando al presidente Eisenhower de ingenuidad por no decir de memez, abre a la oposición republicana una nueva oportunidad. Por muy desacostumbrada que esté una parte de la opinión pública española a pensar por sí misma, no puede menos sino ver el contraste entre los grandes dirigentes del mundo afirmando su voluntad de paz, y el dictador falangista especulando todavía con un conflicto y tratando de valorizar a España como el país porta-aviones en una eventual conflagración atómica mundial.

Es una oportunidad única para los republicanos españoles. Pero, con todos los indicios hasta hoy de que volverá a ser desaprovechada. Para la docena y media de dirigentes de la emigración que atizan y perpetúan las luchas de fracciones, que practican los cotos, que ponen sus resentimientos, por lo visto insuperables por encima de los intereses del pueblo español, el que la guerra fría haya terminado o disminuido en el campo internacional, no reza. Ellos siguen practicándola y no cesarán en su política de desastre hasta que desde abajo de la emigración se les detenga echándoles las masas de afiliados encima y obligándoles finalmente, o a trabajar de veras, unidos, por la República, o a ponerse de lado.

después de ver a su familia, podría elegir libremente entre quedarse o partir de nuevo.

Intimamente confiaba en que, una vez las pasiones serenadas y los antiguos enemigos reconciliados, le sería posible reanudar su vida anterior.

Ya en la frontera, hubo de sufrir un largo interrogatorio y se le indicó en el propio pasaporte que, inmediatamente llegado a su destino, debía presentarse a la policía de su residencia. Allí los interrogatorios duraron varios días. No, no le habían maltratado, pero sí dura y largamente interrogado sobre su actividad durante la guerra civil, su vida en el extranjero, sobre sus amigos... Se le dejó en libertad, pero con la obligación de presentarse a la policía todos los días.

Ni pensar, naturalmente, en hallar trabajo. ¿ Quién se habría atrevido a emplearle ? ; mucho menos dejarle volver al extranjero ! En cuanto a sus bienes, confiscados en 1939, podían considerarse definitivamente perdidos, y no ha habido abogado que haya querido intentar su recuperación.

Después de varios meses de semejante vida, recibió una « sentencia » por la que se le notificaba haber sido condenado a doce años de prisión por diversos delitos, entre ellos, por haber pertenecido a la masonería.

¿ Condena sin audiencia, sin garantía alguna, sin defensa !

Se le dejó, sin embargo, en libertad, pero persistía la obligación de no abandonar la localidad de su residencia y de hacer su visita diaria a la policía.

Semejante vida, si a eso puede llamarse vida, ha durado más de tres años. Gracias a ciertos amigos, logró encontrar un modesto empleo. Por último hace algunos meses, se le hizo saber, por el conducto burocrático que se empleó para notificar la condena, que estaba amnistiado. Teóricamente pasaba así a ser un hombre como los demás, pero no prácticamente, porque en el certificado de antecedentes penales, exigido tanto para la obtención de un empleo, como para solicitar pasaporte, sigue mencionándose su condena, y sólo en otro papel aparte se certificaba haber sido amnistiado. Sigue, pues, siendo un ciudadano de segunda, si no de tercera clase, y sueña únicamente en marchar de nuevo, sea como sea, al extranjero.

En verdad, no todos los republicanos viven tan miserablemente sobre todo los que, sinceramente o sólo en apariencia, se han sometido al régimen. Su suerte varía según las ciudades, el celo de las autoridades y el encarnizamiento de sus adversarios.

Se me ha referido el caso de un eminente sabio, de opiniones moderadas, que ocupó un cargo importante en tiempos de la República, « boicoteado » luego durante varios años por los vencedores, y al que ahora se le ofrecen periódicamente los más altos honores, que él rechaza sistemáticamente. El régimen necesita de esos tráfugas notables, tanto para aumentar su prestigio moral, como para debilitar el de sus adversarios.

Según las últimas estadísticas oficiales, la población de España asciende a 29.064.404 habitantes.

Las cifras mayores corresponden a los artesanos y a los jornaleros, seguidos de agricultores y ganaderos, empleados administrativos, profesionales y técnicos, comerciantes, militares, etc.

PANORAMA FRANQUISTA

LOS CABALLEROS DEL REGIMEN

CON motivo del fallecimiento del general Vigón, la prensa (de oprimir) franquista ha volcado el desmesurado caudal de los elogios sobre el difunto. El honor, la caballerosidad, el taleno, la bondad, etc., estaban personificadas, según esa prensa, en el que fué jefe del Estado Mayor.

Nada dicen los diarios franquistas del episodio en que, siendo el desaparecido ministro del Aire en el transcurso de la última guerra mundial, encargara al agregado del Aire, en la embajada de España en Londres, teniente coronel Ansaldo, una misión de espionaje, no en beneficio del país que representaba, sino en provecho de la Alemania nazi.

La verdad es que el patriotismo, el honor, el amor a la familia y la bondad cristiana tal como las han interpretado Franco, Sanjurjo, Mola, Vigón, y otros costaron a España más de un millón de muertos y la ruina del país.

Para esa prensa franquista encargada hoy de educar y orientar a los españoles, el prototipo del honor es Franco, el que traicionó a la monarquía, y a la República después; el que ofreció a Hitler un millón de hombres para defender Berlín y hoy es compadre de los Estados Unidos, para irse mañana con Rusia, si ésta le ofreciera mejor momio. Y siendo Franco el modelo del honor del régimen, el supremo jerarca, el caudillo; cómo tienen que ser los demás? Po si no se sabe bastante de todos ellos, he aquí una prueba más de cómo entienden estos cristianísimos adalides el honor y otras llamadas virtudes.

Son los primeros meses de nuestra contienda civil. En el frente de Guadarrama el general Asensio Torrado, que manda aquel sector, es enviado al de Talavera haciéndose cargo del frente de la Sierra el coronel Moriones (descendiente del ilustre general que liberó Bilbao, en la carlistada). Como jefe de Estado Mayor el comandante Enrique Fernández de Heredia.

La sublevación fascista sorprendió al comandante Fernández de Heredia en Londres, en viaje de placer con su esposa, faltándole el tiempo para presentarse en la Embajada española al objeto de que se le facilitara el medio de trasladarse a Madrid. Era Embajador de la República en Londres el señor Pérez de Ayala (hoy súbdito franquista) quien le negó las posibilidades de inmediato regreso. Valiéndose de otros conocimientos el honorable (esta vez de verdad) militar, pudo trasladarse a Madrid en un avión particular, presentándose en el ministerio de la Guerra. Fué destinado a Guadarrama, sector que había quedado establecido merced a las enérgicas disposiciones del general Asensio.

Una mañana de septiembre, el comandante Fernández de Heredia y el firmante, se dirigen a Madrid. Ignoro la misión, Atravesando el monte de El Pardo, por la Universitaria, llegamos a la Moncloa. El comandante hace parar el coche frente a la Modelo, nos pide que esperemos unos minutos y, transcurrida una media hora, regresa de la cárcel acompañado de un señor que representa ser más joven que él. Se acomoda en el coche, da una dirección al conductor, y me lo presenta: mi hermano. Y sin más palabras llegamos a la Embajada de Chile. Un fuerte abrazo entre ellos, un apretón de manos para mí, y dos frases: «Que tengas suerte!», dice el hermano desde la acera, y tú lo mismo, le responde el comandante Fernández de Heredia, y lo vemos desaparecer en el portal de la Embajada.

Inmediatamente regresamos a Guadarrama. En el camino me dice el jefe de Estado Mayor: es mi hermano, teniente coronel del regimiento de caballería; lo detuvieron en Avila. ¡Es lo menos que podía hacer por él! Me ha dado palabra de que no hará la guerra frente a mí.

Pasan los meses. La guerra se hace más cruel cada día, alimentada y recrudecida por los que dicen estar ungidos por la gracia divina, con el apoyo de los ateos nazis y de los moros fanáticos. Y ante la indiferencia de los países democráticos que contemplan impasibles la derrota de un pueblo que sólo aspira a ser libre y a que su sudor fuera pagado por lo que vale.

El final de la guerra sorprende al comandante Fernández de Heredia en el Estado Mayor del general Miaja. Su hermano, faltando a la palabra dada, fué canjeado y era jefe de una unidad en el frente catalán.

El comandante Fernández de Heredia, quien fué ascendido a coronel en Teruel, es designado por sus compañeros de armas para hacer entrega del puesto de Torrente a los vencedores; con él se encuentran el general Matallana y los coroneles Muedra y Garijo. Se hace la entrega y son conducidos como prisioneros. La confusión en los primeros días del «triumfo» es enorme. Nadie da razón de a donde les llevan. En Monteolivete, prisión militar de Valencia, no están. Al cabo de unos meses se logra saber dónde se encuentran detenidos. Es el general Orgáz quien manda las fuerzas de ocupación de Levante. La esposa del coronel Fernández de Heredia, recuerda la antigua amistad que unía a sus padres con la familia del general. Decidida corre a capitania. El «vencedor» la recibe. Oye la súplica de aquella buena esposa; parece que se conmueve. Pero, no; es un militar vencedor. La apostrofa: «¡Parece mentira, un Fernández de Heredia con los rojos!» Y añade condescendiente: «Mira, Teresa, por lo que os quiero, yo no haré nada contra Enrique, pero; ah!, tampoco puedo hacer nada en su favor».

Sin más alivio sale la buena esposa del suntuoso despacho que preside un soberbio cristo crucificado. Pero ella no ceja; y sin que su esposo conociera estas gestiones, pues se habría opuesto a ellas, se dirige a su hermana política, a la esposa del hermano a quien el comandante Fernández de Heredia le había salvado la vida, al sacarlo de la Modelo de Madrid tres días antes del trágico asalto a la misma como represalia al bombardeo fascista. En la carta que le entregó para su cuñado le pedía que confirmara con su firma o su presencia aquel hecho. Entre gente cristiana y de sangre azul no cabía esperar menos. La afligida esposa confiaba en que el hermano de su esposo haría honor al honor que éste le hizo y, sobre todo, teniendo en cuenta el sacrosanto amor a la familia como corresponde a todos los buenos creyentes.

La respuesta no se hizo esperar. Su cuñada le escribió y, entre otras cosas le decía: «... y habiéndole dicho a Fernando lo que me pides para tu marido, me dice, que él no quiere saber nada de su hermano Enrique. Créemelo que lo siento, querida Teresa. Tu hermana, Luisa».

Estos son los caballeros del régimen franquista.

C. UNZUETA.

PARA RECTIFICAR...

Trifón, trifoneado

COMO ustedes sabrán, don Trifón Gómez ha instalado en Méjico una oficina de la I.T.F. para ocuparse, como siempre, de la redención de los obreros del transporte.

Un diario burgués de la ciudad azteca puso el grito en el cielo — se trata de un periódico vaticano — advirtiendo que Trifón es un peligroso comunista.

El secretario de la I.T.F., Becu, se ha creído en el caso de enviar una carta al periódico asegurando que Gómez no es comunista. El periódico no ha quedado muy convencido, al parecer, por lo que el señor Trifón está muy enojado.

Aunque sin razón. Justamente el Sr. Gómez y sus amigos se han dedicado largos años a motejar de comunistas a ex-correligionarios suyos, y si éstos le hubieran escrito una carta negándolo, el Sr. Trifón habría seguido diciendo lo mismo.

Al aplicarle a él los mismos métodos suyos — que en fin de cuentas son los de Franco al sublevarse y los de aquel alcalde de pueblo que declaró rabiosos a todos los perros de sus enemigos políticos —, Trifón se siente trifoneado.

A fuer de imparciales, debemos reconocer que Trifón no es comunista, en efecto, ni socialista. Es, simplemente, un modesto líder sindical partidario de la convivencia pacífica, aunque sea con el régimen de Franco cuando éste dé permiso.

JUAN JOSE.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Francos

Suma anterior	497.299
A. Díaz Ojeda, Argel	600
J. Martínez, id.	900
A. Moreno, id.	900
J. Ros, id.	1.500
M. Alonso, id.	300
G. García, id.	450
M. Riquelme, id.	300
Comité de Argel	1.000
D. Perales, Givors	600
J. Santos, id.	600
J. Beltrán, id.	600
V. Montarelo, Chateauroux	1.300
A. Gutiérrez, Castres	400
L. Alvarez del Vayo, Paris	6.000
E. Vizcaino, Toulouse	500
A. Jaén, Montendre	200
R. Mella, Caracas	10.500
J. Marquez, Pamiers	200
F. Fuentes, Biarritz	500
D. Arnaiz, Ruelle	300
M. Torres, id.	300
Comité de Charente	110
Antonio, Calvados	500
E. Córdoba, Amelie-les-Bains	1.000
J. D., Nueva York	2.000
Longinos Lozano, Paris	500
Suma y sigue	529.359

Los donativos a V. Costa, 52, Av. Paul Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine).

Directeur-Gérant: JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX^e)

PRO Y CONTRA

por ELENA DE LA SOUCHERE

EL ENGRANAJE MARROQUI

Las intervenciones franquistas en los asuntos internos de la zona francesa de Marruecos empiezan a producir sus frutos envenenados. Pronunciado en un momento de tensión aguda, el último discurso del teniente general García Valiño ha herido la sensibilidad patriótica gala. Todos los periódicos franceses, desde la izquierda hasta la extrema derecha, denuncian la ayuda prestada al movimiento marroquí por las autoridades de la zona española: « En Tetuán — escribe el diario parisino « Combat » — se alberga y se felicita a quienes han cometido asesinatos en Casablanca ». Y el periódico conservador « L'Aurore » señala que « del oasis rifeño parten con mucha frecuencia los provocadores y, en la mayor parte de los casos, las armas para crear disturbios y asesinatos en la zona de enfrente ». El mismo diario denuncia un caso concreto de intervención en la zona fronteriza: « A 30 kilómetros de Berkane — escribe — una patrulla de gumiers ha encontrado a un grupo formado por seis marroquíes armados que intentaban actuar en la zona francesa. Después de un tiroteo, el grupo se ha internado en la zona española ».

¿ A qué fin tiende esta conducta? Al abrir la zona rifeña a los guerrilleros marroquíes, en concepto de línea de retirada y base de abastecimientos, los dirigentes franquistas ¿ piensan en estrechar los lazos entre España y el mundo árabe? Hemos de reconocer que la condenación del colonialismo y la exaltación de los valores árabes por las autoridades coloniales franquistas ha despertado grandes esperanzas entre los rifeños. Los nacionalistas marroquíes no podrán tardar mucho en invitar al gobierno franquista a llevar sus teorías al terreno de la práctica concediendo la autonomía a la zona rifeña. Ya hace más de dos años, cuando Martín Artajo realizó una gira diplomática por los países del Próximo Oriente con el objeto de llegar a la conclusión de un pacto mediterráneo, varios dirigentes de la Liga Árabe insistieron en la necesidad de conceder a la zona del protectorado un estatuto de autonomía, condición de una cooperación efectiva entre España y el mundo árabe. El 4 de noviembre de 1953, en un discurso pronunciado con motivo de la deposición del Sultán, el Jálifa, pese a su condición de vasallo de la autoridad imperante en Madrid, no tuvo más remedio que dedicar unas palabras alusivas al tema candente de la autonomía interna. Hasta la fecha, el movimiento árabe no ha tratado de imponer sus exigencias en la zona española, porque necesita la ayuda franquista en su lucha contra las autoridades francesas. Pero los dirigentes no siempre conseguirán contener por motivos tácticos una corriente nacionalista robustecida por sus éxitos y que al enfrentarse con las fuerzas adversas va tomando cada vez más el carácter de un odio de raza. En estas condiciones toda intervención que acrelore el conflicto franco-árabe y favorezca el desarrollo del movimiento nacionalista, ha de adelantar fatal y necesariamente el momento en que se planteará en la zona rifeña el problema de la autonomía interna.

Pero, de todas las formas gubernativas concebibles en España, la dictadura militar franquista es la más opuesta a una medida de esta índole. Durante el período de la segunda República, la independencia rifeña ha tenido sus partidarios en los círculos políticos españoles. Estos precursores defendían una tesis conforme con su idiosincrasia liberal y los intereses del régimen popular.

Pues, al reconocer la independencia rifeña, hubiera conquistado su independencia el régimen republicano condenado a vegetar bajo la amenaza constante de las fuerzas militares atrincheradas en la zona del protectorado. Opuesto a este caso es el de los actuales dirigentes militares formados en el ambiente de la guerrilla africana. Al devolver su autonomía a la zona rifeña proclamarían la inutilidad de la labor conquistadora en la que se funda su prestigio. Destruirían al mismo tiempo la plataforma militar en que estriba su poder. Descartada la solución autonomista, el régimen, ante una reivindicación conminatoria, no tendría más remedio que adoptar medidas represivas. Del mismo modo, las autoridades policíacas de Tetuán, después de autorizar, la semana pasada, una manifestación en favor de Ben Yusef, tuvieron que intervenir al día siguiente para proteger el barrio europeo. Utilizaron cartuchos de caza y resultaron heridos 25 marroquíes. Las autoridades fomentan la rebelión y luego la policía intenta contenerla a balazos. Estos procedimientos no parecen los más indicados para estrechar los lazos de amistad entre España y los pueblos árabes. Se ha de temer que esta táctica siembre entre los marroquíes rencores que dificultarán la tarea de los futuros gobiernos españoles.

A los jefes franquistas les tiene sin cuidado estas dificultades venideras. El porvenir no les pertenece. El único problema que les interesa es el de la supervivencia momentánea del régimen. Esta política a corto plazo utiliza las reivindicaciones árabes para crear problemas al gobierno francés con el objeto de obligarle a pactar con el régimen imperante en España. Examinemos los resultados conseguidos hasta la fecha por los promotores de esta táctica. A los nueve años de inaugurar esta política, el 9 de febrero de 1954, Franco, con motivo de la visita de una delegación rifeña, protestaba de la deposición del Sultán: « España — dijo — no aceptará soluciones opuestas a la letra y al espíritu de los convenios ». Se refería a los acuerdos sometiendo el reino marroquí al régimen del co-protectorado franco-español. Este año, al intensificar sus intervenciones en la zona francesa, el gobierno franquista ha conseguido que las autoridades de la zona vecina se comprometan en « avisarle oficialmente de cualquier eventual modificación del estatuto de Marruecos ». Los jefes franquistas pueden darse por satisfechos: no se enterarán por la prensa de las modificaciones básicas introducidas en el régimen político de un país sometido a su co-protectorado. La dictadura que aspiraba a aprovecharse de los disturbios marroquíes para imponer sus exigencias al gobierno francés, se encuentra en la imposibilidad de ejercer en Marruecos los derechos de vigilancia y tutela reconocidos a España por los acuerdos internacionales. Tanto en Marruecos como en las Naciones Unidas, el puesto de España está vacante. Eclipse diplomático motivado por la caótica situación interna del país. La eficacia diplomática de una nación depende de su potencialidad militar que a su vez estriba en su prosperidad económica y en la moral de su pueblo. La decadencia de la economía española es harto conocida. Y la desmoralización de la juventud queda demostrada por los incidentes ocurridos últimamente en La Guaira, donde las autoridades portuarias venezolanas prohibieron el desembarco de los marinos españoles. Determinación tomada en vista de que en los meses pasados el no-

venta por ciento de los tripulantes españoles que habían conseguido permiso para bajar a tierra se quedaron clandestinamente en Venezuela. Ante esta psicosis de huida, las autoridades franquistas suelen negar todo visado de salida a los jóvenes en edad militar. Un gobierno obligado a dictar medidas draconianas para frenar la evasión de sus quintos y tripulantes no puede tener autoridad y prestigio en el área internacional. Los países extranjeros quedan indiferentes ante sus promesas y amenazas. El único resultado de sus intervenciones en Marruecos es la leve irritación que se nota en todos los sectores de la opinión francesa. Es altamente significativo el cambio de actitud del periódico ultraderechista « L'Aurore », que escribía hace pocos días: « Decididamente la España de Franco no merece las atenciones que el « Quai d'Orsay » se ha creído en el caso de dedicarle estos últimos años ».

A raíz de los disturbios marroquíes, poco a poco va progresando en la conciencia extranjera la convicción que Europa necesita en España la presencia de un gobierno auténticamente nacional cuya política no se limite a un intervencionismo pirático. Evolución que justifica un optimismo constructivo. La solución del problema de España no depende de las cancelías extranjeras sino del pueblo español. Sin embargo, un ambiente internacional de mejor comprensión puede favorecer poderosamente las iniciativas democráticas internas.

EL DICTADOR...

esperando que le abran las puertas de la O.N.U.

Hasta los últimos días de agosto los diplomáticos franquistas se las prometían muy felices con la perspectiva de que un compromiso Este-Oeste para que entrasen « en bloque » en la próxima Asamblea de las Naciones Unidas todos los países que aún no forman parte de ella, le abriesen a Franco la puerta grande de la ONU. Pero, de pronto, una noticia que ha comenzado a circular por las cancelías, les ha hecho pensar que acaso su celebración sea prematura. Rusia insistirá que entre las naciones admitidas figure la China comunista. De su parte, los Estados Unidos, por grande que sea su evolución en política internacional, no desean que en la próxima Asamblea la cuestión de la admisión de la China comunista sea favorablemente resuelta. 1956 está a las puertas y el partido republicano, el partido del Presidente Eisenhower, no quiere ver comprometidas sus posibilidades de triunfo electoral con una controversia pública entre los partidarios de la admisión y sus oponentes, que todavía son muy fuertes en el Congreso de los Estados Unidos y en el país. De modo que es muy probable que Franco tenga que esperar un año más y ese año no va a ser muy fácil para él.

...en la Unión Interparlamentaria

En la última conferencia de la Unión Interparlamentaria, celebrada en Helsinki, se acordó admitir en la misma a los representantes de Franco. La entrada de los franquistas ha sido posible introduciendo en el reglamento de dicho organismo una declaración en el sentido de que no podrán pertenecer a la U.I. los parlamentarios exilados, con lo cual han quedado automáticamente eliminadas las Cortes de la República.

La representación franquista en la U.I. estará encabezada por el Sr. Lequerica que unos días antes había pronunciado una conferencia mofándose de la normalidad parlamentaria.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

« Le Socialiste Espagnol »

MENSUEL

Paris, Octubre 1955

Precio: 20 francos

Unas declaraciones de Molotov

La respuesta del Ministro de Relaciones soviético, señor Molotov, al corresponsal de « Arriba » en Nueva York autorizándole a decir « que el pacto de seguridad europea que propone mi gobierno comprende, naturalmente, a España si ésta quiere adherirse al mismo » podrá tener una justificación en el terreno formal. Indudablemente España es un país europeo. Políticamente no se tiene en pie y será rechazada con energía por los republicanos españoles. Se dirá que es el eterno conflicto entre la razón de Estado y los principios, entre las relaciones de país a país y regímenes políticos. Nosotros estimamos que el señor Molotov podía muy bien haber contestado al periodista falangista : « El pacto está abierto a todos los países europeos que deseen adherirse a él, independientemente de su régimen político interior, siempre que ese régimen no haya sido colocado en el poder por la coalición nazi-fascista contra la cual luchamos y cuya destrucción fué nuestro principal objetivo de guerra ».

No hay más que un solo caso : España. Los demás países, sean de estructura democrática o totalitaria, no tienen un gobierno que es el heredero de Hitler. El pacto de seguridad europea que Rusia propone, se podía pasar de tener entre sus signatarios a un solo país cuyo gobierno es eso : la continuación del fascismo y no otra cosa. El señor Molotov se podía haber apoyado en aquella parte del preámbulo de la declaración de las Naciones Unidas de 1946, que todavía rige, pues sobrevivió a las distintas votaciones dando cortes al resto y que establece, de una manera incontrovertible, el origen hitleriano del presente régimen español.

LA LECCION DE LA ARGENTINA

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

HABLANDO en Givors al grupo de Unión Socialista Española, a raíz del malogrado levantamiento del 16 de junio contra el gobierno dictatorial argentino, dije que « Perón estaba acabado ». En política el verbo « predecir » es un verbo imprudente, pero incluso en medio de aquella « victoria » peronista, era fácil ver que la oposición al régimen había adquirido una dimensión que lo condenaba, unos meses antes, unos meses después, a un irremediable colapso.

Sobre los sucesos de estos días — estas cuartilas están escritas el 20 de septiembre — prefiero, en vez de improvisar una interpretación personal, reproducir las impresiones recibidas en los medios sudamericanos de Ginebra, donde las distintas organizaciones internacionales reúnen a representantes de dichos países — la Argentina naturalmente incluida — excepcionalmente capacitados para analizar las causas y las consecuencias de la caída de Perón. Muy resumidas se reducen a esto :

Sería un error calificar este episodio como una mera lucha de tendencias o de ambiciones entre « cliques » rivales del Ejército. No había motivo alguno de descontento en la familia militar como tal. Muy por el contrario, los militares argentinos gozaban de toda clase de privilegios bajo el régimen de uno de sus generales : eran los funcionarios públicos mejor pagados, viajaban por todo el mundo en misiones oficiales con suculentos viáticos, recibían constantes regalos y beneficios del dictador. Bastaba que cualquiera de ellos expresase el menor resentimiento para que Perón personalmente lo llamase y le colmase de favores.

Por consiguiente, hay que buscar las causas del levantamiento militar en otra parte. Y la única explicación lógica es que el ejército comprendió a tiempo que el régimen de Perón estaba en banca-

rota, que el descontento popular iba a estallar en cualquier momento, y que la economía del país no resistiría hasta el fin del período presidencial de Perón, cuyo mandato expiraba en 1957. El Ejército decidió salvar su prestigio salvando al país del caos y de la ruina económica. En este sentido, la rebelión del Ejército no ha hecho sino dar expresión y realidad concreta a un profundo descontento popular.

Se ha visto que Perón no contaba siquiera con el pretendido apoyo de las masas obreras. El 16 de junio, el propio Perón se abstuvo de llamarlas en su auxilio y prefirió dejarse « proteger » por el grupo de generales encabezado por su ministro de Ejército, general Lucero. El 31 de agosto Perón ensayó un llamamiento a sus « descamisados » : la respuesta fué enteramente insatisfactoria. Ese día proclamó la guerra contra sus enemigos « hasta el fin ». Pero fué un desahogo verbal : las masas no le respondieron. Ese fracaso fué el comienzo del fin. El Ejército y el pueblo sabían desde ese momento que el dictador estaba perdido, huérfano de todo apoyo auténtico de las masas y despreciado por amigos y enemigos. Costó poco trabajo acabar con él.

Ha sido, sin embargo, conveniente que los rebeldes de la Marina no le hayan matado el 16 de junio. En los tres meses transcurridos desde entonces, ha podido polarizarse, organizarse y manifestarse un vasto movimiento civil, una verdadera movilización de la opinión pública y de los partidos políticos. Las fuerzas democráticas, amordazadas y perseguidas durante diez años, se liberaron y se nuclearon en torno a grandes problemas, como el de la libertad de cultos, el de la enseñanza laica, el del divorcio, el del contrato suscrito por Perón con la Standard Oil para la explotación de una vasta zona del sur argentino. Este último problema fué el que terminó por cerrar las filas de la oposición y minar los últimos vestigios de apoyo popular del régimen. Peronistas y anti-peronistas repudiaron la entrega del petróleo al imperialismo extranjero. En este repudio participaron todos los partidos opositores, desde los conservadores hasta los comunistas, toda la oficialidad joven del Ejército, y fuertes núcleos de los sindicatos obreros peronistas. El único defensor del contrato con los yanquis resultó ser el antiguo enemigo de los EE.UU., el propio Perón. La última de sus caretas demagógicas cayó por el suelo. El divorcio del dictador con su pueblo fué total y definitivo. Le era fácil ahora al pueblo apartarle de un empujón, como un muñeco inservible. Esto es lo que ha pasado en estos cuatro días del 16 al 19 de septiembre.

Sería prematuro vaticinar el desarrollo de los acontecimientos en la Argentina. Hasta este momento, no se ha constituido el nuevo gobierno, ni se co-

CARA Y CRUZ DE LA COYUNTURA COEXISTENCIALISTA

por ENRIQUE ANGULO

YA en un artículo anterior procuramos salir al paso de las ilusiones que se forjaban no pocos, en todos los campos de la emigración republicana, sobre las posibilidades que la coyuntura coexistencialista habría de ofrecer para una acción internacional antifranquista. Nos parecía que la doctrina de la coexistencia, al uso, una de las más inmorales y cínicas que han surgido en todos los tiempos, completamente antisocialista y antiinternacionalista por consiguiente, era una bendición más que el destino deparado al régimen de Franco. La coexistencia pacífica, según sus definidores, consiste en el mutuo respeto y el conllevamiento de unas naciones con otras sin tener en cuenta la diversidad de sus regímenes. Es decir, que lo existente, por existente, merece ser tolerado y respetado, sea lo que sea. Ningún definidor había señalado límites a esta concepción. Era lógico pensar, con estricto apego a la lógica y a la realidad, que el régimen franquista entraba en tan cómoda y provechosa cuan vasta e imprecisa teoría. Cómoda y provechosa sobre todo para las metrópolis de imperio, en sus diversas formas, que veían así garantizado el goce de sus posesiones mal habidas. Las metrópolis imperiales que cuentan más en nuestro tiempo, la URSS y los Estados Unidos, llegaban así, gracias a la coexistencia pacífica, a un « modus vivendi »

(Pasa a la página 2.)

5739

noce su programa. Por informaciones fragmentarias parece ser que los líderes militares de la revolución sólo se proponen constituir un gobierno de transición, que convocaría a elecciones generales en todo el país para elegir autoridades constitucionales. Si esto se confirma, sería una prueba concluyente del carácter patriótico del levantamiento militar. No hay duda que la opinión pública y los partidos políticos se movilizarán para exigir esta solución y hay suficientes indicios para suponer que los propios militares desean devolver a los partidos políticos y a los sectores civiles la tremenda responsabilidad de gobernar al país en momentos terriblemente difíciles, cuando hay que hallar solución a urgentes problemas económicos y enderezar el desquicio de la administración peronista. Los militares cometerían un error histórico si pretendieran gobernar el país sin la colaboración de los partidos políticos. Muy pronto caerían en una dictadura tan ineficaz y corrompida como la de Perón. No obstante, no hay que desechar la hipótesis de que los generales y almirantes victoriosos intenten constituir otro gobierno militar con vistas a perdurar. Sólo una movilización y coordinación efectiva de los sectores y partidos políticos podrá disuadirlos. Las próximas semanas serán las de este diálogo entre la fuerza militar y la fuerza de la opinión pública civil que se siente tan victoriosa como la primera.

Añadamos el comentario de un español en lucha contra la dictadura de su país. Martilleando sobre lo dicho en este periódico tantas veces, lo que más me interesa destacar de los acontecimientos argentinos es que confirman dos cosas: primero, que la batalla tiene que ser dada dentro; segundo, que la teoría de que « aquí no pasa nada, ni puede pasar nada puesto que el dictador tiene en sus manos los resortes de la fuerza es falsa de toda falsedad.

No hace mucho tiempo amigos argentinos me decían: « Le envidiamos su optimismo, pero desgraciadamente ni en su país ni en el nuestro cabe esperar un pronto cambio. » Una actitud parecida es la que más contribuye a mantener un régimen como el de Perón, o el de Franco en el poder. En cuanto la oposición argentina pasó de veras a la acción, se dió cuenta de que la fortaleza inexpugnable tenía, como dicen los americanos, más agujeros que un colador.

Es innecesaria la observación de que la situación en la Argentina era diferente de la de España. Lo era, comenzando porque allí la Iglesia estaba contra Perón y en nuestro suelo está con Franco y que la célebre frase cervantina: « Con la Iglesia hemos tropezado, Sancho », encajaba en el caso de la Argentina en una forma que apenas encuentra paralelo — exceptuados los conflictos alrededor de la Iglesia protestante — en la dominación clerical a que está sometida la dictadura franquista.

Pero, el hecho es que un régimen dictatorial juzgado inmovible, ha sido barrido por una oposición que de pronto se ha dado cuenta de su fuerza potencial. Es eso lo que ha causado tal impresión en España. Es eso lo que los republicanos españoles deben de tomar en cuenta, no perdiendo un día más para articular un programa común y realizar la unidad. Otra de las lecciones de la Argentina es que la ausencia de una oposición unida, con un programa claro, prolongó la dictadura y ha sido lealmente deplorada por los mejores argentinos antiperonistas cuando ahora, al producirse el derrumbamiento del régimen, se ha visto el gran avance que hubiese supuesto el haber llegado antes a un acuerdo entre los partidos, para inmediatamente ofrecer al país una solución de recambio.

CARA Y CRUZ...

(Viene de la primera página.)

útil y satisfactorio para sus intereses respectivos. El mal radica, no en la coexistencia en sí que es necesaria, sino en la interpretación que se le da. Pero esto es otro cantar.

La coyuntura internacional así estructurada supone la estabilización. Quiere decirse que al régimen franquista, acoplado a Washington, le ofrece la coexistencia la estabilidad internacional. Contrariamente a lo que los ilusos pudieron pensar, el aflojamiento de la tensión internacional, en lugar de debilitar las posiciones internacionales de Franco, tiende a fortalecerlas y mejorarlas. Conviene, antes de seguir adelante, que se pare mientes en que nos referimos estrictamente a posiciones internacionales, no interiores. Luego se verá la importancia de esta puntualización.

No ha pasado mucho tiempo sin que el franquismo empiece a cosechar los frutos que le tocan en virtud de la coexistencia. Han entrado las « cortes » de Madrid en la Unión Interparlamentaria. Han participado delegados franquistas en la reciente reunión de la CEPAL (Comisión Económica de la ONU para la América Latina) en Bogotá. La entrada en la Unión Parlamentaria era cosa natural, dado que al mismo tiempo hacían acto de presencia en ese organismo parlamentos tan representativos y democráticos como el de la URSS y otras mal llamadas democracias populares. Si el Occidente había pasado la mercancía averiada de las « cortes » franquistas, natural era que el Este obtuviera franquicia para la suya. En el toma y daca de la coexistencia, Franco es la moneda de cambio del Occidente frente, pongamos por caso, a Bulgaria o Polonia.

La actitud norteamericana, todavía cerradamente hostil al ingreso de la China comunista en la ONU, ha impedido que el sucio negocio contratado en la Unión Interparlamentaria se vaya a repetir en seguida en la Organización de las Naciones Unidas. Porque a no haber sido por esa decisión de Washington, apoyada por la mayoría de las naciones miembros, el régimen franquista estaría pronto en la ONU. Su entrada en la organización se efectuaría a cambio de la del gobierno de Pekín.

Molotov, en declaraciones exclusivas a « Arriba », acaba de decir que España, la franquista, figura entre las naciones a las que se dirige la proposición soviética de establecer un sistema europeo de seguridad. Como se ve, la coexistencia, lógica consigo misma, no se para ante nada. Franco y su régimen son, según la concepción soviética, buenos garantes de la seguridad europea. Trata la URSS de obtener así que el Occidente no ponga reparos a que en ese sistema figure también el desacreditado régimen de la mal denominada « Republicana democrática alemana ».

La pendiente de la coexistencia es muy inclinada. Y no es fácil ver porque si el franquismo es considerado bueno para la seguridad europea, no va a serlo para la ONU, que representa, de acuerdo con sus estatutos y principios, la seguridad universal. Molotov y sus colegas del gobierno soviético pronto llegarán a declararlo paladinamente. Si, a este paso, la España franquista se introduce pronto en la unión europea Occidental, en la OTAN y en cuantos organismos defensivos ha montado el Occidente, nadie deberá sorprenderse. Desde el momento que los soviéticos la han declarado digno garante de la seguridad europea, todo lo demás es cuestión de una coma más o menos.

Pues bien, ése es el resultado de la coexistencia. ¿Se seguirá diciendo todavía que la coyuntura es propicia para una acción internacional contra Franco? Es posible, porque no hay peor sordo que el que no quiere oír. Después de tantas inconsecuencias una más que ha de importar a nadie. Pero lo cierto, tristemente cierto, es que las posibilidades internacionales contra el franquismo son cada vez más escasas y remotas. Baste, para corroborarlo, entre otras circunstancias más, la evolución de los gobernantes de Madrid en el problema marroquí y la repercusión que ello ha de tener.

¿Entonces? No queda otro camino que el de dejar la utopía internacional, reprimiendo el gesto de asco, y fundar las esperanzas en la acción que se desenvuelve dentro de España. Se desenvuelve en gran parte al margen de las monsergas que incansablemente se repiten en la emigración. No quiere esto decir que los republicanos exilados deben sentirse en un desahucio irremediable y sentarse a esperar. Nada de cuanto hagan en su labor de denuncia y lucha contra el franquismo será estéril. Si la abandonaran faltarían a su deber. Pero conviene que estén más atentos a lo que es la evolución dentro de España, a lo que allí se piensa y se siente, a lo que allí se mueve y se agita. Y, sobre todo, conviene que cuando escriban o hagan algo que ha de tener reflejo en los que en España sufren y combaten como pueden, aunque ese reflejo sólo alcance a una reducida minoría, pongan en su acción la mayor honradez y se atengan a las normas más estrictas de la sinceridad y la verdad. Sin sembrar ilusiones que el tiempo troncha en un santiamén.

Yo, creo que se habrá notado hace largo tiempo, he perdido la fe en las posibilidades de la emigración republicana. No creo ni que pueda dirigir la lucha contra el franquismo, ni que su labor sea de extraordinaria utilidad. Alcanza su eficacia unas proporciones muy modestas y reducidas. Si no hubiera tanta cizaña podrían ser sus frutos algo más meritorios. Pero mi fe ha ido creciendo más y más en las fuerzas vivas del pueblo español, que son las que están actuando en el territorio nacional, del uno al otro confín. Ahí se está forjando el porvenir y la grandeza de España. Y ahí es donde la coexistencia provoca sin duda mayor irritación, en cuanto se traduce en beneficios para la tiranía.

Ya se han dejado pasar una serie de oportunidades. Visto retrospectivamente es inconcebible que no se produjese una reacción republicana, en el sentido de la unidad y de la actuación común, cuando la carta de Dean Acheson anunciando el cambio operado en la política americana respecto de España; cuando las huelgas de 1951; cuando la firma del tratado de los Estados Unidos. ¿Se va a dejar también pasar esta ocasión?

OCTUBRE DEL 34 es una fecha memorable en el pasado del socialismo español a la que van unidos los nombres de Asturias y de Ramón González Peña como ejemplo de abnegación y de lucha. Fue, también, una gesta llena de heroísmo, reprimida ferozmente por la reacción. Nosotros la recordaremos siempre por su alto valor moral y revolucionario.

● Ecos y Noticias de España ●

Según una publicación oficial norteamericana los hombres de negocios yanquis que operan en España se han hecho simpáticos a los españoles « porque se quitan el sombrero en los vestíbulos de los hoteles y lugares públicos, ante las señoritas en los ascensores y al pasar las puertas. Hablan en tono mesurado y evitan el uso de corbatas detonantes y de espectaculares camisas en los lugares en que esto no procede. Incluso se han convertido en adeptos del beso en la mano a las señoras que en España se practica extensamente (?)».

Prueba de esta simpatía es que el día 14 de agosto, en Madrid, aparecieron varios automóviles pertenecientes a los componentes de la Misión americana en España, con el siguiente letrero en pintura negra: « GO HOME TRAITOR AMERICANS ».

He aquí unos datos que demuestran la importancia de la producción de aceite en España. Si se toma como base de cálculo la producción de aceite de oliva entre los años 1942 y 1952 con los seis países productores de Europa y África del Norte, se observa que ha sido la siguiente: Francia 5.000 toneladas, Túnez 30.000, Portugal 70.000, Grecia 97.000, Italia 160.000. Pero la producción española es por sí sola, casi tan importante como la de los cinco países reunidos, puesto que alcanza 330.000 toneladas.

Pérez Madrigal, el diputado que empezó de « jabalí » y acabó en franquista, ha publicado un nuevo libro: « El general Sanjurjo a presidio ».

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

	Francos
Suma anterior	529.359
M. Ramos, Perregaux	1.000
V. Montarelo, Chateauroux ..	500
P. García, St-Martyr	1.000
C. Cerrato, Cransac	200
José M. Lázaro, Angoulême ..	500
Marcos González, Villelongue	600
L. Pérez González, Arras	300
Nicolás Muñoz, Méjico	3.455
Juan L. Hernández, Méjico ..	556
F. Serrano Olmo, París	1.000
Gerardo González, París	1.000
Rafael Garrido, Conches	1.000
Juan Díaz, Decazeville	200
Crescencio Zurdo, Cazerres ..	300
Total	541.470

Los donativos deberán hacerse en lo sucesivo a la cuenta corriente postal abierta a nombre del periódico, a saber:

Paris C.C.P. 12.862.83
EL SOCIALISTA ESPAÑOL
52, Av. Paul-Langevin
FONTENAY-AUX-ROSES
(Seine)

A la misma dirección habrá de dirigirse, también, toda la correspondencia.

Que es justamente donde debería estar Pérez.

Los productores de vino no están contentos porque se va reduciendo su consumo. Una de las causas es que la cerveza se va introduciendo incluso en zonas vinícolas, a más de la competencia que hace el consumo creciente de las bebidas gaseosas y la intensa propaganda realizada por el coca-cola y el pepsi-cola.

« Y lo triste — comenta un periódico — es que la mayoría de las tierras de vino no sirven para otra cosa y representa un esfuerzo de varios años, realizado en gran parte por labradores humildes. »

Según el Anuario que acaba de publicar el Instituto Nacional de Estadística, a fines del año pasado había en España 128.966 obreros en paro forzoso.

Esta cifra supone un aumento con relación a las de estos últimos años (1951: 116.943; 1952: 105.907; 1953: 119.052) y corresponde casi la mitad (53.694) a las industrias agrícolas y forestales, siguiendo en importancia numérica los 21.565 parados de la construcción.

La lista de provincias, por orden de mayor a menor, comienza así:

Jaen: 19.441 sin trabajo; Madrid: 14.845; Córdoba: 10.523; Cádiz: 9.721; Cáceres: 8.284; Barcelona: 7.291; Málaga: 7.301; Sevilla: 5.854; La Coruña: 5.531, etc.

Los exportadores de naranjas están muy preocupados con motivo de la proximidad de la nueva cosecha. El año pasado se cosecharon 1.200.000 toneladas y difícilmente lograron vender las tres cuartas partes. Las naranjas españolas pierden posiciones en todos los mercados, sin más excepción que el de Alemania occidental. Para hacer frente a esta situación, las grandes compañías pretenden reforzar sus privilegios para la exportación, lo que no puede por menos que provocar fuertes reacciones entre los productores de menor importancia cuya situación material viene ya siendo difícilmente sostenible.

En Barcelona van a instalarse surtidores públicos de vino. Estos surtidores se instalarán en comercios de comestibles y funcionarán bajo el control de la Cooperativa Vitivinícola del Panadés, que con ello pretende organizar directamente el envío, entrada y venta de sus caldos en Barcelona, para impedir la adulteración de sus vinos.

Esta adulteración es de tal volumen que hoy entra en Barcelona mucho menos vino natural que hace cien años y sin embargo se consume muchísimo más.

A media noche se produjo un apagón en el Hospital Provincial de Madrid, que quedó completamente a oscuras cuando se iba a practicar una delicadísima operación a un individuo que había sufrido una cornada en un pulmón.

La operación, que duró dos horas, fue realizada merced a una lámpara supletoria que se alimentaba con una pequeña batería y durante el apagón murió en el mismo hospital una niña que había sido atropellada por un vehículo.

La diputación se ha apresurado a publicar una nota eludiendo toda responsabilidad en dichos cortes de luz.

GOLPES EN EL YUNQUE

DE PESCA. — Después de hora y media de lucha el general Franco pescó un atún de 265 kilos.

Lástima que no se pudiera pescar a Franco tan fácilmente.

Otros que también manejan el anzuelo son Giménez Caballero, adoctrinador del falangismo, y el hermano de Martín Artajo quienes andan por América tratando de establecer contacto con los refugiados españoles.

Por si pican.



LOS GRANDES MONUMENTOS. — El « caudillo », lo mismo que había decidido Perón, fabrica a un costo de millones de pesetas un babilónico monumento para perpetuar su memoria, como buen dictador que sabe medir su grandeza.

Mucho celebráramos que su monumento tuviera la misma suerte que sin duda tendrá el de su colega Perón.



¡QUE LASTIMA, PACO!. — Es la exclamación que, dicen, lanzaba el Cristo crucificado de la capilla privada de Franco cada vez que éste se arrodillaba a sus pies en su plática cotidiana. Hasta que intrigado ante la obstinación divina, el « caudillo » se hizo acompañar por sus más próximos colaboradores a fin de que le ayudaran a aclarar la extraña actitud del mártir del Gólgota.

Fué ese mismo día el que eligió Jesucristo para completar la frase que tanto inquietaba al « caudillo ». Y dirigiéndose al mismo, dijo con amargura: ¡Qué lástima, Paco... que tenga los pies atados!

Y todo el mundo comprendió de la patada que se había librado Su Excelencia en salva sea la parte.



NO DEJARSE MANDAR, por Moscú ni por Washington, se ha dicho. Ese es el camino. Por no haberlo seguido el socialismo internacional ha perdido la confianza de muchos trabajadores y están aún sin reparar grandes injusticias humanas.

Crear y poner en acción una fuerza obrera socialista que sin mixtificaciones ni influencias extrañas sea capaz de conducir al proletariado a su emancipación completa, es la misión de los partidos socialistas y de todo verdadero socialista.

Con ese empeño trabaja

EL FORJADOR.

Directeur-Gérant: JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX^e)

PRO Y CONTRA

por ELENA DE LA SOUCHERE

HACER ALGO

HAY que hacer algo. Esta palabra vacía de contenido positivo, suele ser la primera manifestación de libertad de los nuevos emigrados al llegar a Francia.

Hacer algo.

Si algo hay que hacer conviene actuar pronto, sin esperar la rehabilitación del régimen por las Naciones Unidas. Desenlace que parece cada día más probable, puesto que a los nueve años de condenar el régimen a la exclusión perpetua, por los acuerdos del 8 de febrero de 1946, una mayoría de delegaciones capitaneadas por los representantes estadounidenses se muestra favorable a la candidatura franquista al ingreso en la Liga. ¿ En qué realidad se funda esa sorprendente evolución? Durante nueve años la mayoría de las delegaciones se opuso a la admisión de la dictadura franquista por considerarla incapaz de cumplir con las obligaciones derivadas de la Carta fundamental de la organización. ¿ Hay algo cambiado en las normas de conducta del régimen?

¿ Se ha notado algún leve indicio en deseo de acatar los principios de la Carta, favoreciendo « el progreso social » y creado « mejores condiciones de vida en una mayor libertad »? ¿ Se espera del conquistador de su propia patria que se convierta en campeón del « valor de la persona humana » y paladín del « derecho de los pueblos a escoger la forma de gobierno que les conviene »? La defensa de esos principios forma parte, pues, de los compromisos contraídos por los firmantes de la Carta. La ONU no ha sido constituida con una finalidad concreta. De acuerdo con sus textos básicos es una liga de naciones democráticas agrupadas para defender los principios de libertad individual y la soberanía de los pueblos. Los fundadores de la ONU pensaron que en una liga de esta naturaleza la dictadura franquista no tenía nada que hacer. Les parecía inverosímil que por el sólo hecho de firmar la Carta de la organización, el « caudillo » pueda ser llamado a « proclamar reiteradamente su fe en los derechos fundamentales del hombre ».

Al hacer suya esta fórmula en medio de las burlas de los pueblos estupefactos, Franco debería morir de vergüenza si aún pudiera avergonzarse de algo. Pero ya no mata el ridículo. Franco no tendrá inconveniente alguno en declararse demócrata, y los gobiernos que más duramente combatieron la dictadura imperante en España no vacilarán en traicionar su pasado y su ideología aceptando colaborar con ella. Los ilusos que aún contaban con el veto soviético para prohibir al « caudillo » la entrada en la Liga internacional han visto defraudada su obstinada esperanza. Las declaraciones de Molotov al corresponsal de « Arriba » demuestran que la candidatura franquista se ha convertido en objeto de trueque entre las cancillerías del grupo soviético y las del mundo occidental.

Franco ha ganado la batalla en las cancillerías.

Pero pese a la comicidad de los diplomáticos y aunque cuente indiscutiblemente con una mayoría en la Asamblea internacional, no es cierto que triunfe su candidatura. Pues existen todavía en el mundo hispano, en el occidente europeo, en los Estados Unidos y en el mundo entero, inmensas fuerzas políticas y sindicales opuestas a la rehabilitación del último sobreviviente de la era fascista.

El pueblo español y los sectores emigrados que desde hace diez y seis años

han visto poco a poco defraudadas sus más legítimas esperanzas suelen pecar ahora por exceso de pesimismo. Menosprecian el romántico prestigio de la democracia española en el extranjero. España ha sido por desgracia la tierra donde los problemas candentes de nuestro siglo se hicieron carne viva, pueblo armado y tropas combatientes. A los diez y seis años de terminar una guerra civil promovida por el fervor apasionado de los pueblos a la dignidad de conflicto ideológico universal, España envuelta en un trágico silencio, sigue rodeada aún del romántico prestigio de la revolución incumplida y las esperanzas defraudadas. Por eso, el ciclo de las huelgas de 1951 ha tenido más resonancia en el mundo que todas las guerras, guerrillas, revoluciones y revolucioncillas de la postguerra.

La candidatura franquista a la ONU nos brinda una magnífica oportunidad para resucitar en la opinión democrática extranjera las cóleras apagadas.

Panorama español

LA MANCHA DE ACEITE

La ayuda americana, tan laboriosa y antipatrióticamente negociada por el franquismo, ha empezado a producir sus frutos, no por lo previsto menos amargos y perturbadores. Una de sus más graves e inmediatas consecuencias, aparte la de reforzar el régimen fascioso y hacer posible su dañosa supervivencia, es la de contribuir a la agravación de las condiciones de vida de las clases laboriosas y de un modo general las de todos los que, como base económica de subsistencia, no disponen de otros medios y recursos que los de un sueldo o jornal fijo y corrientemente mezzuino.

El mito fabuloso de la generosa ayuda técnica y económica, se desvanece. Con él se van las risueñas esperanzas que suscitara un día. En las realidades nacionales se acusan con claridad su verdadera significación y su alcance. Las clases trabajadoras que a lo largo de los años han visto frustradas sus legítimas y perentorias aspiraciones de dignificación social, de libertad política y de mejoramiento económico, saben ya que el dorado maná de los dólares americanos, lejos de aliviar su aflictiva situación de explotados, la complica, la agrava y la prolonga. Su nivel de vida, pese a la clarineada ayuda, es actualmente uno de los más bajos de Europa y las propias estadísticas oficiales confiesan que el valor real del salario es un cincuenta por ciento inferior al que tenía antes del año 1936.

Se explica sin dificultad que las anomalías de esta situación, más agudas y generalizadas cada día por la incapacidad y las corrupciones del régimen, provoquen descontentos y protestas que repercuten incluso en esos medios sociales juzgados hasta ahora como económicamente bien situados y, por lo tanto al abrigo de las cotidianas inquietudes propias de los hogares donde las más elementales necesidades no pueden ser honestamente satisfechas.

Las promesas solemnes y reiteradas de arbitrar remedios, y hasta de recurrir a los procedimientos heroicos que atenuen las malsanas consecuencias de este lamentable estado de cosas, no faltan. Los potentados cachicanes del franquis-

mo han sido siempre pródigos en promesas. Prometer para ellos es fácil porque cuesta poco y en fin de cuentas a nada obliga. Pero el pueblo que soporta sus desmanes sabe por larga y dolorosa experiencia que cuando se trata de promesas franquistas hay que recordar el viejo y conocido refrán castellano que dice: « Una cosa es predicar y otra dar trigo. »

Hay que elevar el poder adquisitivo del trabajador que es extraordinariamente bajo, ha dicho « Revista de Trabajo », órgano oficial del ministerio regentado por Girón, en una nota recientemente publicada y, textualmente, agrega: « Esta es una afirmación que no puede ser rebatida por nadie y que queda evidenciada con claridad meridiana por dos fenómenos paralelos: uno es el incremento en la producción de bienes; otro, el excedente de inventidos que en los mismos hay, en evidente subconsumo. »

Sin duda alguna, ésta es la verdadera realidad de la hora. La de mañana, a menos que se realice un milagro, será mucho peor. Porque para dar saludables y posibles soluciones de justicia y de razón a los ineludibles problemas que el trabajo y los trabajadores plantean, el paternalismo castrense y pazguato de Franco es inoperante. Y no es más eficaz a tales efectos, la verborrea ampulosa y demagógica de su perpetuo ministro de Trabajo, con sus verticalidades sindicales y esos que él llama *alcázares de libertad*, en cuya construcción ha invertido una fantástica cantidad de millones y derrochado a todo placer las fastuosidades barrocas de su delirante y audaz proselitismo.

Un general americano actualmente en viaje de inspección en España, ha declarado que las necesidades estratégicas imponen la construcción de nuevas bases. Esto significa que a pesar del « espíritu de Ginebra », la guerra fría continúa y que la mancha de aceite de la colonización del territorio nacional se extiende progresiva e inexorablemente.

La ayuda, como la caridad bien organizada, aprovecha en primer lugar a los que la hacen.

Dominador GOMEZ.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL

Paris, Noviembre-Diciembre 1955

Precio: 20 francos



DULLES EN MADRID

La feria de las sonrisas

El día de Todos Santos, fecha que, según la tradición española, es también el día de « Don Juan Tenorio », se entrevistaron en Madrid Mr. Dulles y el general Franco. Así, este año, doña Inés y don Juan tuvieron que ceder el primer plano a una pareja menos simpática, y el recuerdo de los muertos fué empañado con el festín de los vivos que rodean al Caudillo, en obsequio del distinguido visitante norteamericano.

Las versiones que se han dado de la entrevista no son todas coincidentes. Tres temas, sin embargo, parece que fueron los considerados con mayor interés: la tensión en el mundo árabe, la situación marroquí y la entrada de España en la O. N. U.. La referencia del lado franquista no revela más que un tono solemne, como queriendo hacer ver que la España de Franco es el ombligo del mundo, pues se dice en la nota que examinaron la situación internacional, sobre cuyos problemas el general y el ministro de Estado llegaron a un acuerdo, aunque lo más sobresaliente del encuentro fuera la profusión de sonrisas, los apretones de mano y las reverencias.

Mas, se abordaran o no puntos serios, con acuerdo a sin él, lo cierto es que esa visita, en la que Franco soñaba, se ha llevado a cabo. El hecho en sí es importante para el dictador, a quien se le otorga un trato de consideración que no justifican ni el inhumano sistema que encarna, ni su carencia política. O, ¿ es que el aliado del nazismo es acreedor a la estima universal? Por lo visto ese mundo de la coexistencia que se nos brinda tiene unas tragaderas desconmutales.

Pero no es sólo Washington quien tiende la mano al dictador. Aunque parezca mentira, las emisoras filiales de la U. R. S. S. y los periódicos del mismo género que se publican en la emigración española salen por los fueros del patriotismo abogando por que España (la franquista) « participe en un pacto de seguridad europea para ampliar los intercambios comerciales y para contribuir al fortalecimiento de la paz en Eureka ». Franco partidario de la paz.

No quisiéramos creer, por lo que en ello hay de engaño y de insensatez, todo lo que en torno a las maniobras políticas internacionales se viene tramando en relación con nuestro país.

La batalla de la O. N. U. nos dará tal vez la medida de las negociaciones en curso. Tendremos ocasión de juzgar. Mas basta lo que ya conocemos para comprobar el nivel moral de una política capaz de tolerar una inteligencia con el verdugo de España.

La O.N.U., Ginebra y España

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

En el momento en que escribimos, la suerte de los dieciocho Estados que han solicitado su ingreso en las Naciones Unidas está aún en el aire. Todo gira en derredor de la Mongolia Exterior. Si los Estados Unidos transigen y la aceptan, Rusia no haría uso de su derecho de veto y España entraría también. De no ser así todo quedaría otra vez en suspenso.

Los que asistimos personalmente a este forcejeo por cambiar un « paquete » de países por otro, no olvidaremos la décima Asamblea. Le venían a uno a decir cuán profundo era el « desgarramiento » que les producía, a esta delegación o a la otra, votar por la admisión de Franco. Pero estaban dispuestos a votar por él. Y, sin embargo, les hubiese sido tan fácil resolver este problema de conciencia.

No se habría necesitado más que apoyarse sobre la peculiaridad del caso español. Los demás solicitantes podían ser considerados, en razón de su estructura política o de su conducta internacional, con más o menos títulos — según la Carta de las Naciones Unidas — para ser recibidos en la organización internacional. En el caso de España la cosa estaba clarísima. Regía aún, en toda su validez, el preámbulo de resolución de 1946 que hacía de España un caso único. Algunos de los países solicitantes podrán ser todo lo dictatoriales y totalitarios que se quiera. Pero ninguno de ellos presenta la característica de estar gobernado por un régimen instalado en el poder como consecuencia de la ayuda directa de Hitler y Mussolini. Esa fué la razón de que España fuese excluida. Y esa razón debió de haber pesado entre todos aquellos que sienten el « desgarramiento » de facilitar la admisión del último heredero de Hitler. Y pudo ayudarles a reconciliar su actitud con los principios y con lo que las propias Naciones Unidas habían decretado. El resto de la resolución del 46 había sido destruido gracias a la presión de los Estados Unidos pero el preámbulo no. La historia, lo impedia.

En su fase final, la décima Asamblea de las Naciones Unidas sufrió el efecto del retroceso registrado en la segunda Conferencia de Ginebra. En el orden personal, la segunda Conferencia se resintió de la ausencia de Eisenhower y de su sustitución por Foster Dulles. En julio, una simple anécdota del banquete de la víspera que relacionase al Presidente con los Rusos, bastaba para hacer olvidar que alrededor de la mesa de discusión las posiciones no se habían modificado sensiblemente. En el orden de los problemas a tratar, la segunda Conferencia tropezó con la rigidez de un orden del día que, al comenzar por la reunificación de Alemania, la condenaba a entrar automáticamente en un punto muerto.

Cuando ese orden del día fué establecido en Nueva York por los ministros occidentales de Negocios Extranjeros, reunidos con ocasión de la Asamblea de la O. N. U., era ya de dominio común

que la Unión Soviética no estaba dispuesta a sacrificar, en aras de la *détente*, la Alemania Oriental. Lo había manifestado « Pravda » en una serie de editoriales. Lo había confirmado, en un discurso de singular importancia, Krushchev, el 18 de septiembre, con motivo de la visita a Moscú del jefe del Gobierno de la República Democrática Alemana, señor Grotewohl. Identificar la reunificación de Alemania con la *détente*, como lo hacía la diplomacia norteamericana, desoyendo los consejos de Londres y de París, era condenar la segunda Conferencia de Ginebra a terminar como ha terminado.

El Presidente Eisenhower trató de disminuir la desilusión de aquellos de sus compatriotas que habían aclamado la primera Conferencia de Ginebra diciéndoles que los Estados Unidos « nunca admitirán la derrota » en su lucha por una paz justa y duradera. Las elecciones de 1956 obligan a mantener la esperanza en una Administración republicana trabajando incesantemente por la reconciliación internacional. Pero la decepción es grande.

Si la segunda Conferencia de Ginebra ha terminado dejando la cuestión alemana intacta en toda su gravedad potencial, la presente Asamblea de las Naciones Unidas al abordar, con motivo de la proyectada revisión de su Carta, el examen de la situación general internacional, ha conducido a la misma conclusión: un mundo dividido en dos, con los Estados Unidos y Rusia en tal posesión de tal cantidad de armas nucleares que les coloca en condiciones de destruirse una al otro y, de rechazo, a los demás. Imposibilidad de echar la bomba y, al mismo tiempo, obcecación de los Estados Unidos en continuar su política de bases que los ha llevado a hacer de Franco, juntamente con la Alemania occidental, los dos instrumentos favoritos de su llamada « política de fuerza ». Por lo tanto, presión de los Estados Unidos, cada día más acentuada, carga de sus aliados occidentales para que colaboren con ellos en la gran empresa democrática de mantener en el poder al dictador del Pardo. Cuanto mayor es la bancarrota de la política exterior norteamericana, mayor empeño en atemorizar a los otros países de la O. T. A. N. con la perspectiva de que, a la postre, serán las divisiones alemanas y las bases españolas las que se lleven los dólares.

Sólo en la medida que los republicanos españoles, en el exilio como en el interior, saquen la lección de estos hechos, ganará la lucha contra Franco en eficacia. Por dura que sea la realidad es mejor mirarla cara a cara que continuar engañándose esperando de esta o la otra iniciativa « diplomática » lo que no puede dar. Para los ministros de Estado en el exilio (del Gobierno de la República española) las oportunidades de hacer algo útil son cada día más es-

40 P 5739

casas, por no decir inexistentes. Quien sienta la urgencia de la acción, se hallará más a su agrado en un comité que lleve ese nombre. Un Comité de Acción, son varios los años que venimos pidiéndolo.

Integrado por las representaciones más variadas posibles de la República, y especialmente por las representaciones de las organizaciones sindicales y políticas obreras que le aseguren el apoyo del proletariado español, ese Comité de Acción se señalaría desde el primer momento como su única razón de ser la lucha en el interior por todos los medios y sin permitir que resultase debilitada por las divisiones que restaron eficacia a la actuación gubernamental. Debería comenzar por decir a los republicanos que la elección está entre resignarse a tener a Franco en el poder por un tiempo indefinido, o luchar por derribarle, cueste el esfuerzo y los sacrificios que cueste. Y poner de una vez término a la ilusión de que este gobierno, del Norte o del Sur, aquella cancillería, la Secretaría General de las Naciones Unidas, cualquier encarnación del mundo oficial, va a mover un dedo por resolver un problema que sólo se resuelve dentro de España, luchando. Todo lo demás es, de parte de los republicanos españoles, hacer como que se hace.

NECROLOGIA

Aniceto Irazo

El 22 de octubre falleció en Méjico Aniceto Irazo Pérez, veterano socialista valenciano. Los primeros años del exilio los pasó Irazo en los campos de concentración de África del Norte, hasta que pudo trasladarse a Méjico, en donde, a costa de sacrificios, logró rehacer su vida familiar.

Aniceto Irazo fué un militante socialista y sindical de extraordinaria calidad; sin alardes, pues sus cualidades principales fueron la modestia y el tesón. La Federación Gráfica le confió importantes cargos, como el de secretario de la sección de Valencia, en donde desarrolló una obra sindical fecunda. La U. G. T. tenía en los gráficos valencianos una de sus mejores organizaciones, gracias a la actuación perenne de Irazo y de otros buenos compañeros como Sanchis Pascual, Comes, Cuallado, Mateu, Gascó..., por no citar más que a los desaparecidos. Uno de los últimos puestos que Irazo desempeñó en su vida profesional fué el de corrector de « La Voz Valenciana », diario del que era redactor Isidro Escandell, diputado socialista, fusilado, como Molina Conejero, por los franquistas.

En el Partido, la actuación de Aniceto Irazo no fué menos intensa. Desempeñó distintos cargos en la Agrupación y en la Federación Socialista Valencianas, y dirigió el semanario socialista « República Social », en el que destacaron sus trabajos sobrios, llenos de sagacidad y de las experiencias propias del luchador entusiasta que fué Irazo.

La modestia y la parquedad propias de Aniceto Irazo no eran óbice para verle en primera fila cuando de defender las ideas se trataba, en el terreno político, en la acción sindical, en las contiendas electorales el esfuerzo personal de Irazo, con su buen humor y su cachaza, no faltaba nunca.

Quienes trataron a Aniceto Irazo y vivieron con él los años más intensos de la actuación del socialismo en Valencia, han sentido su muerte con profundo dolor. Nosotros nos asociamos también a este dolor y así lo expresamos desde estas columnas a los familiares del compañero desaparecido.

MANUEL AVILA CAMACHO

Quando, en 1945, se reunieron en Méjico las Cortes de la República Española para reconstituir las instituciones al amparo de la extraterritorialidad concedida por el Gobierno de aquel acogedor país, una compañía de infantería del glorioso Ejército mejicano rindió honores a nuestra bandera tricolor. Era Presidente de Méjico el general de división D. Manuel Avila Camacho. Este hombre, gran amigo de España y de los españoles, ha fallecido recientemente, víctima de un ataque cardíaco, llenando de luto a su país y a todos los amantes de la libertad. El general Avila Camacho, de estirpe revolucionaria, acrecentó su prestigio con una política inteligente y conciliadora durante su mandato, que coincidió con la segunda guerra mundial, en la que Méjico participó al lado de las democracias; prestigio que conservó hasta su muerte. Fué uno de los jefes de Estado que exteriorizaron su condenación del régimen falangista y su simpatía por los republicanos españoles, a los que ayudó a través de sus representaciones diplomáticas y acogió generosamente en su país. Queremos honrar su memoria reproduciendo una parte del magnífico discurso que pronunció en ocasión del homenaje que en abril de 1943 le ofrecieron los exilados españoles, discurso inolvidable que reflejaba la caballerosidad y la grandeza de espíritu del desaparecido:

«**N**O saludo sólo en vosotros a las primeras víctimas europeas de la ambición totalitaria que ha sumergido a la tierra en un mar de sangre. No vemos sólo en vosotros a los defensores gloriosos de una República que, en vez de ocuparse en llorar la pérdida de un imperio, quiso hacer de España una hermana activa de los países americanos, una compañera cordial de nuestros afanes, uno de los firmes pilares del puerto augusto que habrá nuevamente de unir en lo espiritual, a través del océano y de los siglos, a todos los seres que hablan y piensan en castellano.

Para Méjico y para mí, eso sois ante todo: hombres de España. Y, como hombres de España, dignos hijos de una tradición ilustre de iniciativa y tenacidad. Pero, al mismo tiempo, sois otra cosa. Llegados a América por los caminos del infortunio, las naves que os condujeron a nuestros puertos no traían el propósito de dominio que impulsó a las carabelas conquistadoras.

En vuestro viaje a lo que fuera la Nueva España, os sentíais animados por el orgullo de haber dedicado lo mejor de vuestra energía a la construcción de una España nueva. Era natural que este Méjico independiente — que siempre ofrece clara acogida a toda auténtica independencia — os recibiese con efusión.

No habléis, pues, de gratitud. Cuando se brinda hospitalidad a quien no admite vivir en la servidumbre, lo único que se hace es cumplir con un compromiso ético indeclinable. Y cuando, entre quien da esa hospitalidad y quien la disfruta, existen los nexos indisolubles que median entre nosotros, lo que hay primordialmente que procurar es que la instalación no implique nunca amargura, que la ausencia no sea ostracismo.

Vuestra cordialidad me demuestra que hemos logrado lo que intentábamos. No es así, en efecto, como se expresaría una población desarticulada por el exilio. Nuestra satisfacción moral consiste en reconocer que el suelo de la República Mejicana no ha constituido un destierro para vosotros. Fieles a España, habéis sabido ser igualmente fieles a Méjico. El rigor de los hechos os ha constreñido a una dura separación; pero no os ha cerrado los horizontes del trabajo y de la esperanza.

Con esa inteligencia suprema que brota de la espontaneidad en la dádiva y que se inspira tanto en la capacidad de la mente como en la amplitud generosa del corazón, os habéis entregado a la corriente vital de mi Patria, sin escepticismos y sin reservas.

El pensamiento de vuestros escritores, la sabiduría de vuestros maestros y la sensibilidad de vuestros artistas se han

adaptado amistosamente a la realidad de una convivencia en que el alma española descubre nuevos motivos de fe en sí misma y nuevas maneras de colaboración con nuestro espíritu nacional.

Una fraternidad inmediata se ha establecido. Y estoy seguro de que, en el taller o en la cátedra, en la fábrica o en el periódico, en la clínica o sobre el surco, ninguno de vosotros se habrá sentido extranjero a la inquietud mejicana, porque en la atmósfera que os circunda vibra el mismo sol de equidad y de aliento humano que anhelaisteis ver brillar sobre la tierra de esa Península a la que volváis, acaso, los ojos con la nostalgia cálida del recuerdo, pero sin el desencanto que emana de la incompreensión y la soledad.

Al agradecer vuestro homenaje — que no puedo aceptar para mí y que, por consiguiente, restituí en su integridad al pueblo de Méjico — os felicito por la gallardía de vuestro ánimo y hago votos por que el término de la conflagración que ahora aflige al mundo devuelva vuestro destino a la continuidad de esa España eterna por la que luchasteis sin desfallecimiento y a la que deseo consagrar en estos instantes, junto con vosotros, un pensamiento impregnado de afecto y de admiración. »

Consignamos con pena muy sincera esta gran pérdida y enviamos al Gobierno de Méjico y a los familiares del difunto nuestra condolencia.

Ortega y Gasset

LA muerte de don José Ortega y Gasset, cuyo prestigio intelectual rebasó las fronteras, ha sido motivo para suscitar en los medios franquistas desmedidos elogios y, del lado clerical, la superchería de su conversión al catolicismo.

Se ha querido hacer ver que Ortega y Gasset murió « reconciliado » con la Iglesia. Pero lo que se ha visto, sobre todo, es el deseo de explotar con fines políticos una retractación que, de ser cierta, no constituye ningún mérito para quienes trataron de obtenerla en un estado de completa inconsciencia.

Todo ha sido puesto en obra para presentar a Ortega y Gasset como amigo de la Iglesia y del régimen, es decir, como lo que no fué en vida. Este afán en falsear los sentimientos humanos no es honesto ni piadoso, aunque en verdad nada peor para los principios de la caridad cristiana que los mismos defensores de la cristiandad, intolerantes y sin escrúpulos que, al alimón con el franquismo, se han confabulado para hacer la vida imposible a los españoles que les padecen y para no dejar en paz a los muertos.

Impresiones

NADA HAN RESUELTO

DE mi reciente viaje a través de España lo que más me ha impresionado es cómo cada día que pasa la gente se siente menos inhibida para expresar públicamente su opinión. Quizá al gobierno franquista esta repentina espontaneidad en formular juicios desfavorables al régimen no le preocupe e incluso lo considere como una válvula de escape. Pero, a los visitantes extranjeros que conocen un poco el español y pueden hablar al hombre de la calle, es una de las cosas que más le desconciertan, esta « libertad de expresión » en la dictadura. Claro que ello no se traduce en la prensa, pero sí en ciertos libros para quien sepa leer entre líneas, y, en todo caso, constantemente, en las conversaciones.

Las opiniones de aquellos que están en mejor condición para analizar los problemas especiales del país, se resumen en un comentario que oí de un doc-

tor con amplia clientela para poder pulsar el sentir de muchos: « Nada ha sido resuelto. Todos los problemas subsisten igual que antes, sólo que más agravados por el transcurso del tiempo. No han sido solucionados, sino sofocados. »

Personalmente, yo pienso que el general Franco tiene más cualidades que las que sus enemigos quisieran admitir. Pero, desde luego, le falta imaginación. Si no, sería imposible que no se diese cuenta de la situación en que se puede encontrar el país el día que él desaparezca. No ha preparado su sucesión, pues nadie toma en serio sus flirteos monárquicos y la solicitud con que sigue la educación del joven príncipe Juan Carlos. Detrás de Franco, el día que él desapareciese, quedaría apenas nada.

Mucha gente prefiere no torturarse pensando en lo que pueda pasar ese día. De hecho no saben adonde volver la vista por una solución. ¿ A unos republicanos y socialistas que ellos saben divididos y peleándose entre sí ? ¿ A los comunistas, que inspiran a las clases medias españolas los mismos temores que en otras partes ? El doctor antes citado me decía: « El franquismo no tiene un plan, pero, ¿ es que la oposición tiene un plan ? »

Para el Gobierno la situación económica no es tan mala como se dice. Pero sí es mala para la población. El que en un país en donde el campesino está tan apegado a la tierra como en España, los trabajadores de la tierra desertan en masa porque no pueden vivir y busquen trabajo en las áreas industriales, es ya de por sí bastante perturbador. El Gobierno espera que los Estados Unidos aumenten su ayuda económica a España. Se habla de nuevas bases, aunque ello pueda contradecir Ginebra y la disminución de la tensión internacional. Pero las gentes de negocios dudan de que la ayuda americana resuelva la situación. Ambas cosas son verdad: la ayuda americana le ha dado a Franco un respiro y prestigio. Pero, del otro lado, ha reavivado un sentimiento nacionalista que repudia el que el país tenga que depender de los dólares para continuar viviendo. Yo diría que la ayuda americana económicamente ha sido y continúa siendo beneficiosa para el régimen, pero que, políticamente, le hace más daño que bien.

Los nombres de algunos líderes exilados son mencionados frecuentemente. Pero la emigración en su totalidad pesa menos de lo que yo había pensado. Esto, en relación a la política. Intellectualmente, por el contrario, el vacío producido por la partida de tanta gente de valía es sentido cada día más. Aparte de algunos poetas jóvenes y de un par de novelistas que prometen y de los que dirigen un cine que ha dado ya alguna excelente película, la penuria intelectual es entristecedora. No es que falten buenos científicos, médicos, etc., es que el conjunto de la educación, de la instrucción en universidades y colegios ha caído enormemente. En los periódicos todavía lo que mejor se puede leer es de los viejos, Azorín cuando prologó el número de conmemoración del cincuentenario de « A B C », Baroja cuando da una entrevista, Pemán. Los demás son unos periodistas obsesionados por la originalidad e imitando el estilo de los escritores de fuera más en boga. Por eso la gente joven lee con avidez las obras de los escritores exilados que, aunque pueda sorprender, los editores están muy contentos de reeditar y, naturalmente. Unánimemente siempre.

David FORREST

Un gran libro sobre la guerra española

LA Editorial Grijalbo, de Méjico, acaba de publicar la versión española del libro *Misión en España (My mission to Spain)*, de Mister Claude G. Bowers. Para dar a nuestros lectores una idea de este interesante libro, reproducimos el comentario que, en la solapa de la cubierta del mismo, se publica con la firma de Fernando Vázquez Ocaña:

El autor de este libro fué embajador de los Estados Unidos en España desde junio de 1933 a marzo de 1939, en que renunció a su cargo. La historia de esta misión entraña el fracaso diplomático más patético de nuestro tiempo, ya que todo el rico caudal de información directa sobre lo que era la República Española y toda la experiencia emotiva reunidos por mister Bowers durante esos seis años de convivir con los españoles no pudieron modificar la actitud de reserva hostil del Gobierno norteamericano. En este sentido, la evidencia de que las grandes democracias estaban cometiendo un error peor que un crimen trasciende en el Diario íntimo del embajador.

Bowers ensayó una refutación sistemática y fidedigna del material de propaganda que venía falseando la realidad española y ahogando el maravilloso heroísmo de un gran pueblo con la repugnante casuística de la No Intervención. El periodista Bowers, el brillante escritor de *La era trágica* y de *Jefferson y Hamilton*, el demócrata incorruptible, dejó que la glacial objetividad del diplomático se fundiese en aquella inmensa desdicha, en aquellas ardientes esperanzas, en aquella viril temeridad, en aquella inconcebible frustración de un derecho que se alzaba solitario frente a los agresores de Europa.

Pero la defensa del embajador resultó inútil. Washington tenía cerrados los ojos y taponados los oídos. Las previsiones de los estadistas demócratas, en aquel tristísimo período de claudicación internacional dominado por el potente aullido de Hitler, se basaban en el holocausto dilatorio de España, Austria y Checoslovaquia y en la aceptación complaciente de las mentiras que servían de comedia y excusa a la cobardía de los gobiernos, sobre todo la de la presunta soviétización de la República Española... Con los años, el propio Presidente Roosevelt habría de decirle al embajador Bowers: « Hemos cometido un error: usted tenía razón y nosotros anduvimos equivocados. »

Este libro está lleno de enseñanzas dolorosas, pese a sus estampas costumbristas, a su vívida descripción del país, a sus agudas semblanzas humanas, a su glosario de conductas, a sus notas de humor. El lector se preguntará inevitablemente: « ¿ Por qué no fué divulgada tan valiosa información cuando era todavía tiempo ? » La respuesta acaso esté contenida en la correspondencia oficial — que permanece secreta — habida entre el embajador Bowers y el Departamento de Estado. En todo caso, hay que agradecerle a este hombre justo el haber dado a la imprenta su libro.

Claude G. Bowers ha rendido un alto servicio a su propia patria, en la medida en que un libro sincero es un acto de purificación surgido en el seno de una nación responsable. La Historia todo lo pasa, menos el silencio. Al correr de los acontecimientos, puede suceder que una sociedad se atribuya al contemplar sus propias culpas, y entonces adquirirán pleno valor las voces aisladas y valerosas que, como la del embajador Bowers, se alzaron en nombre de la justicia y de la verdad.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Francos

Suma anterior	541.470
A. Díaz Ojeda, Argel	400
J. Martínez, ídem	600
A. Moreno, ídem	600
A. Ros, ídem	1.000
M. Riquelme, ídem	300
G. García, ídem	300
M. Alonso, ídem	200
Sección de Argel	1.000
B. Gómez, Les Cabanes	1.660
C. Cerrato, Cansac	700
J. Márquez, Pamiers	100
E. Cañas, Biarritz	1.000
V. Montarelo, Chateauroux	1.600
J. González, Nemours	500
R. Martínez, ídem	300
Un simpatizante, ídem	200
Agustín Alba, ídem	200
Manuel Gil, ídem	200
Baena, ídem	200
Acevedo, ídem	200
Una turista, ídem	200
J. Álvarez del Vayo, París	3.000
A. Gutiérrez, Castres	600
E. Córdoba, Amelie	1.000
R. Agustín, St. Mery	1.760
M. Martos, Nimes	600
Sección de Clermont - Ferrand	150
Un simpatizante, ídem	150
E. Vizcaíno, Toulouse	500
R. Garrido, Conches	300
D. Arnáiz, Ruelle	355
C. Torres, ídem	355
Dolores García, París	300
Manuel Fleita, Estagel	200
Bartolomé Barrios, St. Martín	500
J. Leixa, Brest	1.000
Eladio Cañedo, París	1.000
L. Perea, Bergerac	3.400
J. Cáceres, Castel	1.000
TOTAL	568.850

Donativos a : París, C.C.P. 12.862.83
EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Avenue Paul-Langevin, Fontenay - Aux-Roses (Seine).

Correspondencia y comunicados a la misma dirección.

AYUDA A ESPAÑA

Habiéndose hecho cargo del Secretariado de Solidaridad y Ayuda a España el compañero Eustaquio Cañas, todos los donativos y comunicados concernientes al mismo deberán enviarse a : 8, avenue Carnot, BIARRITZ (B. Py.).

PRO Y CONTRA

por ELENA DE LA SOUCHÈRE

FRANCO ANTE EL DILEMA MARROQUI

Al poner los dedos en el engranaje marroquí, el gobierno franquista ha abierto un ciclo de consecuencias que amenazan volverse contra él.

Una de las primeras es el acercamiento hacia Rusia. Claro que no conviene menospreciar otros motivos que han aconsejado al régimen franquista esbozar esta nueva política, muy especialmente el deseo de obtener un puesto en la ONU, para lo que necesita salvar el obstáculo de un posible veto soviético. Por otra parte, los diplomáticos del Palacio de Santa Cruz no desdeñan sacar provecho de la coexistencia pacífica, que tantas veces han combatido, para intentar demostrar a los Estados Unidos que no son el único aliado posible. Al oponer a éstos otra posible orientación diplomática, otra posible ayuda económica, piensan colocarse en un plano de igualdad con Washington y conseguir en todos los aspectos una ayuda superior.

Sin embargo, estas perspectivas de éxito diplomático suponen, en la esfera política, un debilitamiento de las posiciones ideológicas del régimen. Los ilusos que, hasta ahora, creían en la sinceridad del anticomunismo, razón o pretexto del movimiento franquista, se han percatado de la insinceridad anticomunista de los fanáticos « cruzados », y comprueban que esa posición era, para ellos, un pretexto oportuno. Un estudiante falangista desengañado expresa esa opinión en una reciente carta en que nos escribe: un acercamiento hacia Rusia es un triunfo de la diplomacia soviética, pues acaba de desprestigiar al régimen.

Los dirigentes franquistas no podían desconocer esta posible consecuencia de su nueva orientación. Pese a su deseo de conciliarse, por lo menos, la neutralidad rusa, para ingresar en la asamblea internacional, no habrían corrido ese riesgo de desprestigio ni iniciado relaciones con Moscú, si otros motivos de índole diplomática no lo hubiera aconsejado.

Resulta, pues, significativo que las relaciones indirectas, iniciadas desde hace varios meses entre España y la Unión Soviética, se hayan efectuado por conducto de Egipto. El Cairo, capital ideológica del movimiento árabe, ha sido el punto de coincidencia de las diplomacias adversas. Aliadas las dos de Egipto y del movimiento de emancipación del Islam, con esfuerzos paralelos para convertir África del Norte en un campo de batalla, no podían seguir oponiéndose en todos los otros aspectos de la vida internacional.

Este acercamiento, que debilita profundamente las posiciones ideológicas del régimen franquista, no agota las posibles consecuencias de la intervención franquista en el mundo árabe. El restablecimiento del Sultán, tantas veces exigido en forma conminatoria por jefes y dirigentes franquistas, les coloca hoy en una situación muy delicada. Si, como hemos de esperar, el Gobierno francés y el Sultán llegan a un acuerdo, otorgándose a Marruecos amplia autonomía interna y régimen de libertades individuales en el cuadro de la Unión Francesa, los habitantes de la zona rifeña querrán conseguir un estatuto similar. La popularidad del Sultán, fortalecida por los acontecimientos de estos últimos años, acentuará el legítimo deseo de los rifeños de penetrar más íntimamente en la órbita del Gobierno central cherifiano rejuvenecido y de participar de los beneficios del régimen social y político más avanzado que les promete el soberano. Al favorecer esta nueva tendencia

el gobierno franquista provocaría el descontento en los sectores reaccionarios y nacionalistas españoles en que se apoya. De todas las formas gubernativas concebidas en España la dictadura militar es la más opuesta a la auténtica autonomía rifeña. Si ésta fuese reconocida, los jefes militares proclamarían la inutilidad de la conquista en que se funda su prestigio personal. Descontada, pues, la solución autonomista, el régimen no tendría más remedio que hacer frente a una reivindicación conminatoria, mediante la adopción de medidas represivas. Es muy dudoso, en este caso, que España pudiera encontrar fuerzas suficientes para subyugar esa posible acción reivindicativa en zona rifeña. Es posible que el régimen franquista intente escapar a este peligro apoyándose en el ala extremista del nacionalismo marroquí, capitaneado por All-El-Fesi, con objeto de alimentar la guerrilla en zona francesa. Los dirigentes franquistas saben que los jefes nacionalistas de Marruecos, si necesitaran de su ayuda para combatir a Francia, no tratarían de hacer prevalecer sus reivindicaciones en zona española. Si por desgracia, los dirigentes franquistas consiguieran avivar las diferencias en la zona vecina, este éxito de su táctica bélica acarrearía otro peligro para el gobierno madrileño: el de una fricción con el gobierno francés.

Pese a todos los mentís, el gobierno de Franco sigue enviando armas y comandos armados hacia la región de Orán. Se halla ya tan complicado en el asunto marroquí, que no cabe esperar que pueda escapar a los dos términos de esta alternativa. La paz en Marruecos, le conduciría a enfrentarse con los marroquíes; la guerrilla, le llevaría a un conflicto diplomático con las autoridades francesas. Y un régimen que se basa en una plataforma política tan estrecha no está en condiciones de enfrentarse ni con los unos ni con los otros.

El dilema en que Franco se ha encerrado puede ofrecer oportunidades a la oposición. Pero no hay coyuntura política, por favorable que sea, que engendre soluciones espontáneas. La oposición democrática tiene que permanecer alerta para estar en condiciones de aprovechar las oportunidades que pueda brindarle la evolución del problema norteafricano.

PARA RECTIFICAR...

La juventud ausente

COMO viejo, la crónica necrológica que abunda en la prensa de la emigración me recuerda que estoy, con los de mi tiempo, haciendo cola hacia la eternidad, y como veterano me hace pensar en que la antorcha pueda caer sin que haya quien la recoja y reavive la llama del ideal.

Cuando yo era chaval, recuerdo que los militantes presumían llevando a sus hijos a los actos socialistas: Primero de Mayo, excursiones, veladas y conferencias de propaganda. De aquella chavalería se nutrían luego las Juventudes y más tarde el Partido y la UGT. Durante nuestra guerra el movimiento juvenil era poderoso y prometedor.

A juzgar por los artículos de Elena de la Souchère, la estudiantina de España siente inquietudes más o menos socialistas, o progresivas.

El cuadro de la emigración no es muy consolador, sobre todo, según parece, en América. Los hijos de los militantes — las excepciones confirman la regla — se inhiben de toda preocupación ideológica y toman el camino de la prosperidad material, de la vida « de sociedad » y de la frivolidad. Los encontraréis más en los cabarets, en los espectáculos taurinos o deportivos que en las listas de las organizaciones políticas de la emigración, condenada a vegetar como tronco añoso sin brotes nuevos.

Los hijos y los nietos de los desterrados españoles no sienten la enorme tragedia que angustia a España. Decía Campoamor:

Las hijas de las madres que qui-
[se tanto
me miran ya como se mira a un
[santo.

Los hijos de los exilados pasan
de largo, sin mirar siquiera.

JUAN JOSE, albañil.

Aniversario

PABLO IGLESIAS

Treinta años ya que murió Pablo Iglesias. Su recuerdo y su doctrina — de la que son las siguientes líneas — están perennes en nosotros:

« No dudamos de que la burguesía, ansiosa de prolongar su existencia como clase, transigirá en parte con los proletarios y sacrificará a favor de éstos algunos privilegios; pero semejante transigencia no la salvará. Impotente para atender en la medida precisa las necesidades de la clase sometida, de la clase trabajadora; sin poder conjurar el conflicto económico que lleva en sus entrañas el régimen burgués, cual es el realizar una producción social y una apropiación individual; debilitada constantemente, ya por disminuir su fuerza numérica, ya por descender su nivel inte-

lectual; teniendo enfrente de sí a la clase productora, lo mismo al obrero de la Universidad que al del taller, al que se emplea en el trabajo más fino y delicado que al que desempeña las más rudas faenas, la clase capitalista no podrá detener, con sus forzadas concesiones, a los asalariados, quienes, hartos de sufrir y padecer, ávidos de librarse de la esclavitud que por tanto tiempo los ha oprimido, darán el golpe de muerte a la burguesía, destruyendo el estado social por ella creado. »

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier — PARIS (IX^e)